



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

El discurso biopolítico de la vulnerabilidad de los adultos mayores: prácticas de autonomía en tiempos de pandemia

TRABAJO TERMINAL

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADOS EN PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

García Díaz José Ángel

García García Nancy

Granados Rivera Nataly Esmeralda

ASESORES:

Dra. Ana María Guadalupe Amuchastegui Herrera

LECTORES:

Dr. Rodrigo José Parrini Roses

CIUDAD DE MÉXICO

2021

Resumen

La población vieja de México, en algunos casos, vive situaciones de desventaja en diversos ámbitos, como el poco acceso a fuentes de ingreso económico estables y a servicios de salud, los cuales influyen en su calidad de vida. Por ello nos parece relevante conocer cuáles son las condiciones en las que viven las personas mayores, en especial en el periodo de emergencia sanitaria por el virus del SARS-CoV-2, ya que esta situación implica estrategias gubernamentales que atraviesan la experiencia de vida de estas y estos sujetos viejos.

El objetivo de esta investigación es conocer desde la voz de las y los ancianos cómo se experimenta la vejez en tiempos de pandemia. Esto permite generar una reflexión sobre la historia de la vejez, y de cómo ésta ha sido construida a partir de la vulnerabilidad, además, en relación con lo anterior, es pertinente conocer cómo se manifiestan las prácticas de autonomía de las y los viejos. También, nos planteamos como objetivo comprender cómo la biopolítica influye en la construcción de la categorización de la vejez, especialmente en el contexto del Covid-19. Para tal fin hay que posicionarnos desde un enfoque teórico de la biopolítica que nos permite conocer cómo se gestiona la vida de los sujetos viejos y viejas durante la pandemia.

Lo esencial de esta investigación reside en la discusión entre nuestros estigmas sociales y la realidad que nos narraron nuestros participantes ancianos y ancianas. En suma, este trabajo por una parte se acerca a una problematización de lo que significa ser una persona mayor, y en segundo deconstruye lo que es hacer investigación, pues señala que hay una relación estrecha entre investigador y participante más allá de un interés investigativo positivista.

Palabras clave: pandemia, vejez, persona mayor, biopolítica, autonomía, vulnerabilidad

Índice

El discurso biopolítico de la vulnerabilidad de los adultos mayores: prácticas de autonomía en tiempos de pandemia.....	1
<i>Historia de la vejez</i>	3
<i>Vejez en México</i>	8
<i>Vulnerabilidad y vejez</i>	14
<i>La problemática actual de las y los “adultos mayores”</i>	18
<i>Autonomía. Un concepto de posibilidades para los ancianos y ancianas</i>	22
<i>Relevancia social. ¿Por qué interesa comprender a las y los adultos mayores en tiempos de pandemia?</i>	26
El cómo de las viejas y viejos. Elaboración de una metodología de investigación.....	29
<i>¿Quiénes? Las y los participantes viejos</i>	29
<i>Llegar a la experiencia. Entrevista abierta con enfoque biográfico</i>	36
<i>Otros medios para acercarnos a la experiencia de la vejez</i>	38
Análisis reflexivo. Adulto mayor: una experiencia de vida con matices.....	41
<i>“Mientras yo pueda.” Posibilidades de autonomía de las y los viejos</i>	46
<i>“No soy adulto mayor”. Adulto y adulta mayor, viejo y vieja, abuelo y abuela</i>	52
<i>Las y los viejos son vulnerables: políticas públicas y exclusión</i>	56
<i>Cuerpo-salud-enfermedad: dependencia “Seguir aguantando hasta donde el cuerpo aguante”</i>	59
<i>El género y la división sexual del trabajo: Trabajo remunerado y trabajo doméstico</i>	60
<i>Relación familiar</i>	67
<i>Gobierno de la población. “El recado que nos dan las autoridades”</i>	69
<i>También somos un supuesto</i>	76
Una experiencia compartida. Hacia nuevas preguntas de investigación.....	81
Bibliografía.....	86
Anexos.....	94
<i>Planteamiento del encuadre y disparadores de conversación en la entrevista</i>	94
<i>Transcripción de entrevista. Sr. Lorenzo 61 años</i>	96
<i>Transcripción de entrevista. Sra. Julia 84 años</i>	110
<i>Transcripción de entrevista. Sra. Carmen 60 años</i>	137

El discurso biopolítico de la vulnerabilidad de los adultos mayores: prácticas de autonomía en tiempos de pandemia

La cuestión de los adultos mayores ha sido abordada principalmente por el campo de estudio de la medicina y la gerontología, mismas que con frecuencia reducen la vejez a una parte de un ciclo biológico de los sujetos. Cuestionar cómo es que tratamos y pensamos a nuestros adultos mayores se presta para una reflexión sobre la manera en que los concebimos. Desde nuestra propia experiencia, las y los viejos, como resultado de la construcción social de la vejez (Bruno y Acevedo, 2016), son desplazados como sujetos de sí y de derechos, es decir su presencia se reduce a ser silenciados, dependientes, infantilizados, despojados de posibilidades de autonomía, sin opción a tomar sus propias responsabilidades.

La vejez, en un primer acercamiento al tema, se nos presenta como una situación en la que inevitablemente se vive en dependencia de otros. Desde una perspectiva gubernamental, la ficha temática sobre las personas adultas mayores del Consejo Nacional Para Prevenir la Discriminación (CONAPRED, 2017) afirma que el 7.2% de la población del país tiene 65 años o más, y la problemática en la que se encuentra buena parte de esta población es la pobreza, pues cuatro de cada diez personas mayores (41.1%) están en dicha situación. En total, 34.6% vive en pobreza moderada y 6.6% en pobreza extrema (Coneval, 2017 citado en CONAPRED, 2017).

Se sabe, por ejemplo, que los ingresos derivados de un trabajo bien remunerado son la forma más efectiva para salir de la pobreza, pero las personas mayores no tienen muchas posibilidades de acceder a un empleo porque empresas y gobiernos las consideran poco productivas (en el mejor de los casos) o inútiles (en el peor). (CONAPRED, 2017: 1)

Esta descripción de la situación en que se encuentran las y los adultos mayores hace alusión a que las problemáticas que más los afligen están relacionadas con la pobreza “e ingresos insuficientes, sea por falta de acceso a empleos seguros y de calidad o por pensiones

escasas o de monto insuficiente” (CONAPRED, 2017:2). Si bien la problemática de la pobreza no es exclusiva en los adultos mayores, pues afecta a cualquier persona que se encuentre en precariedad económica, impera de tal manera que los coloca en una posición particularmente vulnerable. Con frecuencia se asume que la dependencia económica borra su condición de sujetos “sin ningún papel ni participación social activa y, por lo tanto, son excluidos y marginados de la actividad pública” (Osorio, 2008:225).

De acuerdo con las líneas anteriores, el panorama amplio del que partimos sobre la posición vulnerable a causa de la dependencia económica en que se encuentran las y los adultos mayores (que aclaremos no es exclusiva de éstos, sino de cualquier persona en dicha situación), nos ha hecho pensar en cuáles son las condiciones en que se ha construido a la vejez y con ello la denominación social de “adultos mayores”. Sumado a ello debemos pensar en la edad, el género, la condición física y la relación salud-enfermedad dado que son condiciones que colocan en un escenario de vulnerabilidad a las y los adultos mayores. Es justo desde esta diversidad de factores que el tema de los adultos mayores comienza a ser relevante para nosotros.

Para este trabajo hemos adoptado un enfoque de la biopolítica que nos permita problematizar la construcción de adultos mayores como una población vulnerable resultado de un proceso histórico. Hipotetizamos, de primer momento, que se ha considerado a la población mayor como un sector vulnerable, lo que en ocasiones ignora la diversidad de las experiencias de vida de las y los adultos mayores, pues se da por hecho que todos los sujetos catalogados como adultos mayores transitan sobre las mismas situaciones; sin embargo, asumir a todas y todos los adultos mayores como vulnerables implica hacer una generalización.

Cuando hacemos referencia a la biopolítica entendemos “que (se) hace entrar a la vida y sus mecanismos en el dominio de los cálculos explícitos y convierte al poder-saber en un agente de transformación de la vida humana” (Foucault, 1991:85); es decir la vida es tomada por el poder de tal manera que la administra de acuerdo a cierta finalidad y la conducta de los sujetos debe ser conducida en función de la misma. Para la comprensión de la biopolítica es necesario entender que se compone de la implementación de acciones y técnicas políticas

sobre la vida de los individuos y las poblaciones, destinadas a establecer un tipo de relación con sí mismo y con los otros, de manera que se logre regular la conducta de los sujetos (Rose, *et. al.*, 2012). Esto es lo que Foucault denomina gubernamentalidad, la cual es entendida como el conjunto de técnicas y procedimientos destinados a dirigir la conducta de los sujetos (Rose, *et. al.*, 2012).

Habría que pensar que se despliegan diferentes formas de gubernamentalidad en distintos momentos históricos (Vargas-Monroy y Pujal, 2013), de manera que los procesos de subjetivación no son totalizantes, es decir los modos de conducir la conducta de los sujetos no son estáticos, sino que, también, es producto de ciertos procesos históricos (Bröckling, 2015). Ejemplo de ello es cómo se ha construido la conceptualización de la vejez, desde la representación relacionada con la experiencia o la sabiduría hasta entenderla como una edad de enfermedad o de dificultades (Ramos, *et. al.*, 2009). En el siguiente apartado hacemos un recorrido por la historia de la vejez, que nos permite entender sus significaciones de antaño y cómo es que en la actualidad se observa el efecto biopolítico sobre la vejez y los sujetos viejos.

Historia de la vejez

Para hacer un acercamiento a la problemática que constituye a los sujetos viejos es necesario hacer un recorrido por la historia de la vejez y con ello lo que ha significado a lo largo de los años. Independientemente de la interpretación que cada grupo o cultura haga, podemos decir que solemos entender el envejecimiento como el cúmulo de tiempo expresado en la edad de las personas, pero la realidad es que la interpretación atribuida a las edades es en función de determinado momento histórico que cada cultura le asigne (Ramos, *et. al.*, 2009). Es decir, “la vejez, es antes que nada historia, y todo concepto responde a una tradición del pensamiento” (Ramos, *et. al.*, 2009:48). “De esta manera, no hay una concepción única sobre la vejez, ni temporal ni espacial; cada contexto desarrolló y continúa desarrollando formas de entender y abordar esta etapa de la vida” (Abuanza, *et. al.*, 2014:89).

La significación de la vejez “es producto de condicionamientos histórico-culturales” (Ruíz, *et. al.*, 2008:2), pues son diversos los discursos que van desde la idealización hasta el

desprecio (Ruíz, *et. al.*, 2008). Ejemplificando lo anterior, por un lado, en culturas como la Egipcia, China, Maya, Azteca e Inca, la vejez se entendía como la fuente de conocimiento vital para nuevas generaciones, los sujetos viejos se relacionaban con la sabiduría y experiencia; y por otro puede verse como una etapa a la que no se quiere llegar, pues significaba la pérdida de muchas cualidades físicas destinadas a las labores y trabajos que sólo podían desempeñar los más jóvenes y fuertes, como es el caso de la cultura Griega (Ramos, *et. al.*, 2009). Esto propició la marginación de la vejez.

Llegada la edad moderna, la vejez adquiere un significado negativo, ya que la nueva organización de la sociedad y las familias dejó de lado a las y los viejos que para ese momento ya era retirado del trabajo y como consecuencia perdía su capacidad económica, lo cual provocó que regresaran a un estado de dependencia. Lo anterior se vuelve más notorio con la llegada del capitalismo pues el papel de la vejez quedó relegado al confinamiento en el hogar donde se volvían dependientes de los hijos, los cuales tenían un papel más importante en la sociedad y que sí tenían la capacidad para hacerse cargo de los viejos gracias a sus trabajos.

Para finales del siglo XX, surge una nueva problematización del concepto de vejez, en el que la Gerontología¹ le otorgó una nueva importancia a los ancianos y a los procesos de maduración de las personas, que no solo los reduce a procesos biológicos (Ramos, *et. al.*, 2009). Así podemos dar cuenta de una nueva visión de esta etapa de las personas, de manera que la cuestión que nos atañe es cómo se entiende la vejez en este momento, según el orden biopolítico contemporáneo.

En relación con lo anterior podemos decir que en estos años se ha establecido una relación de los viejos con sí mismos, es decir hay un proceso de subjetivación para configurar a este sujeto (Rose, 1996), donde las y los ancianos deben relacionarse con la poca o nula productividad. Lo que queremos decir es que se producen cuerpos dóciles para ser perfeccionados por el gobierno con el fin de materializar “siempre en positivo [...] prácticas

¹“La gerontología es principalmente la disciplina que se ocupa del estudio o conocimiento de los más viejos, pero como señala Osorio (2006), muchos estudios sociales y gerontológicos responden a una demanda de qué hacer con el envejecimiento.” (Bruno, 2010: 10)

de autocuidado y estilos de vida funcionales” (Moya, 2013:442). Pues es a partir de la llegada del capitalismo que los viejos y las viejas entran en el entramado de relaciones como una amenaza para la sociedad, de manera que debe ser controlada.

Dentro del saber médico, se definía a la vejez “desde dos dimensiones principalmente: a) la función del patrón de referencia cronológica y, b) a partir de los cambios morfofuncionales de cuya declinación depende el grado de envejecimiento” (Ramos, *et. al.*, 2009:50). Las primeras definiciones médicas de la vejez aparecen en los años cincuenta en las investigaciones científicas, donde predominaba el argumento de ubicar a la vejez como un momento biológico que comienza a la edad de 60 años (Ramos, *et. al.*, 2009). Ahora bien, desde lo psicológico se abordaban los cambios en los procesos psicológicos básicos y se hacía referencia a estudios de la personalidad. Con el surgimiento de la Gerontología y la Psicología del Desarrollo comienza a proponerse una distinción conceptual entre vejez y envejecimiento para referirse a esta etapa natural (Ramos, *et. al.*, 2009). La dimensión social parte del

estudio de 3 dimensiones: la sociodemográfica, que implica el crecimiento poblacional y sus efectos endógenos (propio del individuo) y exógenos (factores ajenos al individuo); la sociopolítica, que implica el nivel de participación y de integración social de los viejos, y; la económica política, que incluye el estudio de los recursos y condiciones socioeconómicas de las personas en la vejez. (Ramos, *et. al.*, 2009:50)

Hemos intentado recrear el concepto y significados atribuidos a la vejez durante cierta época de la historia, sin embargo, “no existe un proceso de envejecimiento en sí mismo, el discurso del envejecimiento nace de las relaciones en una cultura dada en un tiempo.” (Aranibar, 2001). Lo que nos interesa es hacer evidente el papel que ocupan las y los viejos en la trama social en el México actual, pues la vejez no nos es ajena. Recordemos que “el individuo se forma de sus interacciones con los otros, al mismo tiempo que aporta a la formación de los otros” (Guitierrez, 2019:202), en consecuencia las representaciones que construimos son resultado de la interacción, las condiciones y los valores e ideas culturales que mantenemos vigentes. Lo que queremos decir es que todos envejecemos, por tanto todos seremos viejos y viejas en algún momento, de manera que es motivo suficiente para comenzar

a preocuparnos o reflexionar sobre cómo representamos y tratamos a nuestros viejos y viejas, pues hay que preguntarnos si aquellas representaciones que hemos construido queremos que se mantengan vigentes. Lo más importante es que todas estas representaciones de las que hablamos se mantienen presentes en nuestra forma de actuar, y lo vemos reflejado en cómo convivimos y tratamos a las personas mayores de nuestro entorno, este es el motor principal de nuestro interés de investigación.

La vejez ha sido asociada a la edad, y con ello se atribuyen percepciones y representaciones (Aranibar, 2001). Tomando como ejemplo las sociedades industriales en las cuales una persona mayor de 60 años que siga trabajando tiene derecho a recibir una pensión y al mismo tiempo dejar de trabajar. Se podría ubicar el inicio de la vejez en una edad determinada y la disminución de la productividad en el trabajo. Agregando a esto, cuando las personas dejan su empleo y reciben una pensión ya son considerados formalmente como personas viejas y por ende su lugar en la sociedad cambia, dejan de ser un sujeto productivo y funcional para él mismo y para la sociedad (Kehl, 2001).

En relación con lo anterior, “en abril de 1994 la Organización Panamericana de la Salud decidió emplear el término adulto mayor, significando personas de 65 ó más años de edad, práctica que ya era aceptada por otros organismos.” (Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social, 1995:2) Este nuevo concepto busca construir socialmente una nueva identidad, una que sea menos peyorativa y, a la vez, surge la necesidad de identificar a este sector como aquellas personas que entran en una etapa en la que posiblemente requieren de medidas asistencialistas que mejoren su condición por parte del estado e instituciones (Kehl, 2001). Nosotros creemos que la intención es convertir la idea de la vejez en una situación deseable, en la que es posible evitar la incapacidad que llega con ella, pues se invita a vivir la vejez de manera productiva, sana y con roles importantes dentro de la sociedad. Es así que surge como una herramienta biopolítica el envejecimiento activo que pretende suscitar el cambio social (Moya, 2013).

“El envejecimiento activo hace uso de formas clásicas de intervención en el bios, tales como la educación en una conducta adecuada y sana, (e.g. productividad continuada y un alto nivel de actividad), cambios infraestructurales (e.g. centros de cuidados convertidos

en centros de actividad y nuevas residencias de ancianos diseñadas para que los residentes participen en las actividades diarias, tales como cocinar y limpiar) y reformas en el mercado laboral (e.g. retraso de la edad de jubilación y transiciones más flexibles hacia la jubilación).” (Moya, 2013:344)

Desde una mirada de la gubernamentalidad, entendemos que la denominación de adulto mayor se subjetiva en tanto que establece un tipo de relación de los sujetos viejos con la norma que se construye sobre cómo deben ser, y a la vez funciona como una manera de reconocerlos y relacionarse con ellas y ellos a partir de lo que se les ha adjudicado socialmente. La definición que da el gobierno de México sobre este concepto es la siguiente:

En México se considera Adulto Mayor a una persona que tiene más de 60 años y se refiere a la etapa que suma todas las experiencias de la vida y pasa por la mayoría de las metas familiares, profesionales y sociales. Pero también marca el inicio de una etapa donde las personas presentan condiciones de vulnerabilidad física, social y económica. (Pensionisste, 2015)

Antes de continuar, hay que precisar que limitar a los sujetos viejos a una edad nos hace caer en la trampa biopolítica de reproducir ciertas conductas que pasan por alto su heterogeneidad. No podemos negar que cuando hablamos de vejez lo primero que asociamos con ello es la edad, es decir que llegados a los 60 años ya son adultos y adultas mayores, sin embargo, a esto hay que agregar las distintas variables que influyen en el envejecimiento de los sujetos, pues también intervienen aspectos como la calidad de vida, la situación socioeconómica y las condiciones de salud, además de la percepción de la persona sobre su condición (Abuanza, 2014). La edad es sólo un número arbitrario que en manos de la gubernamentalidad viene a construir una población homogénea.

Es interesante el uso del concepto de “adulto mayor” por parte de las instituciones gubernamentales para referirse a ese sector de forma homogénea, por ello creemos que es necesario utilizar otros conceptos para referirnos a ellos, tales como ancianos, personas viejas, persona mayor y/o viejo, y así intentamos reapropiarnos de otras palabras que permitan una apertura a comprender que no hay “una única forma de ser viejo, sino una diversidad como cualquier otro colectivo.” (Oyosa, 2018, 10:59) Sin embargo, “el término

adulto mayor es un eufemismo para disimular la realidad de la vejez, considerada, de por sí, como un estigma, un estamento costoso e inútil” (Gainzo, 2009 citado en Abuanza, *et. al.*, 2014:63) resultado del efecto gubernamental.

Sin embargo, la problemática en que nos encontramos es que el envejecimiento y la vejez en la modernidad, significa habitar la vulnerabilidad y la exclusión de vida social y cultural (Ríos, 2018); se trata de aquellos individuos que son los más necesitados, los receptores pasivos de beneficios y asistencia, sin participación social significativa. Es así que “la protección ha marginado a la ancianidad y la ha construido a partir de elementos de discriminación.” (Osorio, 2008:229) La vejez se ha institucionalizado para su administración, es decir que son sujetos puestos en manos de programas que en principio faciliten su supervivencia (Bruno y Acevedo, 2016), pero que en términos de gubernamentalidad pretenden construir cuerpos -y sujetos- dóciles, es decir, nos referimos a “un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado.” (Foucault, 2000 citado en Moya, 2013:442)

Vejez en México

Cuando hablamos de las y los viejos recordemos que al comienzo de la edad moderna éstos son relegados socialmente, y esta noción se extendió por los países occidentales considerados desarrollados. Ubicando el tema de la vejez en México encontramos una posición ambivalente para pensar a las y los viejos, es decir, son considerados seres de sabiduría y poder a la vez que se generaliza la idea de deterioro de sus capacidades y vulnerabilidad social (Razo, 2014:80).

Dentro de estos aspectos positivos que se le atribuyen a la vejez en México se debe reconocer que al igual que en otros países, la percepción sobre este sector ha cambiado con el paso del tiempo, por un lado, el incremento de la población vieja es resultado del mejoramiento de las condiciones de vida dentro de los sectores de la salud y de la economía, lo que trae como resultado una participación más activa dentro de la sociedad (Gutiérrez, 2019). El hecho de que sean un sector más activo y que esa misma idea sea percibida por el resto de la población se ve reflejado desde las actividades laborales que contribuyan a la

economía de la sociedad, hasta la participación de las y los viejos en la familia, como por ejemplo en el cuidado de los nietos y/o de los familiares enfermos, así como la ayuda en las labores del hogar y compartir la vivienda (Gutiérrez, 2019), de tal manera que la vejez no se reduce a la incapacidad e inutilidad, sino que se crean espacios en que su participación se toma en cuenta.

Este nuevo paso al reconocimiento de la vejez se vio reflejado en el ámbito político nacional e internacional, pues para destacar la participación y contribución de los viejos al desarrollo económico y social, así como las problemáticas a las que se enfrentan, fue propuesto el día 1° de octubre como el Día de las Personas de Edad, todo esto en la Asamblea General de las Naciones Unidas en el año de 1990 (Naciones Unidas, 2020). La Organización de las Naciones Unidas (ONU) emite un comunicado en 1990 donde hace evidente que la vejez no es una situación que deba resolverse de manera privada en el entorno familiar, sino que la tarea de los países es generar soluciones y espacios en que la población vieja pueda desarrollarse, es decir, entender que las y los viejos son sujetos que contribuyen en la dinámica social y por lo tanto su participación debe ser reconocida y valorada (Naciones Unidas, 2020).

En el caso del gobierno de México también se conmemora esta fecha y destaca la contribución de las y los viejos a la sociedad mexicana, así como de reconocer los retos y necesidades a los que se enfrentan. Además, en México se propuso el 28 de agosto como el “Día del Anciano” que tenía como propósito brindar un espacio de reconocimiento a las personas ancianas por sus potenciales contribuciones al desarrollo cultural, social, económico y político de nuestra sociedad y de sus comunidades, así como para impulsar la lucha por el reconocimiento y pleno ejercicio de sus derechos. Posteriormente, en el año 2020 pasó a llamarse como el “Día Nacional de la Persona Adulta Mayor”, con el fin de ser más incluyentes y reconocer por igual tanto a mujeres como a hombres mayores de todas las comunidades de México (Secretaría de Salud, 2020).

Lo anterior se presta para reflexionar sobre la construcción de la vejez en México. Pues, a pesar de que el “Día Nacional de la Persona Adulta Mayor” atañe a la diversidad en la vejez, en la cultura mexicana se piensa y se celebra más al abuelo y abuela como sinónimo

de una persona vieja. Parte de la construcción social de la vejez en México, se asocia a las formas en que “la edad es socialmente construida” (Aranibar, 2001:19)², en otras palabras, pensar en el viejo o persona mayor remite directamente a pensar en los abuelos, y esto como resultado de la construcción mexicana de la vejez, en que se asocia ser viejo o vieja con ser abuelo o abuela. Esto, también, es resultado de un intento de evitar las palabras como viejo o vieja, vistos como ofensivos o despectivos, por eso llamarlos como abuelo o abuela se vuelve una forma más personal, que demuestra una parte más afectiva de nosotros hacia los más ancianos.

La denominación de un día específico para enaltecer la vejez busca reconocer discursivamente los derechos de las personas mayores, y con ello surge la necesidad de llamarlos adultas y adultos mayores, de manera que los posiciona como sujetos de derecho capaces de revertir su situación de vulnerabilidad y desigualdad, así como la defensa de sus intereses y necesidades, alejando los estereotipos con los que está ligada la vejez, además es necesaria la creación de políticas públicas enfocadas a la salud y seguridad social, principales aspectos en la conformación de la vejez.

Si bien se crean espacios, leyes, normas, para reconocer a la vejez, no podemos decir que es una distribución equitativa, es decir dentro de la misma vejez en México encontramos múltiples variantes por las cuales se podría definir que la vejez es heterogénea, como el género y la zona en que viven, por ejemplo.

El envejecimiento es un proceso natural e inevitable; sin embargo, la forma como se envejece y el significado de este proceso son características que se construyen socialmente y varían de una cultura a otra. De forma similar, este proceso implica una serie de experiencias que son necesariamente diferenciadas, entre otros factores, por la condición de género,

²La edad social se construye socialmente y se refiere a las actitudes y conductas adecuadas, a las percepciones subjetivas (cuán mayor el sujeto se siente) y a la edad atribuida (la edad que los otros atribuyen al sujeto). Estas normas se basan en ideologías resistentes al cambio. (Aranibar, 2001:19)

entendida como los roles y comportamientos culturalmente asumidos para hombres y mujeres. (Treviño, *et. al.*, 2006:31)

El primer aspecto para distinguir las condiciones en las que se vive la vejez tanto en hombres como en mujeres es la esperanza de vida, que en México es en promedio de 75 años para la población en general, para las mujeres la esperanza de vida se eleva hasta los 77 años y para los hombres se reduce hasta los 73 años, aproximadamente, y esta diferencia se hace más notable en estados del país que son considerados como rezagados (Salgado- de Snyder y Wong 2007).

Sin embargo, este hecho no implica que haya mejores condiciones de vida para las mujeres, pues la condición de mujer marca una situación de desventaja que se da desde el nacimiento hasta el envejecimiento. Habría que entender que “en el envejecimiento femenino y masculino se cristalizan las desigualdades de género y sociales acumuladas a lo largo de la vida.” (Aguirre y Scavino, 2016:3) No es de extrañar que las mujeres viejas se encuentran en una situación de mayor desventaja respecto de los hombres, porque ellas no siempre perciben ingresos, ni cuentan con jubilación, ni pensión, y en caso de contar con ellos el ingreso es bajo (Garay y Montes de Oca, 2011). Por otro lado, algunos hombres viejos urbanizados “llega(n) a la vejez con más recursos económicos, y generalmente tienen acceso a servicios de salud debido a que desarrollaron sus actividades en instituciones que les brindan sistemas de jubilación y pensiones” (Sánchez, 2011:51). También, hay gran parte de la población vieja que sólo accede a trabajos de la economía informal, lo que ello significa es que el acceso a seguridad social es en ocasiones es un privilegio para unos cuantos.

Otro problema que atañe a los hombres ancianos es que la calidad de salud con la que cuentan en esa etapa de la vida no siempre es la mejor pues su organismo está más vulnerable como resultados de situaciones de riesgo asociadas a la virilidad que los atraviesa como el alcoholismo, tabaquismo, ingesta de drogas, violencia, falta de cuidado de dieta, así como una poca relación y conocimiento de su cuerpo esto aunado a no contar con un hábito de atención de su salud en instituciones médicas (Sánchez, 2011).

La problemática que atraviesa la vejez en México es la relación que tienen con la pobreza ya que llegados a la etapa de la vejez se inicia una disminución de las actividades

laborales que les generan ingresos lo cual, en muchos casos, trae como consecuencia una inseguridad económica para este sector. Esta condición se agrava si se agregan aspectos como la falta de una pensión por jubilación, o de una vida laboral en el sector informal, lo cual les impide más tener acceso a los servicios de pensión y servicio médico. Es por ello que un 60% de la población vieja depende de la ayuda de su familia, porque sus ingresos propios son mínimos, las mujeres viejas, en especial, son las que dependen más de su familia ya que como se ha mencionado anteriormente, no cuentan con ingresos de una pensión por no haber laborado en su etapa productiva en un empleo formal (Gutiérrez, 2019).

Cuando hablamos de estas condiciones de inseguridad económica, el sector más representado en este sentido es el de las mujeres viejas o adultas mayores, esto es consecuencia de la distribución sexual del trabajo de cuidado. Por ejemplo, dentro del matrimonio, las mujeres estaban limitadas únicamente a las labores del hogar, lo cual les impedía tener un trabajo que les permitirá tener ingresos, que en este caso, esa tarea está destinada a los hombres. Así el contexto cultural, institucional y económico son los que determinarán el nivel de bienestar de las mujeres en su trayectoria de vida individual.

La condición del trabajo de la que hablamos no es inherente al género, pues se pueden presentar diferencias dependiendo del lugar en el que se habite, ya que en las zonas urbanas es cada vez más común que las mujeres cuenten con un trabajo, ya sea estable o informal, pero en las zonas rurales esta situación puede ser distinta y complicada, pues las oportunidades de generar un ingreso se ven altamente reducidas

De acuerdo con datos del Estudio Nacional de Salud y Envejecimiento en México 2001 (ENASEM), Wong, Espinoza y Palloni reportan que 45% de los hombres de 60 años y más que viven en zonas urbanas cuenta con ingresos por jubilación o pensión, mientras que, en las zonas rurales, sólo 16% recibe este beneficio. La proporción de mujeres que recibe este tipo de ingresos se reduce considerablemente a 26% en zonas urbanas y a 10% en rurales. (Salgado-de Snyder, 2007:516)

El hecho de que las mujeres en zonas rurales, e incluso en zonas urbanas, tengan menos acceso a oportunidades de trabajo, resulta en un mayor apoyo a ellas por parte de los hijos e hijas en comparación con los hombres. El género y la vejez tienen más detalles que

alteran la experiencia de esta etapa, que las mujeres vivan más que los hombres también tiene consecuencias y esta vez se tienen en las uniones matrimoniales o familiares, pues las mujeres tienden a vivir más sin su pareja, además de la mortalidad, estas uniones se dan entre mujeres jóvenes y hombres de mayor edad. También, en algunos casos, las mujeres después de la pérdida de la pareja no vuelven a formar relaciones, es así que resulta una soledad en las mujeres, pero no sólo existe la soledad en esta situación, que las mujeres se queden solas las deja en una posición aún más vulnerable ya que su participación económica y social se encuentra limitada, pues en ese aspecto son los hombres los que toman parte, lo cual las deja en una posición de dependencia.

“Las mujeres se encuentran vulnerables por su relativamente bajo nivel educativo, poca participación en actividades económicas a lo largo de su vida, falta de la pareja durante la vejez y la pérdida económica y de protección institucional que ello puede representar.” (Salgado-de Snyder, 2007:516) Esto es resultado de prácticas sociales arraigadas construidas desde la gubernamentalidad, pues recordemos que hace referencia al “régimen de poder que se establece en el siglo XVIII y que tiene como blanco principal la población. Originalmente, la palabra designa las prácticas constitutivas de un tipo de poder particular: el poder del Estado; sin embargo, esta especificidad se borra en tanto avanza su discusión para referirse con ella simplemente a “la manera como se conduce la conducta de los hombres.” (Vargas y Pujal, 2013:2)

Entonces, ya no solo se trata de vigilar y castigar, sino de disciplinar y conducir la conducta de los sujetos mediante tecnologías de sí y quizá una de la más cruciales para la formación de los sujetos es las tecnologías de género que tiene como “ejercicio el politizar los procesos históricos de constitución de los sujetos y en este caso, de lo femenino y lo masculino. El género sería en este sentido, ante todo, un dispositivo para el control y conducción de la conducta” (Vargas y Pujal, 2013:6), lo que significa que es pieza fundamental para la construcción de la conducta y las subjetividades de los hombres y mujeres.

En México, en especial, en sus zonas rurales la mujeres llevan a cabo las tareas de madres y amas de casa, es decir como cuidadoras de otros; en cambio los hombres toman el

papel de la principal figura del hogar, ser los proveedores y portadores de poder y fuerza (Treviño, *et, al*, 2006). Esto implica que las mujeres están en mayor desventaja en lo social y el ámbito económico, ya que mayormente las mujeres tienen mayor participación en trabajos que impliquen mayor afectividad o que estén relacionados al “ámbito doméstico, y también en las economías informales y/o sumergidas, en los niveles más bajos del mercado laboral.” (Vargas y Pujal, 2013:9)

Vulnerabilidad y vejez

De acuerdo con lo anterior, entendemos que en México el discurso de la vulnerabilidad funciona como un dispositivo de gobierno, mediante el cual se pueden establecer técnicas de control sobre la población nombrada como tal. Cuando un sector poblacional se define como vulnerable, “se busca hacer evidentes sus condiciones de indefensión y desamparo” (Osorio, 2017:5), y en relación con ello se reclaman políticas de atención. Antes de seguir con esta interpretación, debemos explicar a qué nos referimos con vulnerabilidad y cómo se relaciona con la vejez.

El uso del concepto de vulnerabilidad por parte de investigadores e instituciones se utiliza con el fin de entender las situaciones que acontecen en una región donde se presentan las problemáticas de exclusión y pobreza que atraviesan a diversas comunidades o grupos sociales, como bien lo son los denominados viejos. La vulnerabilidad:

se entiende como un proceso al cual puede concurrir cualquier persona, grupo o comunidad que en un momento determinado se encuentre en una situación desfavorecida o de desventaja con respecto a otras personas, grupos o comunidades; y que tiene en cuenta los recursos que se poseen para enfrentar los riesgos y sus consecuencias. (Cepal, 2001 y 2002 citado en Sánchez y Egea, 2011:155)

Limitar el uso del término únicamente a condiciones de pobreza, marginación, exclusión para referirnos o acercarnos a grupos sociales específicos, como los son los viejos, impide conocer completamente las condiciones de estos individuos (Sánchez y Egea, 2011). Habría que pensar a la vulnerabilidad como “una dinámica multidimensional y cualquier

intento de aprehender todos los factores que la determinan para trabajar con todos ellos al mismo tiempo, están condenados al fracaso, hoy por hoy.” (Sáez, 2008:82)

Cuando hablamos de vejez y vulnerabilidad no debería ser un hábito relacionar estos dos conceptos con la pobreza, dependencia y enfermedad, pues caeríamos en el supuesto de asumir a la vejez como débil y desprotegida y como consecuencia de esto se ignora completamente las variables sociales, culturales y económicas que ocurren dentro de un mismo país. La vejez se vive de una manera muy personal y los sujetos no deberían estar atados a una categorización estipulada por las políticas de un Estado e instituciones.

Este primer acercamiento al concepto de vulnerabilidad nos deja entrever que es un concepto que permite la entrada de una visión sumamente estereotipada de la vejez pues limita, en diversos aspectos, el reconocimiento de la vejez y su forma de vivirla. No pensar en la diversidad que atraviesa la vejez provocaría que se deje de lado como se desarrolla la misma vejez dentro de la sociedad, pierden valor los aspectos biológicos, psíquicos y sociales, y no solo eso, todos estos aspectos que conforman la vejez se ven sumamente influenciados por las condiciones socioeconómicas del país en donde se analice a este grupo social.

El tiempo que pasa es el mismo para todos, pero no sus huellas y sus efectos. Dentro de un mismo país, de una misma comunidad o localidad, otras variables o factores como la salud, la situación económica de la familia, la manera en que ésta se implica en el bienestar de los mayores, el lugar donde se habita, la cultura y las creencias sobre la relación que se mantienen entre las diferentes generaciones que la componen-, deben tenerse en cuenta a la hora de analizar la vulnerabilidad. (Saéz, 2008:82)

Podemos anotar que la vejez se construye o se empieza a construir desde el lugar en el que nació la persona, de manera que sus oportunidades determinarán su lugar dentro de esta sociedad, colocando así a la vejez en una posición variable ya que será diferente tanto para hombres como para mujeres, para los que son colocados como clase media o sector popular o sí ellos viven en comunidades rurales o en ciudades, no todos envejecen con los mismos privilegios y en las mismas condiciones (Montes de Oca, 2010).

Siguiendo la definición de vulnerabilidad, la forma en que un sujeto o grupo social puede encontrarse en esta situación de posible riesgo es debido a factores tanto internos como externos, entendiendo los primeros como enfermedades o condiciones biológicas desfavorables y los segundos como condiciones sociales que provocan la indefensión de estos sujetos, como la pérdida de empleo o pérdida de relaciones que podrían ayudarle a superar las amenazas a desventajas que lo acosen, como lo podría ser la pobreza o la inseguridad (Saéz, 2008).

Para el entorno político y social todas estas situaciones resaltan la necesidad de la creación de políticas públicas que ayuden a mitigar o eliminar por completo el riesgo y la vulnerabilidad de los sujetos o grupos sociales que así lo necesiten, que en este sentido serían las y los viejos. Como lo menciona Osorio (2017) dichas políticas de atención no son totalizadas para la población, es decir, este tipo de apoyos económicos no siempre llegan a toda la población por distintas razones, por ende, no todas y todos los viejos se ven beneficiados, lo que los mantiene en una posición vulnerable. Pensemos, la denominación de un adulto mayor como vulnerable, conlleva la implementación de programas asistencialistas proporcionados por el gobierno, como una estrategia de regulación que prolonga la vida y busca que sea productiva.

Ya no se trata entonces de imponer leyes o castigos sobre los hombres que habitan un territorio, sino de desplegar técnicas y tácticas de gobierno que permitan a esos hombres conducirse de tal forma que sus acciones puedan generar un aumento de riquezas para el Estado.(Castro-Gómez, 2010 citado en Ortiz, 2017:75)

La gestión de la vida es posible por medio de los micropoderes, es decir por la funcionalidad de los supuestos programas de “apoyo” que recae sobre la estructura familiar, como forma ideal de apoyo para los adultos mayores, de manera que favorezcan su autonomía e integración social. Sin embargo, las políticas públicas parecen cumplir otro fin, como lo plantea Trujillo, *et al.*: “Una iniciativa asistencialista, que desconoce las características idiosincráticas de las personas mayores, su historia, su cultura, sus intereses, gustos y necesidades, tal como es este subsidio, termina empobreciendo aún más a este colectivo pues la lástima lastima (2016:12).

Nos interesa conocer cuáles son las posibilidades de autonomía³ de las y los ancianos pues es un eje que puede permitir comprender de qué manera ésta ha estado ausente o no en el reconocimiento de los adultos mayores como sujetos. Dentro de la sociedad se reproduce la idea de que el deterioro corporal causado por el paso del tiempo trae consigo la pérdida de autonomía lo cual genera temor y rechazo al envejecimiento.

Derivado de lo anterior, creemos que el miedo a la vejez presente en algunas personas mayores es precisamente por la concepción que se ha creado en nuestra cultura, pues se entiende como una etapa de declive por la supuesta “inutilidad” que trae consigo la edad. Es decir, ser vieja o viejo significa aceptar que ya no son capaces de realizar muchas cosas, que dependerán de otros para cumplir tareas sencillas y cotidianas como sería levantarse, alimentarse, cuidar su higiene personal, y con ello la pérdida o ausencia de la capacidad de tomar decisiones; en síntesis, el cuidado de sí mismo, le pertenecerá a los otros. La etapa de la vejez se presenta como el sinónimo de “la imposibilidad de evitar la impotencia” (Puijalón, 2009:11), existe el terror a “convertirse en objeto de cuidados, en un ser dependiente de otros, no sólo para realizar las actividades de la vida cotidiana, sino también para que decidan en su lugar lo que a uno le conviene.” (Puijalón, 2009:12)

A raíz de lo anterior, nuestro interés en el tema aumenta considerando la situación actual de pandemia, dado que si las y los viejos se han considerado como sujetos vulnerables a quienes hay que cuidar y proteger, ¿qué ocurre con ellos dentro de un contexto de pandemia? ¿Cómo interactúan ellos con su entorno cuando son considerados incapaces o frágiles? ¿Cuál es la percepción que adquieren sobre ellos mismos en la pandemia? La gestión política de la epidemia parece acentuar la incapacidad con que están catalogados. Esta aseveración indica que las y los viejos están atados a una “sentencia” que limita su

³ “La etimología es griega: auto nomos (el que se gobierna según su propia ley). Pero hay que diferenciar entre las dos definiciones siguientes: La autonomía funcional es la posibilidad de hacer por uno mismo las actividades de la vida cotidiana: levantarse, vestirse, alimentarse. Cuando en gerontología se habla de pérdida de autonomía, generalmente se contempla la autonomía funcional. Pero existe también, y es de suma importancia, la autonomía decisional, por la que se entiende la gestión de sus dependencias.” (Puijalón, 2009:16)

condición de sujetos, hecho del que se puede ver su origen en las concepciones históricas creadas alrededor de ellos.

La problemática actual de las y los “adultos mayores”

Considerando que la vejez es resultado de procesos históricos donde la gubernamentalidad debe implementar medidas para administrar la salud de esta población, surge el interés por conocer el contexto actual en que se desarrolla la vejez y el tipo de relación que los sujetos viejos deben de establecer consigo mismos. Este trabajo está orientado en acercarnos a los constructos sociales que atraviesan la vejez y a las y los sujetos viejos durante una emergencia sanitaria.

En la actualidad, el mundo atraviesa una crisis sanitaria desde el año 2019 a causa del virus SARS-CoV-2. Al momento en el que se escribió esta investigación, se registra una cifra estimada de 3,691,924 casos confirmados en México, de los cuales, 951,432 son casos confirmados únicamente en la ciudad de México (DGE, 2021). A partir del primer caso registrado en ciudad de México el 27 de febrero del 2020 (Suárez, *et. al*, 2020), el gobierno implementó una serie de medidas sanitarias para salvaguardar la vida de la población, tales como el lavado de manos, uso de cubrebocas, y el distanciamiento social, además, se invitó a la población a permanecer en confinamiento para evitar la propagación y el contagio del virus. Adicionalmente, se implementaron medidas como el cese de toda actividad económica que no fuera “esencial”.⁴

Las medidas sanitarias son una puesta en marcha de la acción gubernamental para regular la conducta de los sujetos. Pensamos que una epidemia se materializa en el ámbito

⁴Todas las actividades consideradas como no esenciales son aquellas que no estén agregadas en esta lista proporcionada por el gobierno de la Ciudad de México: 1-Venta de alimentos sin preparar y preparados exclusivamente como servicio de entrega, no para consumir en los locales. 2-Sectores de energía, transporte, manufactura, salud, servicios funerarios, construcción, financieros y de telecomunicaciones. 3- Fabricación, comercialización y venta de medicamentos. 4-Diversos talleres de reparaciones y refacciones. 5- Servicios que brinda el Gobierno de los sectores tributario, de seguridad, obra pública y agua (Gobierno de la Ciudad de México, 2020).

del cuerpo individual, y la obsesión que domina la gestión política es sobre la vida y la muerte de las poblaciones en un periodo determinado (Preciado, 2020).

Una epidemia radicaliza y desplaza las técnicas biopolíticas que se aplican al territorio nacional hasta el nivel de la anatomía política, inscribiéndolas en el cuerpo individual. Al mismo tiempo, una epidemia permite extender a toda la población las medidas de “inmunización” política que habían sido aplicadas hasta ahora de manera violenta frente aquellos que habían sido considerados como “extranjeros” tanto dentro como en los límites del territorio nacional. (Preciado, 2020:167)

El objetivo de la gestión política radica en “fabricar un cuerpo, ponerlo a trabajar y definir sus modos de reproducción.” (Preciado, 2020:164) En este contexto, se trata de crear una relación consigo mismo que tiene como base el cuidado de la salud, ya que la salud pública es primordial “para la comprensión del gobierno de la vida, pues es la que intenta preservar la vida y promover nociones tales como la de salud colectiva dentro de los diversos dispositivos públicos creados para la gestión y control de la población.” (Moya, 2013:443)

La manera en que se ha administrado la vida de los sujetos durante este periodo de pandemia no es sólo la implementación de medidas sanitarias, sino que, además, se ha enfocado en un seguimiento diario de las cifras de casos confirmados y defunciones por rangos de edad, así como la situación de casos de hospitalizados o ambulatorios en que se encuentran las personas contabilizadas. El registro constante de la enfermedad permite hacer una aproximación al riesgo que corren hombres y mujeres mayores de 60 años de edad, respecto a la mortalidad y los cuidados que podrían requerir, además de acciones políticas sobre las poblaciones de acuerdo con la evaluación de la mortalidad o vulnerabilidad ante el virus.

Como parte de la gestión política de la población de las y los adultos mayores, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2020), menciona que las personas mayores de 60 años tienen un riesgo elevado de contraer el virus, enfermar gravemente y morir a causa de la COVID-19, este riesgo de morir se eleva aún más en personas mayores de 70 años. En México, el estimado de personas que superan los 60 años es de 15.4 millones (INEGI, 2019), este número señala una preocupación por un sector vulnerable, al cual hay que proteger, y

ante el cual por ello se han reforzado las medidas sanitarias, como el distanciamiento social y el confinamiento.

Parte de la acción biopolítica es la construcción de poblaciones, en este caso hablamos de poblaciones vulnerables. Para explicar esto pensemos en que las estadísticas dentro de este periodo actual nos permiten conocer la situación general en que se encuentra la población, es decir nos muestra las condiciones en que son vulnerables ante el contagio y la muerte. A partir de esos cálculos se generan poblaciones vulnerables a las que hay que cuidar, como lo son sujetos que padecen múltiples comorbilidades, personas embarazadas, personas con discapacidad y los adultos mayores. Durante la emergencia sanitaria por COVID-19, la caracterización de la vejez como población vulnerable es más visible, pues hay más probabilidad de enfermar gravemente e incluso morir por el virus. La importancia de la estadística está en que nos brinda “indicadores útiles como indicios de la situación en la que se encuentra cierto sector de la población, en este caso los adultos mayores” (Osorio, 2017:31).

El riesgo de contagio es el mismo para toda la población, de hecho la gran mayoría de casos confirmados se concentran en rangos de edad de entre 20 a 54 años, siendo las mujeres las que registran cifras de casos confirmados ligeramente mayores en comparación a los hombres en este rango de edad (DGE, 2021). Pero, la mayor cifra de muertes se concentra en las personas de 60 años en adelante, como veremos enseguida (con esto no queremos minimizar ni los contagios ni la muerte de ningún sector de la población, sino que queremos enfatizar nuestra preocupación por las y los sujetos mayores).

Continuando con lo anterior tenemos que la cifra estimada de defunciones por Covid-19 en México es, (hasta el momento en que se escribió esta investigación), de 240,495 dentro de las cuales el mayor número se concentra en el rango de 60 a 89 años, mostrándonos que las y los adultos mayores corren un riesgo mayor de perder la vida a causa de la COVID-19 en comparación con el resto de la población. En este sentido, hasta el momento las cifras registradas de defunciones en hombres mayores de 60 años son de 100,652 muertes confirmadas, y en mujeres mayores de 60 años es de 66,510 muertes confirmadas, de modo

que las defunciones en este grupo de edad se concentran más en el género masculino mayores de 60 años (DGE, 2021).

Considerando lo anterior, el 24 de marzo del 2020, se publicó un acuerdo por parte del gobierno de México, en el cual se establecen medidas preventivas para la prevención y mitigación de la enfermedad causada por el virus del *SARS-CoV 2*, las cuales deben ser cumplidas tanto por el sector público, privado y social. Dentro de este decreto podemos resaltar lo mencionado en el inciso a) el cual establece que:

Evitar la asistencia a centros de trabajo, espacios públicos y otros lugares concurridos, a los adultos mayores de 65 años o más y grupos de personas con riesgo a desarrollar enfermedad grave y/o morir a causa de ella, quienes, en todo momento, en su caso, y a manera de permiso con goce de sueldo, gozarán de su salario y demás prestaciones establecidas en la normatividad vigente [...]. (Diario Oficial de la Federación, 2020:1)

Lo que conforma el inciso del párrafo anterior lo podemos entender como un llamado a la protección de los sectores considerados como más vulnerables ante la enfermedad causada por el virus del *SARS-CoV 2*, dentro de los cuales se encuentran los adultos mayores. La medida sanitaria que se establece en el acuerdo es que los adultos mayores, en general, deben evitar acudir a espacios públicos y lugares concurridos, con el fin de prevenir el riesgo de contagio entre este sector de la población. Ya en conferencia de prensa, en la cual se hizo oficial este acuerdo, el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, invita a la población a cuidar de los adultos mayores en sus casas (Expansión, 2020).

Para ello, se han estudiado los factores determinantes en la vejez para establecer políticas que potencien las condiciones ambientales y sociales que favorezcan la autonomía y la integración social en la vejez, aunque resulta que el reforzamiento de la autonomía, por parte de los cuidadores tienen un mayor impacto en la calidad de vida de los adultos mayores (Huenchuan, 2014).

Estas medidas implementadas por el gobierno son una prueba del intento por mejorar la calidad de vida en la vejez y, de la población en general, pues son este tipo de acciones que, con el paso del tiempo, permiten que la longevidad sea mayor en comparación con otros

años, al punto de que esta intención por mejorar la calidad de vida ha llegado hasta las familias, pues, también, en estos sectores es donde se hace presente este compromiso para con todos los integrantes. En síntesis, el discurso imperante del cuidado en este contexto debe penetrar en las estructuras donde se encuentran los micropoderes, se establece la tecnología del cuidado de hacerse responsable de uno mismo, se trata de moldear la conducta de los sujetos. Esto nos lleva a pensar en un concepto crucial para entender la vejez en el periodo de pandemia: la autonomía.

Autonomía. Un concepto de posibilidades para los ancianos y ancianas

No es de extrañar que en las representaciones sociales se asimila la vejez con la dependencia, lo que “conduce a una homogeneidad equívoca: la de la pérdida de la autonomía y de la facultad de decidir por uno mismo al envejecer.” (Gutiérrez, 2013: 36) Esto surge porque el deterioro físico y mental que llega con el paso del tiempo se entiende como una amenaza para las personas, de manera que es algo que debe solucionarse o alejarse lo más posible, pues lo primordial es mantenerse activo la mayor cantidad de tiempo posible aún cuando se es viejo o vieja. Sin embargo, se deja de lado que es un proceso natural al que el cuerpo humano tiene que enfrentarse en algún momento dado de la vida. Por ello no debería verse este deterioro como pérdida total de las capacidades de decisión o de acción, sino como un proceso en el que igualmente existen posibilidades de autonomía aún si se es dependiente de otro para su cuidado.

Hablar de autonomía y vejez nos lleva a pensar las cosas de forma distinta, pues las posibilidades de autonomía deben estar situadas en la multiplicidad de contextos en que se encuentran los sujetos (Etxeberria, 2014). Como punto de partida hay que reconocer que la vejez ha cambiado y que deberíamos adoptar una visión distinta en la que la dependencia y discapacidad no sean el principal eje por el cual se tome en cuenta y se aborde el tema de la vejez. “El reconocimiento de la dependencia como el verdadero reto tras el envejecimiento nos empuja hacia un cambio de paradigmas. A la vez, asumir el nuevo rostro de la vejez, y reconocer la preservación de la autonomía como el principal objeto de nuestro interés”

(Gutiérrez, 2013:34). Resulta relevante la forma en la que socialmente se construye la autonomía, esencialmente como ausencia de dependencia.

La autonomía en su sentido más amplio es la posibilidad o capacidad de gobernarse a sí mismo, es decir existe la capacidad de decidir, de aceptar o rechazar y de actuar con libertad (Gutiérrez, 2013). Sin embargo, esta definición entra en conflicto, porque no somos completamente autónomos, pueses importante aclarar que la autonomía no se da de manera absoluta. En otras palabras, no basta con referirnos a ella de una manera individual, como podría ser considerarse autosuficiente en el ámbito económico, social y jurídico legal, es más bien hablar de una autonomía relacional en la que el sujeto depende de factores externos como son la familia, personas de su entorno, recursos económicos que le permitan ejercer su autonomía, puesto que por sí solo el sujeto no puede conseguirla (Cerri, 2015).

Es por esta razón, que nos resulta trascendental conocer cómo en este entramado de relaciones de poder es que los sujetos son señalados como vulnerables y dependientes, y a la vez esto pondera en sus prácticas de autonomía, pues es a partir de la interrelación con el otro que nos construimos como sujetos vulnerables, dependientes y/o sujetos autónomos. También, recordemos la relevancia de los cuidadores y la familia para el ejercicio de reforzamiento de la autonomía, así como el papel de las políticas públicas para lograrlo. Sin embargo, la promoción de autonomía funge como una estrategia del dispositivo de asistencia la cual permea en la vida de los ancianos y sus familias (Serpa *et. al*, 2015).

La asistencia social se entiende como una serie de acciones públicas y privadas que permiten -o intentan- brindar soluciones a las necesidades de personas y/o grupos con la finalidad de potencializar su convivencia y autonomía social (Serpa *et. al*, 2015). La asistencia, entonces, trata de incluir al sujeto necesitado o vulnerado, pero si lo vemos desde una perspectiva biopolítica la asistencia social busca normalizar a ese sujeto que es anormal, que es excluido, es decir, “su función no es solo garantizar el sustento del rebaño, sino también dirigirlo hacia un propósito determinado.” (Foucault, 1997, citado en Serpa *et. al*, 2015) La inclusión no es más que una exclusión incluyente, es decir, “la población es vista como el fin e instrumento de ejercicio del poder de normalizar las formas de vida de los individuos en cumplimiento del imperativo de autonomía.” (Serpa *et. al*, 2015:8)

Estas políticas que promueven la autonomía en los sujetos viejos, que en el orden gubernamental han sido construidos como vulnerables implican una estrategia de control que busca dirigir sus cuerpos. El ejercicio de autonomía es un arma de doble filo en la cual por un lado se invita a estos sujetos inmersos en la vulnerabilidad a ser capaces de actuar por sí mismos, pero esto implica que la responsabilidad recaiga en ellos y no en el propio Estado. Vale la pena recordar que el gobierno ha rotulado a las poblaciones como un sujeto de necesidades y aspiraciones, de manera que será necesario actuar a través de campañas o técnicas que estimulen la conducta deseada (Foucault, 1996). Es así que las políticas públicas identifican a los sujetos envejecidos en un momento en que su edad productiva supone una presión para los sistemas de salud y un mayor gasto a los presupuestos nacionales, implicando una amenaza para la sociedad (Lassen, 2015), consecuencia de ello se busca implementar una vejez activa que prevenga la discapacidad y la dependencia absoluta a través del control de la salud física bajo el señalamiento de un constante cuidado de sí. Es decir,

La idea de la participación activa de los mayores como elemento esencial para fomentar su autonomía personal, como libertad de decisión y acción, ha ido configurando un modelo del «hacer» (pasar todo el día realizando actividades) más que del «ser», en el que hay que entrar para envejecer bien y tener acceso a la vida "normalizada." (Cerri, 2015:123)

Es así que la intención gubernamental sobre la población vieja es que se haga responsable de sí misma, que gestione su envejecimiento de una manera activa y sana, que siga contribuyendo. Aunque esto en términos de Byung-Chul Han hace referencia a una manera de autoexplotarse, que se disfraza de autonomía, para dar la ilusión "que cuanto más activo uno se vuelva, más libre se es." (Han, 2010/2012: 549 citado en Cerri, 2015:124)

En un primer plano podemos observar que el fin de las políticas públicas específicas son creadas a partir de la denominada población vulnerable que son los adultos y las adultas mayores, para que pueda salir de esta posición y colocarlo como un sujeto que puede valerse por sí mismo en todos los aspectos y así tener una calidad de vida "deseada". Entonces, retomando el discurso biopolítico la autonomía funge como norma, (Ehrenberg, 2004 citado en Serpa, *et al.*, 2015: 432) en palabras del autor:

[...] la autonomía es un elemento a partir del cual se nos mide, como lo era antes la disciplina. No tienes que tomar la autonomía por una sustancia, una realidad; es un lenguaje y, como tal, es algo normativo que implica expectativas. (Ehrenberg, 2004, pág.153)

La promoción de la autonomía, como señalamos anteriormente, es un dispositivo de control que es difundida por medio de programas que promueven la salud y el envejecimiento activo, si bien pueden fomentar a que las y los sujetos viejos sean autosuficientes y capaces, el envejecimiento activo no es más que una herramienta biopolítica que tiene como fin la educación de una conducta adecuada (Lassen, 2015:334), así como rejuvenecer a la población y retardar el envejecimiento improductivo. Pues recordemos que el fin de la biopolítica es ejercer control sobre la vida y generar cuerpos productivos.

Queremos finalizar con una breve reflexión sobre la práctica real y eficaz que tienen las políticas asistencialistas en la experiencia de la población vieja. El logro en su totalidad del objetivo de las políticas parece un tanto utópico, pues en las estrategias y decretos gubernamentales puede parecer una idea bien desarrollada y que su aplicación será, igualmente, exitosa, pero en la realidad nosotros mismos podemos destacar que no es así en todos los casos dado que las condiciones socioeconómicas no son iguales en toda la población de ancianos y, además, existen variables entre todo este sector que pueden crear condiciones más o menos precarias dependiendo del entorno en que se encuentren los sujetos, con lo cual creemos, los extremos de esta realidad no podrían estar cubiertos totalmente por las políticas asistencialistas que hemos mencionado. Ejemplificando esto muchas veces el pago de la pensión para los jubilados y/o los apoyos económicos (tarjeta del bienestar) que se ofrecen a la población vieja son insuficientes para procurar una vida de calidad, de manera que es necesario buscar ingresos extras.

Consecuencia de lo anterior es que los ancianos busquen por otros medios un ingreso que les permita satisfacer sus necesidades básicas, es ahí donde actúa el capitalismo, pues crea espacios en los que los ancianos se incorporen en trabajos adaptados para ellos (como los “cerillos”, personal de limpieza, por mencionar algunos) la cual es una manera capitalista de seguir explotando el cuerpo del viejo con una idea biopolítica de inclusión y envejecimiento activo.

El objetivo del envejecimiento activo está en generar economías sostenibles a partir de los muchos recursos que los ancianos pueden proveer, y asegurar una mejora en los estándares de vida y mayor calidad de vida para los mayores que, hasta la fecha, se encontraban sin poder y amansados como consecuencia de la jubilación obligatoria (Lassen, 2015: 348)

Sin embargo, esto no asegura que las y los ancianos por medio de estos trabajos puedan salir de la condición vulnerable en la que se ven inmersos, pues muchas veces estos empleos se desenvuelven en condiciones precarias que no ayudan a salir de la posición vulnerable.

Relevancia social. ¿Por qué interesa comprender a las y los adultos mayores en tiempos de pandemia?

Es necesario precisar que “toda investigación o proyecto se inicia con un conjunto de consideraciones acerca de aquella parte del mundo social que se desea estudiar: en algunos casos se trata de cuestiones muy cercanas a nuestra experiencia.” (Sautu, *et al*, 2005:30) Lo anterior nos lleva a pensar en el contacto que nosotros como sujetos tenemos con nuestro entorno social, y que determina la manera en que pensamos a los actores sociales, en este caso a los sujetos viejos.

Para entender la importancia que tiene pensar a las y los ancianos creemos interesante cuestionar la relación que mantenemos con ellos, es decir, interrogarnos el modo en que nos acercamos en nuestra vida cotidiana. La representación que se ha construido del anciano es la de ser un sujeto pasivo, amable, tierno, dependiente de otros, incapaz de realizar actividades por cuenta propia, sin opción a que sus decisiones no sean consideradas. En suma, la conducta de este sector poblacional está moldeada a través de la estandarización que conlleva la edad y la condición biológica.

A partir de lo anterior pensamos en cómo actuamos ante esa representación de las y los ancianos y nos dimos cuenta que también reproducimos el discurso biopolítico de

categorizar a la vejez, así como ponemos en práctica dispositivos de control⁵ sobre las acciones de ancianas y ancianos cercanos a nosotros. Ejemplificando lo anterior, nosotros, a raíz de la pandemia, hemos tomado muchas decisiones por nuestros padres, madres y/o abuelos, abuelas, que pasan por alto su opinión, aunque desde nuestra perspectiva lo hacemos con la intención de protegerlos. Creemos que este proceso es consecuencia del efecto del discurso de la vulnerabilidad relacionada con la incapacidad de decisión. De modo que vemos que aquello que comenzamos a criticar, también ha sido nuestra práctica. Es algo que también reproducimos con otras personas mayores, pues los asumimos como sujetos que necesitan ayuda. Como parte de nuestra cotidianeidad, preferimos realizar las compras en locales o puestos que son atendidos por personas mayores, pues creemos que nadie les comprará bajo el supuesto de la incapacidad e invisibilidad con que se han construido.

“No sólo se trata de reivindicar la necesidad de un deber moral o social con respecto a los mayores. Ello ha tenido como consecuencias, entre otras, la infantilización o peor aún, la sobrevaloración compensatoria. Pensar en el valor intrínseco de la vejez invita a seguir el camino inverso: hacer que mediante la autorrealización, el valor intrínseco de la propia vejez se proyecte hacia nosotros y cambie nuestra concepción al respecto.” (Gutierrez, 2013: 35)

Esto nos llevó a pensar en la estrecha relación que mantenemos con quienes son sujetos de nuestra investigación, y que existía una conexión con los y las viejas más allá de un mero interés investigativo. Habíamos ignorado que es una condición por la cual también nosotros vamos a transitar, y la misma situación en la que las y los “adultos mayores” están inmersos ocurrirá en nosotros, pues la representación de ellos como incapaces se mantendrá como forma de control. No es sólo pensar en el futuro, sino en las condiciones actuales en que viven las y los viejos.

Por lo anterior, surgió para nosotros el cuestionamiento sobre cómo se vive la vejez en tiempos de pandemia; nos interesa conocer el impacto que tienen las medidas sanitarias

⁵“El término dispositivo de poder lo entendemos desde Michel Foucault, como una red heterogénea de elementos discursivos y materiales con una función estratégica concreta, inserta en una relación de poder.” (Foucault 2000a, 2000b como se citó en Núñez, *et. alt.*, 2017)

en la vida cotidiana de las personas mayores, sobre todo en sus posibilidades de autonomía ante el contexto restrictivo de la contingencia.

Durante el desarrollo de esta investigación nos planteamos algunos objetivos que nos sirvieron de guía para abordar el tema sobre las y los viejos. Partimos del objetivo general que consiste en conocer desde la voz de las y los ancianos cómo se experimenta la vejez en tiempos de pandemia, y para ahondar más en el discurso de ellos, proponemos dos objetivos particulares que consisten en conocer cómo se manifiestan sus prácticas de autonomía en la actualidad y, además, comprender cómo la biopolítica influye en la construcción de la categorización de la vejez, especialmente en el contexto del Covid-19.

El cómo de las viejas y viejos. Elaboración de una metodología de investigación.

La intención de este apartado es delimitar la población con la que trabajamos, así como diseñar una serie de técnicas que nos permitan intentar dar una respuesta a la problematización de la experiencia de las y los ancianos durante la pandemia causada por el virus *SARS-CoV 2*. El interés central que nos conduce es conocer el relato de las y los viejos, por tanto, es conveniente sostener una conversación con ellos y ellas para mirar la singularidad en que se componen sus experiencias durante la situación de pandemia que atravesamos.

Al decir que vamos a construir una población nos referimos a que necesitamos acotar el campo de trabajo, pues no podemos pretender que vamos a ir persona por persona para conocer su experiencia, sino que sólo tomaremos una porción de manera que nos permita entender la situación que atraviesa a éstos. En otras palabras, es necesario acotar con quiénes y dónde, y a la vez es necesario explicar el porqué de ciertas decisiones que determinan el rumbo de nuestra investigación (Guber, 2004).

¿Quiénes? Las y los participantes viejos

Pieza clave de este trabajo, y de muchos otros, es determinar con quiénes, es decir se trata de pensar quienes son los sujetos precisos para conversar del tema que nos interesa conocer. El trabajo metodológico implica construir un campo de trabajo y una unidad de análisis (Guber, 2004) donde localizamos a aquellos actores que hablen de su propia experiencia de vida.

En el trabajo de campo ocurren procesos que permiten definir o visualizar de mejor forma el rumbo que lleva la investigación, uno de esos procesos es la delimitación de la unidad de análisis (Guber, 2004), con esto nos referimos a esclarecer con cuáles sujetos o actores sociales vamos a llevar a cabo el trabajo de campo. La delimitación del campo permite un mejor conocimiento de con quiénes se trabajará, pues en ellos se encuentra el interés por el cual se pretende realizar ese trabajo, pues, esos actores son el objeto de conocimiento. En el rumbo de esta investigación tomamos como unidad de interés la experiencia de las y los

sujetos viejos dentro del espacio social, esta definición de los interlocutores nos permite construir información más genuina sobre el tema de interés.

El confinamiento por la contingencia sanitaria que atravesamos en la actualidad limita nuestra comunicación con los otros, en especial con las y los ancianos, dado que el riesgo de contagio y gravedad ante el virus se presenta como una limitante en nuestro trabajo de campo. Considerando esto optamos por abrir un rango amplio de edad, por lo tanto, nuestros participantes son personas de entre 60 y 89 años; de los cuales convocamos a seis personas de la tercera edad, tres hombres y tres mujeres. Creemos que es importante esta delimitación porque no es la misma experiencia de vejez, pues la vivencia de la edad tiene una estrecha relación con el género, de ahí que es importante la amplitud de nuestra unidad. Por ello, decidimos no establecer otro criterio de invitación, porque nuestro objetivo está en comprender las problemáticas que surjan en el discurso de las personas mayores de acuerdo a cómo se puede subjetivar⁶ la vejez.

Como mencionamos anteriormente, el género resulta significativo dentro de nuestro trabajo de investigación, pues este delimita y orienta la experiencia de vivir la pandemia en distintos entornos, por ello es que tanto la edad como el género son cruces fundamentales para poder consolidar mejor nuestra unidad de análisis y a partir de ellos conocer las experiencias de las y los viejos y como en sus discursos puede verse la relación que existe entre la vejez y la vulnerabilidad. Lo anterior nos llevó a establecer otro cruce, ahora entre vejez, actividad laboral y pandemia, y nos hizo pensar en los procesos de autonomía de los llamados adultos mayores. Estos dos cruces nos daban una idea de la vejez, incluso son buenos recortes para la delimitación de los sujetos de interés, pero nuestra problemática lleva la dirección de comprender a la vejez en múltiples enfoques, por tanto, aunque encontrábamos nuevos criterios que delimitaban nuestra muestra, estas no eran suficientes para acercarnos a la realidad en que se encuentran las y los viejos.

⁶ La subjetividad hace referencia a las configuraciones de cierto tipo de sujeto (Rose, 1996), en este caso interesa conocer cómo representamos y se representan a sí mismos los sujetos ancianos.

Antes de continuar, es necesario precisar que el género como cruce lo establecimos en la interacción del trabajo de campo con las y los viejos, pues fue ahí donde notamos que dentro de su discurso el género tiene relevancia en cómo vive cada sujeto. Recordemos que el género es un orden social, y en el caso de la vejez dichas estructuras se viven de manera desigual dado que, como ya lo decimos en el apartado de *Vejez en México*, se cristalizan los roles de género que se han construido a lo largo de su vida (Aguirre y Scavino, 2016). No es de extrañar que las mujeres viejas se encuentren en mayor situación de pobreza o teniendo mayor presencia en las actividades domésticas a diferencia de los hombres que aún trabajan o que perciben un ingreso económico estable, como la pensión.

Una vez que delimitamos la unidad de análisis, en este caso las y los viejos de entre 60 a 89 años, lo que siguió en el trabajo de campo fue contactar con ellos, para que esto fuera posible los convocamos por medio de la técnica de bola de nieve. Dicha estrategia consiste en “que cada informante recomienda al investigador una o más personas de su círculo de conocidos; estos informantes derivados proceden, por lo general, de los núcleos de confianza de quien los deriva.” (Guber, 2004:136)

Esta técnica fue empleada en un principio con los ancianos cercanos a la zona en la que habitamos donde el contacto inició gracias a nuestros padres y familiares, los cuales se comunicaron con otros viejos interesados en relatar su experiencia. Al principio el contacto fue lento y no lográbamos concretar ninguna entrevista con ellas y ellos, por eso en algunos casos tuvimos que recurrir al contacto directo, es decir buscándolos y preguntándoles si estarían interesadas e interesados en platicar su experiencia en esta pandemia. El resto de las entrevistas se concretaron por medio de la técnica de bola de nieve, esto gracias al contacto entre los viejos y nuestros conocidos, que también son ancianos, lo cual facilitó la confirmación de las entrevistas por la relación que hay entre ellos.

En resumen, resultado de la aplicación del método de bola de nieve logramos contactar a dos personas: una mujer, Carmen de 60 años y un hombre, Rafael de 61 años, esto fue gracias al contacto fundamental de uno de nuestros padres, que trabaja en un lugar donde también laboran personas mayores de 60 años. Sin embargo, como ya lo mencionamos, es una técnica lenta por lo que debido al tiempo y a los pocos avances tuvimos

que recurrir a concretar entrevistas por medio del contacto directo, es decir, salir y buscar a las personas que sabemos cumplían con la condición de ser mayor de 60 años e invitarlos a narrar su experiencia durante la pandemia. Tal como fue el caso del resto de nuestros entrevistados: Julia de 84 años y Jesús de 87 años, con los cuales realizamos las entrevistas en las calles de la zona centro de la alcaldía Xochimilco; Lorenzo de 61 años y Antonia de 77 años, en este caso las entrevistas se realizaron en sus hogares ubicados en la alcaldía Iztapalapa, siguiendo las medidas sanitarias.

Una vez que ya teníamos definido con quiénes y bajo qué criterios de invitación, establecimos los instrumentos precisos para adentrarnos a la experiencia de los sujetos. Antes de continuar, queremos reflexionar sobre la cantidad de personas con las que trabajamos. Nosotros habíamos establecido conversar con seis personas ancianas, pero durante la primera revisión del material recolectado, nos percatamos que no era suficiente información para conocer la problemática actual que atraviesan las y los ancianos. Por lo tanto, fue necesario volver a hacer contactos con posibles participantes. Mantuvimos el género y la edad como criterios de invitación, y contactamos con personas más cercanas a nosotros, porque en nuestras primeras entrevistas notamos que al tratarse de un asunto íntimo, no existía un lazo de confianza estable. De manera que invitamos a personas más próximas como nuestros vecinos, amigos de nuestros padres y los padres de nuestros amigos. Esto generó una conexión más íntima, que nos facilitó generar un ambiente de confianza.

Lo anterior nos sirve para pensar al campo de trabajo no como algo estable o definido, sino como dinámico sobre el cual se ajusta con base en lecturas teóricas y/o en el contacto con los sujetos. El campo no se realiza en una o dos entrevistas ni de un solo sujeto, sino que requiere de prolongados períodos en que se recurre a diversos sujetos para hacer frente a una misma problemática desde diversos puntos (Guber, 2004). Esto nos demuestra que el campo en la investigación cualitativa no pretende ser objetivo, sino flexible a la interacción que existe entre el investigador y el sujeto.

En la siguiente tabla se muestran las especificaciones que tienen nuestros participantes.

Participante	Sexo	Edad	Alcaldía de residencia	Actividad económica previa y/o actual	Con quiénes vive	Enfermedad (COVID-19 u otra)
Antonia	Femenino	77	Iztapalapa	Ama de casa	Hijas Nietos Bisnietos	Molestias físicas en el cuerpo.
Lorenzo	Masculino	61	Iztapalapa	Jubilado	Esposa Hijo Nuera Nietos	COVID-19. hospitalizado
Julia	Femenino	84	Xochimilco	Vendedora informal de verduras y especias	Hijo Nuera Nietos	Dolor en las piernas
Jesús	Masculino	87	Xochimilco	Jubilado	Esposa	

Rafael	Masculino	61	Iztapalapa	Obrero	Esposa	Él y su enfermaron de C 19
Carmen	Femenino	60	Iztapalapa	Obrera	Hija Cuñada	Problemas en el ciático
María	Femenino	69	Iztapalapa	Jubilada	Hija Nietas Hijo Nuera	Desgaste articulaciones p trabajo excesivo. Diabetes
Lupita	Femenino	76	Xochimilco	Jubilada	Esposo Hija Yerno Nietos	A lo largo de su tenido problem salud (p COVID, afectac la rodilla d operación en la izquierda,



						apéndice y vesícula
Margarita	Femenino	69	Iztapalapa	Jubilada	Esposo Ocasional- mente llega de su hijo y nieto de visita	
Alejandro	Masculino	70	Xochimilco	Herrero	Esposa Hijo	Influenza y pulmón

Llegar a la experiencia. Entrevista abierta con enfoque biográfico

Como lo mencionamos anteriormente, parte del diseño de la estrategia metodológica fue determinar el instrumento idóneo que nos permitió conocer la realidad de las y los ancianos. Nuestro interés es conocer el impacto que tienen las medidas sanitarias en la vida cotidiana de las y los ancianos, y sobre todo cómo se manifiestan sus posibilidades de autonomía ante el contexto restrictivo de la contingencia. Acercarnos a la realidad que viven las personas mayores implicó producir una narración con éstos enfocada al momento actual de la pandemia.

Acotar como unidad de análisis a las y los viejos, es porque son ellos quienes forman parte de este grupo etario que nos es de interés como investigadores, en este sentido el informante conoce la realidad que habita ahí y es quien puede relatar con su verdad lo que acontece. Dado que el motor de investigación es comprender por medio de la narración el entorno social e histórico que viven las y los ancianos, establecimos un enfoque biográfico en nuestro trabajo de campo.

El uso del enfoque biográfico posibilita la reconstrucción biográfica de una persona, ya sea de manera escrita u oral (Sanz, 2005), se trata de pensar a las fuentes orales como un acercamiento a la realidad social, dado que nos permite escuchar y recoger los testimonios cargados de la crónica cotidiana de los propios actores sociales (Alonso, 2003). La narrativa de los protagonistas, en este caso las y los ancianos, funcionó en tanto que no reducía la experiencia en números cuantificables, sino que presenta ante nosotros la singularidad de subjetivar hechos determinados. Posicionarnos con un enfoque biográfico nos hizo pensar el lugar que tienen las y los viejos por un lado como individuo y, por otro, como sujeto histórico (Sanz, 2005).

Esta producción narrativa con los sujetos mayores nos permitió acercarnos a las tecnologías del yo que rigen la vida diaria de ellos y ellas. Focalizar lo que significa la vejez en el ambiente de pandemia nos colocaba frente a las posiciones estructurales y situacionales de nuestros participantes (Guber, 2004). Pues, “la persona es construida a la manera de un yo, una entidad naturalmente única y discreta, en la que los límites del cuerpo, como por

definición, encierran la vida interior de la psiquis donde se inscriben las experiencias de la biografía individual.” (Rose, 1996:1)

El marco que delineó este trabajo de campo es la biografía del sujeto, nuestro punto de interés residía en escuchar de viva voz un recuento de cómo ha sido la vida de estos actores sociales durante una emergencia sanitaria, que ha venido a establecer una determinada relación con nosotros mismos y los otros. De acuerdo con esto, realizamos entrevistas con cada uno de nuestros participantes. Ahora bien, entendamos a la entrevista como ir “hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como la expresan con sus propias palabras” (Taylor y Bogdan, 1987:101). Utilizar la técnica de entrevista abierta permite obtener información acerca de cómo los sujetos “actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales.” (Alonso, 2003:5)

La relevancia de implementar una entrevista abierta con las y los ancianos está en que las preguntas refieren comportamientos pasados, presentes y futuros (Alonso, 2003), de manera que su conducta y pensamiento van acorde al tema que investigamos, a la vez, que toca su quehacer en la vida cotidiana. Dentro de la entrevista abierta las preguntas se plantean sobre la marcha, pensando en la relación que existe con la pregunta de investigación. No se trata de hacer preguntas al azar, sino de incitar al diálogo sobre ciertos temas, que permita entender la experiencia de los sujetos.

Para las entrevistas que realizamos, formulamos una pregunta que motivó a iniciar un recuento de la vida en pandemia. Nuestra pregunta disparadora fue: ¿Cómo le ha ido en esta pandemia?, de manera que permitió “la producción de un discurso conversacional, continuo y con cierta línea argumental.” (Alonso, 2003:9) Lanzar esta pregunta fue abrir la realidad en que se mueven las y los ancianos, no sólo como una experiencia personal y única, sino como parte del entramado social al que pertenecen y se cristalizan prácticas cotidianas. Para la continuación de las entrevistas se establecieron temas que enfocaban la narrativa de las y los ancianos, de manera que nos permitió acercarnos a las prácticas de autonomía que tienen y desempeñan nuestros interlocutores, así como la relación que se establece por medio de las

medidas sanitarias para la modelación de la conducta. Los temas que tratamos para la comprensión biográfica de las y los viejos fueron los siguientes:

- Medidas y trabajo de cuidado.
- Vínculos familiares durante la pandemia.
- Prácticas de autonomía: quién realiza las compras, toma de decisiones, situación laboral, distribución del gasto o dependencia económica, salidas, cuidado de sí.
- Salud-enfermedad-atención.
- Cuidado doméstico: contribuir a las tareas del hogar, cuidado de otros.
- Proceso de vacunación. ¿Ya se vacunó? ¿Cómo le fue?

En términos generales, la eficacia de la entrevista radica, en parte, en el establecimiento de un encuadre, que permita generar un ambiente de confianza entre el investigador y los participantes. Generar un ambiente de confianza con el otro es la base para poder abrir el diálogo a la intimidad de la experiencia que nos interesa. En el encuadre que presentamos precisamos el interés sobre conocer la experiencia de una persona denominada como “adulto mayor”⁷.

Otros medios para acercarnos a la experiencia de la vejez

Aunque nosotros ya habíamos definido nuestra unidad de análisis el trabajo de campo no se agota (Guber, 2004) pues no se limita a realizar entrevistas, sino que es fundamental hacer una revisión de otros materiales como: prensa, comunicados oficiales del gobierno, interacción en redes sociales, infografías, entre otras, para dar cuenta de las maneras en se moldea la conducta de la población. Para entender cómo es que se han construido a las y los viejos como vulnerables durante la pandemia fue necesario observar la información que ha circulado como forma de control de la epidemia.

⁷Para consultar el encuadre y los temas a tratar durante la entrevista consulte el anexo: *Planteamiento del encuadre y disparadores de conversación en la entrevista*.

Habíamos seleccionado las siguientes dos infografías⁸ donde se denominan a las y los sujetos viejos como parte de la población vulnerable y a quienes se les destinan cuidados. El objetivo era mostrarlas a nuestros entrevistados ancianos y ancianas, sin embargo, el uso de estas infografías no pudo ser posible en todos los casos, ya que debido a las condiciones en las que se realizaron las entrevistas no fue posible, porque ellas y ellos querían platicar de cosas que en su momento les interesaba o aquejaba. En las entrevistas que se logró mostrar el material, no causó mayor impresión en las y los viejos pues su comentario respecto a ellas se reducía a respuestas como “está bien” o asentían con la cabeza.

Aunque en nuestros participantes no causó un gran impacto, creemos importante retomar estas infografías, y otras más, como parte de nuestro análisis pues contienen un discurso gubernamental enfocado a las “maneras en las que los seres humanos llegan a entender y actuar sobre sí dentro de ciertos regímenes de autoridad y saber.” (Rose, *et. al*, 2012:125)

Además de realizar entrevistas y usar infografías como parte del trabajo de campo, nos pareció interesante acudir al registro del “Programa de Pensión para el Bienestar de Personas Adultas Mayores (65 años en adelante)” con el fin de tener una mayor comprensión de cómo

“las políticas públicas producen y reproducen representaciones sociales y producciones imaginarias sobre la vejez y el envejecimiento. Es decir que, las Políticas Sociales producen subjetividad en tanto contienen en sus objetivos una concepción de sujeto, una concepción del envejecimiento y la vejez determinada más o menos explícitamente” (Carbajal, 2009:107).

Realizamos una observación participante en las alcaldías: Iztapalapa, Xochimilco y Cuauhtémoc. Por observación participante se entiende que es “la interacción social entre el investigador y el informante donde se recogen datos” (Taylor y Bogdan, 1987:31). La

⁸ En los siguientes accesos a *Drive* se encuentran las dos infografías: Cuidados para los adultos mayores ante el COVID-19 (Coronavirus) <https://drive.google.com/file/d/1ELsrhpk8zMASGBOBU9h1Vq4zgtv-W72n/view?usp=sharing>
Cuidados del adulto mayor.
https://drive.google.com/file/d/17Rqfl4ljdT2hLMiv_TLkBEVFEQCyv/view?usp=sharing

observación participante es más que mirar, pues todos los sentidos intervienen, es involucrarnos con los informantes convivir y participar en las situaciones que observamos. Ejemplo de ello fue que durante nuestra intervención hicimos un pequeño ejercicio en el que les preguntamos a algunas y algunos ancianos cuál era su opinión sobre este tipo de ayuda. Incluso una servidora pública nos relató qué es para ella ayudar a las personas mayores con su trámite para ser beneficiarios de este apoyo del gobierno.

En síntesis, en este apartado presentamos la estrategia metodológica que se utilizó para este proyecto, de tal forma que esta funcionó para la construcción del campo de trabajo, también describimos cuál fue la delimitación de nuestra unidad de análisis, la técnica con que establecimos interacción con los sujetos y la posterior recolección de discursos todo ello con la finalidad de aproximarnos a un posible esclarecimiento a la pregunta: cómo se vive la vejez en tiempos de pandemia. En el siguiente apartado haremos un recuento de lo ocurrido a lo largo de nuestro trabajo de campo, considerando las diversas experiencias que reorientaron nuestra visión sobre el tema y así mostrar el enfoque que adquiere ahora nuestra investigación a partir de los resultados obtenidos del trabajo de campo.

Análisis reflexivo. Adulto mayor: una experiencia de vida con matices

En esta sección nos dedicamos a presentar los hallazgos más relevantes de la experiencia de la vejez desde la voz de diez participantes ancianos y ancianas, la discusión con nuestros supuestos, los conflictos que tuvimos durante y después del trabajo de campo y las posibles líneas de interpretación.

Realizar las entrevistas con las y los viejos no suponía un reto para nosotros, dado que durante nuestra preparación como psicólogos lo hacíamos con frecuencia. Sin embargo, cuando caemos en cuenta que durante el trabajo de campo nosotros mismos como investigadores mantenemos supuestos sobre las y los participantes de nuestra investigación, nos permite ver una perspectiva que en experiencias previas no considerábamos. Es decir, nuestra manera de trabajar en el campo tenía que ver con preocuparnos por hacer bien las preguntas, ser claros, establecer una buena relación con los otros, pasando por alto la importancia de cuestionar aquellas ideas incompletas sobre nuestra población, y sólo lo entendíamos hasta los análisis de las entrevistas.

Es fundamental que durante el trabajo de campo pensemos en la relación que, como investigadores, existe con los participantes. Se trata de una búsqueda permanente de dar cuenta de las maneras en que nos conducimos en nuestra propia experiencia de vida y como investigadores. Gran parte de nuestro trabajo estuvo marcado por los supuestos que tenemos en torno a las y los ancianos, aunque con sus narraciones cayeron y se formularon nuevos. La concepción que se tiene sobre las y los viejos es que son personas que probablemente necesiten ayuda o asistencia en tareas cotidianas, así como de cuidados rigurosos cuando se habla de salud. Si bien en muchos casos es probable que ocurra de esta forma, incluso con personas que apenas están llegando a los 60 años, es importante escuchar a los propios sujetos viejos cómo es que viven su vejez en el tiempo actual de pandemia.

Uno de los supuestos iniciales es que la vejez se vive de manera homogénea entre las y los viejos, pero a partir de nuestra primera pregunta de entrevista “¿Cómo le ha ido en la pandemia?” nos percatamos que existe una multiplicidad de vivencias. Así lo muestran los

relatos compartidos por las y los participantes, en los que la enfermedad, el fallecimiento de familiares, vecinos, amigos y las restricciones sanitarias son determinantes en cómo viven y afrontan la pandemia. Esto no significa que todos compartan la misma percepción sobre ésta, pues para algunos es un tema más grave y sensible por sus experiencias con la enfermedad. Para otros sólo es un acontecimiento que sigue presente, pero no tan problemático, pues el tiempo que ha transcurrido desde que inició la pandemia ha hecho que se torne cotidiana. Aun así, para todos ellos la pandemia sigue modificando sus hábitos ya que no le restan importancia a las medidas sanitarias y a los cuidados que deben llevar ellos y sus familias:

“Mal, muy mal, lo tuvimos. La enfermedad estuvo muy fea, estuvimos internados... estuvimos internados quince días. La enfermedad es muy fea, la gente que no le ha dado pues no cree en eso, pero en sí es muy muy muy fea la enfermedad que esta cochizada de pandemia y la coronavirus que nos está este pegando. Sí es muy muy muy fea por el hecho de todo lo que nos pasa, la enfermedad en sí, las secuelas que te quedan. [...] Pues no creía yo, o sea, no creía yo porque decíamos que era político, era político porque creíamos que era... obviamente por lo mismo de que vienen votaciones y que esto y que lo otro, entonces nosotros pensábamos que era político y pues no creíamos, pero sí teníamos las cosas que nos decían que teníamos que cubrirnos la boca, que nos teníamos que lavar las manos lo hacíamos, todo era una cosa pues que lo teníamos que hacer y aparte de esto pues es la higiene de uno, ¿no? [...] Pero cuando a pasar muchas cosas cercas del domicilio de nosotros empezamos a ver que sí, que sí era cierto, no era político, tanta gente que ya se murió, pero ahora es un poquito más, hay que estar más a la vanguardia de todo esto, de cubrirnos la boca, de lavarnos las manos, de sanitizarnos, de echarnos el gel, todo eso porque pues en realidad es muy fea la enfermedad.”

- Lorenzo, 61 años

“Muy triste, porque ha muerto mucha gente y no puede uno salir. Por ejemplo, uno que y está encerrada como que ya no le ves chiste, bueno yo eh. Como que ya no le veo... como te diré, pues me da tristeza que todos estemos encerrados y más las personas mayores, y que los jóvenes tengan mucho cuidado para que no les pase nada. Y es muy triste todo lo que está pasando porque desgraciadamente le tocó a los nietos y a los hijos... [...] Esto es lo que me da tristeza que hay veces que hay gente que no le importa que alguien se muera o le pase algo...”

- Lupita, 76 años

“¡Ay, no, el encierro! El encierro, ya, ya. Estoy harta de estar encerrada, ya. Si... pu's na' más estamos allá adentro metidas y... qué se hace, qué se puede hacer, ¿verdad? Mira lo bueno que a mí ya me vacunaron.”

- Antonia, 77 años

“O sea yo de primero cuando empezó esta pandemia... este... yo no creía, y yo no creía en nada y yo... me reía y este... después cuando fui viendo tanto en la familia como vecinos ya me dio miedo y ya fui viendo que sí era cierto, entonces ya de ahí ya me dio mucho miedo, ya tuve mucha precaución en todo aspecto: en lavar manos, este, todo lo que compraba desinfectarlo, todo, todo tener desinfectado, tanto la entrada, toda la entrada, tanto en manos, en cuartos, todo, todo tenemos precaución y este compramos todo y desinfectamos las bolsitas, todo, eh, si compramos agua en botella lavamos las botellitas, los refrescos todo, todo, todo; en trastes procuramos que sea jabón, cómo se llama, con limón Salvo que es más, eh, que quita este, virus, eh, el contagio y este yo uso mucho el Pino para trapear para todo aquí, para hacer y si salgo a la calle ando con mi gel, con mi spray para desinfectar todo. Bajo del metro o del transporte público igual mis manos todo me desinfectó, igual cuando me subo mi cubreboca no lo dejo de usar. Pero, eso sí me ha dejado un trago amargo, porque vi a tanta gente morir, mi familia, entonces eso sí me afectó, sí me afectó en la manera de que nadie se esperaba esto y cambió toda la vida de todo, más de los que se fueron, y que eso sí me afectó, porque está viviendo uno, una... un... cómo le dijera yo... un... pues este... qué se puede decir, una tristeza por los que se fueron.”

- Margarita, 69 años

“Pues, yo ya tuve una experiencia bastante... crítica ¿no? Pero.. pues un poquito delicadon, un poquito enfermo... ya me dio este... sufrí la pérdida de un hermano y de muchos amigos... y yo gracias a Dios aquí estoy. También a mí me dio la este... influenza. [...] Y ahorita esto que está pasando, pues sí está muy difícil ¿no? Es una cosa que es... ahorita la estamos viviendo y que yo nunca me imaginé... una cosa de estas tan terrible, pero pasó. He... pues como te lo vuelvo a repetir cuando solo queda encomendarse a las manos de Dios, porque la verdad esto no se sabe cuando va acabar...”

- Alejandro, 70 años

“Vivimos una situación en la que ella [su esposa] se enfermó a tal manera que pues sí, casi casi coincidimos en que le dio a ella la enfermedad esta, no la tomamos muy en serio pero sí se atacó el asunto con medicamento, ahora sí que milagrosamente llevábamos los medicamentos que atacaron inmediatamente este virus, esta situación, y salió sin ningún problema, con un poco de secuela pero hasta ahí, no pasó a más gracias a Dios y o sea, si yo me, cómo te diré, me contagié como estábamos en un lugar... ese día fue... íbamos de viaje y llegamos a un lugar donde el calor es extremo, bastante eh, entonces con los medicamentos y el clima que estuvo muy caluroso, se fue minimizando la situación que estábamos viviendo”

- Rafael, 61 años

“Pues sí fue un cambio muy, muy fuerte, porque te digo es algo que yo, que no nos esperábamos, y nos vino a cambiar la vida. Yo que no sabía estar aquí encerrada, porque ya ves que diario me iba al trabajo. [...] Yo toda la vida me iba a trabajar, yo llegaba aquí cuatro o cinco de la tarde diario, diario de lunes a viernes; y de repente por la pandemia ya no puede uno salir, entonces Luz, mi hija, entra a trabajar, me quedé yo con la niña, y ni ella ni yo salimos. Salimos con Luz cuando es algo muy necesario, pero... no puedes salir. Ya he... luego, también me jubile, por mi enfermedad, yo todo lo que podía hacer, ya no lo puedo hacer.”

- María, 69 años

“Pues a mí en lo personal me ha ido bien, yo no me puedo quejar. Siento que estoy bien, llevo los protocolos que dicen en la tele, la información. O sea, yo no tengo problemas. [...] Llevo lo que dicen, cubrebocas, me lavo las manos, en mi casa tengo gel antibacterial, tengo desinfectante, de hecho yo hago uno, porque sale carísimo, también, y todo desinfecto, trapeo con jabón, casi todo, el sillón, en el microbús, yo llego me cambio, me baño, la ropa, no la lavo luego, luego, pero la meto en una bolsa y la lavo. Pero sí, soy muy meticulosa en todo eso. [...] Soy muy... a lo mejor hasta exageradita, pero sí soy. A mí hija, también, ya la contagié, en todos lados donde yo estoy, yo trato de cumplir lo que dicen y no ando del tingo al tango, tampoco. Me, te digo que yo me cuido mucho. [...] Porque esa cosa me da miedo, la verdad. A mí eso del coronavirus le tengo respeto, y me da miedo.”

- Carmen, 60 años

Gracias al discurso de estos sujetos notamos que el confinamiento tiene efectos diferenciales: para algunos la necesidad del empleo y generar ingresos los obligó a no cumplir

el confinamiento arriesgándose a salir a lugares públicos y por ende ser más vulnerables al contagio, sin embargo, esta condición no los exime de cumplir con los cuidados básicos, ya que ellos mismos confirman que aunque salgan a la calle y lugares públicos, no dejan de usar el cubrebocas y demás medidas.

“Ajá, pues está mal, para uno está mal. Es incómodo, es una cosa que uno no puede respirar bien... no puede uno... a la vez está mal y a la vez está bien, porque bueno si lo llevamos todos, esto nos sirve de mucho, yo digo ¿No? Porque ya no respiramos tanta tierra, ya no olemos tanta gasolina. ¿No? Por una parte, está bien, pero es molesto para uno ¿No? [Nancy (entrevistadora): Y, ¿usted no guardó el confinamiento?] ¿Qué es eso? [Nancy (entrevistadora): Pues ya ve que recién que inicio esto ¿No se quedó en casa?] No. [Nancy (entrevistadora): ¿No?¿Siguió trabajando,usted?] Sí, yo seguí toda la vida, toda la vida, trabajando. Ay voy, no me quejo de las bendiciones de Dios que nos da. [Nancy (entrevistadora): Y ¿No le daba miedo contagiarse?] Ah, pues sí ¿Cómo no? Si, en las mañanas en los camiones me pongo mis guantes, porque en los camiones está mucho más presente hay mucha gente y... y toda la gente se sube al autobús. No, en la mañana me los pongo, en la tarde cuando me voy igual, igual, pero hasta ahorita ay vamos.”

- Julia, 84 años

La vivencia de la pandemia se afronta con los recursos que cada uno tiene o cree tener. Pensemos en el caso particular de Jesús, quien dejó de lado el confinamiento por decisión propia, ya que el tema de la enfermedad y el confinamiento no le es de importancia pues él afirma saber que la pandemia y el virus son un plan conspirativo del gobierno para acabar con la población, esto le permite no hacer caso de las medidas sanitarias. Además, su condición económica y social, también, son una razón por la cual él se siente más protegido si enferma gravemente a causa del virus, pues al tener acceso a una pensión estable y a servicios médicos de renombre la atención que reciba será de calidad, caso diferente a Julia que parece que la pandemia no importa, lo que en realidad ocurre es que la necesidad de generar sustento económico la orilla a pasar por alto el confinamiento, por ejemplo.

“Bueno, mira, precisamente esta porquería (se quita el cubrebocas) a mí me molesta porque anda uno sude y sude. [...] Yo veo muy mal esto, pero lamentablemente... mira eso fue un convenio entre el mundo, entre todos los países del mundo fue un convenio para matar gente... de matar gente grande, porque como ya no hay guerras por decir México peleando en las tierras de Estados Unidos

o.... Canadá, Perú. México es un país muy chico y lamentablemente... mira, aquí es pobre en armamento, México no puede hacer una guerra [...] Mira, últimamente... ahora con eso de la pandemia me siento aquí o me voy al crucero... luego me voy a la deportiva caminado, porque no dejan entrar a la deportiva. Ando como loco, me voy hasta Santiago caminando, pero siempre me siento aquí porque hay donde sentarse... yo ya no voy al centro, no hay donde sentarse y ves y todo está cerrado... ves el jardín abandonado ahí... si, pero estoy aquí o allá en el crucero... [...] Yo salgo y estoy muy bien. Afortunadamente, mira como soy jubilado de *Scotiabank* el servicio médico que tengo es excelente... Ninguna persona tiene el servicio médico como yo, yo tengo la Médica Sur, la clínica Londres y el Hospital Santa Fe donde me dan el servicio gratis..."

- Jesús, 87 años

Después de escuchar las narrativas que surgieron con esta pregunta, nos percatamos que en nosotros había una versión estereotipada de la vejez, pues creíamos que siempre o en la mayoría de los casos se les brindaba cuidado, apoyo y atención, además de evitar que ellos realicen actividades demandantes. Este resultado que en nuestra vida cotidiana dábamos por hecho que todas y todos lo necesitan, no nos preguntamos ni les preguntamos si necesitan esa ayuda. ni en cómo podría repercutir nuestra acción "sobreprotectora" en ellos y ellas, Los supuestos se traducen como prejuicios al momento de planear nuestras interacciones con las y los viejos, y éstos dan cuenta de la manera en que estamos relacionados con los sujetos ancianos. No hay forma de evitar estos prejuicios pues son resultado de construcciones históricas en nuestro entorno social, pero en nuestra labor de investigadores debemos discernir entre estos supuestos y lo que en realidad viven nuestros participantes. Posicionarnos ante el tema de investigación es "considerar que el mundo social es un mundo pre interpretado por los actores, el investigador necesita desentrañar los sentidos y relaciones que construyen la objetividad social." (Guber, 2004:84)

"Mientras yo pueda." Posibilidades de autonomía de las y los viejos

Supuesto fundamental durante el trabajo de campo era creer que las y los viejos iban a permanecer en casa todo el tiempo, además de que siempre iban a estar cuidados y atendidos

por algún cuidador, mismo que les ayudaría en sus tareas domésticas como lavar o preparar la comida; esto lo suponíamos porque nosotros reproducimos acciones de cuidado con nuestros padres y abuelos que podrían ser considerados como excesivos. El origen de este supuesto parte de que las y los ancianos necesitan tener cuidados rigurosos, mismos que deben ser más estrictos durante el periodo de pandemia. Al leer textos que señalaban una situación de dependencia y vulnerabilidad de las y los viejos, nuestro supuesto se intensificó al suponer que, además, de estos cuidados para preservar la salud de las personas mayores, los cuidadores tomarían las decisiones por ellos, esto con el fin de protegerlos lo máximo posible, sin tomar en cuenta lo que los propios viejos querían, limitando así sus oportunidades de autonomía.

Todos los supuestos que antes mencionamos se mantuvieron presentes hasta que hicimos las entrevistas y conversamos con las y los participantes, pues gracias a su discurso entendimos que la experiencia de pandemia siendo un viejo o vieja puede ser distinta en muchos aspectos que están muy alejados de lo que creíamos. El ejercicio de autonomía estuvo presente en mayor o menor medida en todas y todos nuestros participantes, pues cada uno la ejerce gracias a distintas actividades, mismas que les permitían verse como personas participativas y que aportan algo en su hogar. Además, ellos aún no se sentían dependientes de sus hijos, pues sus ingresos económicos, aunque en algunos casos fueran limitados, les permitían valerse por sí mismos y ser autosuficientes.

“No, no, no él trabaja, él trabaja y este... pues ya... se solventa sus gastos, nooo, nosotros punto y aparte, mi hijo trabaja para él. [...] Ahora sí que no, no, no estamos acostumbrados a que nos den. [...] Hay que estar trabajando... (ruido) estaba muy débil, demasiado débil, pero ahora me siento un poco mejor... gracias a Dios. Si te sientes bien, síguete [fracasos siempre hay en la vida] (Ruido) hay que seguirle jajajaja.”

- Alejandro, 70 años

Aún en la actualidad la visión estereotipada de la vejez está asociada con la dependencia y esta misma visión se puede ver reflejada en el discurso de los participantes, pues para ellos mientras no tengan problemas físicos o enfermedades discapacitantes se

mantendrán activos por medio del trabajo o de las tareas del hogar, esto con el fin de retardar la llegada de esta condición. Es interesante que en el caso de Julia evita pasar mucho tiempo en el hogar que comparte con su hijo y su nuera, pues ella siente que ellos la limitan demasiado al no permitirle hacer tareas comunes. Quizás la intención sea cuidarla y permitirle que descansa, pues ella también trabaja, pero Julia no lo ve así, aún se siente capaz de valerse por sí misma, además, durante la mayor parte de su vida se ha mantenido ocupada, por ello es difícil aceptar los cuidados de sus hijos, ya que eso la hace sentir como inútil o dependiente.

“Pues no me dejan ya. “Ya no, mamá”. Mira, estoy en la casa me voy a enfermar más... [...] Me voy a acabar más [si me quedo en casa]. [...] Le digo, me voy con mis hijas. [...] Les digo “ay ya no ya no estoy aquí en la casa yo ya me voy. Voy con fulano, voy con sutano” [...] [Mi hijo] no tiene un trabajo fijo, estable, seguro, o algo. [Mis hijos] no tienen, señorita, y para qué. Mientras yo pueda, pues no molestar a los hijos ¿No? Entonces, pues hasta aquí me tiene, 60 años trabajando aquí.”

- Julia, 84 años

“Yo que crees que yo aquí en la casa hago de comer para todos, para todos, pero... porque si no hago nada me siento como ansiosa, siento como que me siento inútil, como que no sé, yo lavo trastes, este, luego de repente lavo mi ropa, porque de ellas [sus hijas] también “no echame su ropa. Échame su ropa para lavarla”, este, ya en la lavadora la echan, ya nada más la tallan y la enjuagan y ya, pero yo luego de repente les gano y ando lavando, y sí, y hago de comer, luego me dice Adela: Yo hago mamá, yo hago de comer, “Ay no, a mí déjame, déjame” le digo, porque siento que si no hago nada me, me este, me voy a sentir mal, mejor yo hago, luego les gano, les ando ganando para lavar los trastes, “ay, mamá, yo lavo los trastes” No déjame yo ahorita los lavo rápido, ajá. Pero, es que siento que si no hago nada me siento mal.”

- Antonia, 77 años

“Mira, ando lavando... luego me dicen mis hijos “Ay es que tú te pones a lavar” y les digo “sí es que en mi otra vida fui lavandera. Ya déjenme de molestar” Hace rato andaba cortando las plantas y así... o sea, no estoy quieta, pero si este... me pongo a planchar y todo... procuro no estar

sentada... Y veo una comedia que se llama... que está en el canal 3, es este... de donde. [...] Antes de que pasara esto decía “voy al centro, eh, no quiero llamadas porque no las contesto” jajaja”

- Lupita, 76 años

Las posibilidades de autonomía entran en conflicto cuando está presente una enfermedad que se agrava con el paso del tiempo, es decir, a pesar de que se pasa por una enfermedad se tiene la voluntad de ser productivo en un trabajo remunerado o en las labores domésticas. Centrándonos en el caso de María, ella a raíz de su trabajo sufrió desgaste en las articulaciones y como consecuencia sus actividades diarias se vieron limitadas. Sin embargo, no impide que se mantenga funcional en las labores domésticas, parece que ella sobreexplota su cuerpo enfermo para hacerlo funcional en agradecimiento, que más bien parece pago, al esfuerzo que ahora realiza su hija al laborar.

“Yo cuando no había cosas hacía le decía a Luz “vente, vamos a *Aurrerá* a ver qué hallamos, vamos al mercado”, pero eso se acabó, si ando sin dinero a qué voy. [...] No más hago la comida, barro el cuarto, lo trapeo, pero así que haga todo el quehacer de la casa no puedo, no lo termino de hacer, ya no me deja el dolor, se me duermen las manos, si ando trapeando al rato me duelen las rodillas y no puedo caminar, que de por sí, creo que ya se amañaron mis rodillas, porque ya no puedo hacer nada jajaja. Y... Luz es la que siempre ha lavado, plancha, Luz es la que anda barriendo de repente toda la casa. [...] Todavía siento que puedo hacer una sopa, un guisado sencillo, porque no te sé hacer guisado así, pero un arroz y una sopa, sí. Luego le digo a Lili, vente vamos a comer, la siento conmigo y estamos comiendo, aquí nos halla la mamá. Pero, te digo todavía ando aquí, todavía me siento útil.”

- María, 69 años

Al escuchar los discursos de nuestras participantes nos dimos cuenta que sí tienen posibilidades de decidir y de actuar sin el consentimiento y cuidado de sus hijos, ejemplo de ello son las actividades esenciales, pues muchos de ellos aún son capaces de hacerlas sin necesidad de que alguien los ayude. Las posibilidades de autonomía mantienen relación con la salud física y mental de los sujetos, y además con la edad cronológica de éstos.

Notamos que la edad también tiene cierta influencia en cómo se desarrolla la autonomía de las personas mayores, por ejemplo, los que acaban de cumplir 60 años, no hacen alusión a que su autonomía sea vulnerada o atacada por sus hijos al impedirles que hagan ciertas cosas, incluso destacan bastante su independencia como es el caso de Carmen, quien se mantiene activa en las tareas del hogar, y apoya en lo económico gracias a su trabajo y que en su relación con su hija se respeta la privacidad y la independencia entre sí.

“Sí, ella tiene su cuarto y yo tengo el mío, o sea si su tiradero, es su bronca de ella, y yo el mío, igual. Cada quien lava sus cosas, y cada quien acomoda sus cosas, y lo de la casa pu’s a veces ella lava los trastes o a veces yo los lavo, yo trapeo, a veces ella trapea o a veces mi cuñada. O sea, no tenemos problema por eso.”

- Carmen, 60 años

Con Lorenzo encontramos un proceso similar, pues al igual que Carmen, él apenas es considerado como adulto mayor pues tiene 61 años y, al parecer, sus hijos no influyen en sus decisiones y sus acciones. La pandemia se hace presente pues Lorenzo contrajo el virus y enfermó gravemente, logró recuperarse y eso no significó que sus hijos le impidieran salir a la calle o hacer cualquier otra cosa que sea considerada como riesgosa por el peligro de contagiarse. Nuevamente, él sabe que debe seguir las medidas sanitarias y no porque sean una imposición de sus hijos, sino porque es consciente del beneficio que trae consigo seguirlas. Esto podría ser otra muestra de cómo los viejos ejercen libremente su autonomía incluso cuando son considerados una población de riesgo.

“Papá, ¿vas a salir? Cubrebocas, lávate las manos, lávate la cara y órale, tenemos que tener mucho cuidado, tenemos que tener mucho cuidado. [...] Es necesario, no es necesario que me digan que me tengo que lavar las manos ni que me tengo que poner el gel, llevo, me lavo las manos y mi gel, ¿por qué? Porque ya lo viví, ya me pasó “

- Lorenzo, 61 años.

Aunque las medidas sanitarias son para toda la población, creíamos que en el caso de las personas mayores sus cuidadores extremarían cuidados, y los viejos quedarían en una

posición pasiva de aceptar esas medidas. Es decir, existía el supuesto que las prácticas de autonomía de las y los ancianos dependen de un cuidador o familiar, de tal manera que estos sujetos no tendrían la oportunidad de decidir sobre sus acciones, sin embargo, por medio de estas conversaciones se habla de las posibilidades de autonomía y las formas en que se manifiestan. Ejemplificando lo anterior, cuando conversábamos sobre las salidas durante la emergencia sanitaria, ellos decidían si salían o no, siempre considerando las recomendaciones de las y los hijos.

La vejez ha sido reconocida con limitantes en cuanto a sus prácticas de autonomía, pues a mayor edad las y los viejos tienen menos posibilidades de tomar decisiones a causa del deterioro mental, y, además, disminuye la capacidad de hacer actividades esenciales sin requerir del otro como consecuencia de la presencia de enfermedades discapacitantes. Sin embargo, esto también es un supuesto que no se aplica con toda la población vieja, pues a lo largo del discurso de Jesús hace que caigamos en cuenta que la edad no define la posibilidad de autonomía, pues él de 87 años al ser uno de los participantes más grandes no tiene limitantes en la práctica de autonomía como en los demás casos, quizá esto se deba a los servicios o beneficios que le permite tener una buena calidad de vida y en parte a su género, pues al verse rodeado de mujeres su esposa y sus hijas, no influyen en la manera que debe vivir o qué decisiones debe tomar. Margarita con 69 años a lo largo de su relato nos indica que las posibilidades de autonomía no son limitadas, ella realiza todas las actividades domésticas, incluso asiste a las reuniones del partido político al que pertenece. Hay que pensar que el proceso de autonomía depende del contexto en que estén los sujetos viejos, y con ello lo que se le atribuye a la edad cronológica.

Durante todo el desarrollo de la investigación la autonomía siempre fue un tema interesante y conflictivo para nosotros, no encontrábamos una forma idónea de abordarla y de entenderla. Pero, al hacer las entrevistas reflexionamos sobre lo que creíamos saber de los procesos de autonomía. Notamos que no en todos los discursos se generaliza la autonomía como independencia absoluta, como nosotros lo creíamos, sino que existe una multiplicidad de formas en las que los sujetos daban a entender que eran independientes, incluso cuando sus capacidades físicas y económicas se veían reducidas o limitadas, ellas y ellos encontraban

la forma de sentirse autónomos. Dejamos el tema de las posibilidades de autonomía de las y los ancianos como una posible línea de interpretación que debe analizarse a profundidad y con más bases teóricas para mayor comprensión.

“No soy adulto mayor”. Adulto y adulta mayor, viejo y vieja, abuelo y abuela

Otro punto interesante es que a través de estas conversaciones dimos cuenta que lo que entendíamos sobre la edad y el concepto de adulto mayor estaba permeado por la gubernamentalidad, de manera que no nos habíamos detenido a cuestionarnos si en realidad ellos se veían así, pues en las entrevistas pensarlos como “adultos mayores” y llamarlos como tal pudo ser el causante de posibles dificultades durante la comunicación con ellos, pero, caso contrario, esta misma situación nos permitió conocer su posición ante esta categoría, incluso desconocemos si ese mismo discurso pudo haber surgido por medio de otra pregunta, quizás esa incomodidad de ser llamado “adulto mayor” cuando no se es adulto mayor trajo a la luz una respuesta más personal sobre ello. Existen palabras con que las personas se identifican como sujetos dentro de la sociedad. En el tema de esta investigación coexisten categorías como adulto y adulta mayor, abuelo y abuela, personas de la tercera edad, entre otros, que funcionan para definir la experiencia de los sujetos viejos.

Durante las conversaciones se puso en jaque nuestro supuesto que homogeneiza a todos como adultos mayores pues nos hizo reconocer que este concepto resulta un tanto conflictivo para las personas mayores de 60 años, sobre todo para los que apenas llegan a esa edad. Posicionarlos como “adultos mayores” provocó que tres de ellos no se sintieran identificados con esa categoría, sino que como lo mencionó Carmen de 60 años, antes de dar inicio a la entrevista, “para ser un adulto mayor se debe tener 70 u 80 años, no 60”.

“Yo todavía no me siento abuelito verdad, pero ya estoy en la tercera edad, habemos personas... dicen que genio y figura hasta la sepultura ¿no? Hay gente grande que siempre ha sido rejega, rebelde, que si te dicen algo te enojas y hay gente grande que les dices te tienes que cuidar. ¡ayyy! ¿Yo por qué? La gente grande es más rezongona en ese aspecto porque dicen: yo ya me voy a morir, si me da yo ya me voy a morir. Son gente que siempre ha sido así por el hecho de que ya son grandes, gente... yo te voy a decir, gente de ochenta años para arriba”

- Lorenzo, 61 años

“Yo en un momento dado voy a llegar a ser ya más grande de edad y voy a hacer viejito. Ahorita, yo no me siento viejito sí tengo 60 años, lo entiendo y lo comprendo muy bien, pero eso no dice que soy un joven, que puedo hacer muchas cosas, pero sí que hacer ejercicio.”

- Rafael, 61 años.

Una cosa es verlos como “adultos mayores” y otra muy distinta que ellos se sientan como tal, lo cual en la mayoría de los casos no era así. Dicho de otra forma, ser adulto mayor es un punto al que aún no llegan, pero que es una etapa que sí existe para ellos, o al menos existió mientras hacíamos preguntas relacionadas a ese tema. Con ello reafirmamos la idea que cierta edad, en este caso 60 años y más, sólo es un número para encasillar a personas en un sector y dirigir su conducta, olvidando que es una etapa en la que todos en tanto sujetos transitaremos. Es por esto que la vejez debe verse como una construcción socio histórica antes que como un número arbitrario.

La palabra viejo o anciano resulta un tanto problemática debido a las atribuciones que se les ha dado a lo largo del tiempo, lo cual vemos reflejado en el discurso de nuestros participantes los cuales no se veían muy cómodos al utilizar la palabra viejo, tratando de evitarla lo más posible y decir en su lugar alguna otra como “abuelito” o “viejito”, que podrían ser consideradas como menos agresivas. Con Rafael podemos ejemplificar mejor lo anterior, pues él incluso llegó a justificar por qué dijo la palabra viejo y dando a entender que no lo hacía en un tono peyorativo, demostrando que estos conceptos están relacionados con condiciones negativas.

“La recomendación que yo doy para las personas adultas, a las personas mayores y hacer... no es por decir la palabra, pero los viejitos hay que cuidarlos mucho.”

- Rafael, 61 años

A modo de contrarrestar este aspecto negativo de la vejez las instituciones gubernamentales promueven el uso del concepto de adulto mayor o persona mayor los cuales

pretenden ser lo contrario a viejo o anciano. Es decir, cuando hacemos referencia a trámites de gobierno como pensiones, jubilaciones, asistencia médica, procesos de vacunación, por mencionar algunos, se habla de los y las adultas mayores que son ciudadanos activos de la sociedad. La palabra adulto mayor busca erradicar la dependencia, la vulnerabilidad, en suma, las nociones negativas relacionadas con la vejez, por un proceso en el que siendo viejo o vieja aún se es funcional. Entonces, el concepto de adulto mayor funciona para mantener una relación en tanto yo “adulto mayor” y los otros que me rodean. Para ejemplificar esto, en el discurso de Lorenzo se muestra que hay distintas formas de referirse a la vejez dependiendo del contexto en el que se hable. En este caso se utiliza la palabra adulto mayor cuando se relaciona con cuestiones del discurso médico.

“Los doctores te dicen, te dicen lo que tienes que... tus cuidados más que nada que tienes que tener. Sana distancia, cubrebocas, lavado de manos y el gel. Eso es lo que nosotros tenem... como adultos mayores, como adultos mayores”

- Lorenzo, 61 año

Como parte del manejo de la pandemia, se inició el proceso de vacunación en el país. La aplicación de la vacuna ha sido por bloques de edad, en primer lugar están las y los viejos de 60 años y más, suponemos que el proceso fue así porque bajo la idea de que los viejos son más vulnerables al contagio debían inmunizarlos primero. Esto ejemplifica cómo es que de una manera u otra estamos relacionados con una categoría gubernamental, en este caso con la de adulto mayor, y que dentro de la lógica de cuidado de la población el sujeto vulnerable, como lo es la población vieja, no es desechable, sino que son sujetos de derechos con beneficios.

“Fui y me presente [a la aplicación de la vacuna], hable con una señorita, “oiga, qué no sé qué”, le dije que no me daban permiso en el trabajo para que me la pusieran y le digo “es que yo cumplo el siete de abril, los 60, y ustedes acaban antes”, por dos días antes, creo que acababan y me dijo “sí, vengase, no tenemos ningún problema.”

- Carmen, 60 años

La gubernamentalidad también se hace presente en su vida mediante los apoyos económicos que da el gobierno. En edades más avanzadas los sujetos se identifican con la idea de adulto mayor o persona de la tercera edad a partir de que tienen derecho a pensionarse y/o recibir la ayuda que el gobierno les brinda por llegar a cierta edad, por ejemplo 65 años y más.

“Yo le agradezco a mi presidente que está ayudando a los de la tercera edad, que soy yo y todos los que son de mi generación.”

- Margarita, 69 años

Para percibir el ejercicio de la categoría gubernamental aprovechamos que en el mes de agosto se llevó a cabo el proceso de incorporación al Programa de Pensión para el Bienestar de Personas Adultas Mayores (65 años en adelante) en las alcaldías de la Ciudad de México. Realizamos cuatro observaciones en las alcaldías: Xochimilco, Iztapalapa y Cuauhtémoc, en las que pudimos encontrar la heterogeneidad respecto de la salud, lo económico, lo familiar en que se encuentra la población vieja. Sin embargo, el personal de las delegaciones se enfocaba en cumplir con el trámite preguntando si eran adultos mayores; la edad de 65 años era el punto de referencia.

Durante mi estancia, mi atención se dirigió a escuchar cómo se referían las personas a las y los viejos. Los sujetos que pasaban por la explanada comentaban que la carpa “es para ayudar a los viejitos” (una madre a su hija), “No, puedo todavía no tengo 60” (una abuela a su nieta). Incluso una señora se acercó a mí y me preguntó que para qué era la fila, le explique que si tenía 65 años o más podía tramitar su apoyo y acudir aquí a entregar sus documentos. Con la pregunta de la señora caí en cuenta del discurso de la biopolítica que se reproducía por el lugar, pues de cierta manera se reconocía a las personas mayores como tal a partir de la edad que decía en los enormes carteles, no por su aspecto físico, sino por algo tan arbitrario como un número.

El personal de la delegación preguntaba: Usted, ¿es adulto mayor? No lograba escuchar las respuestas, pero era lógico que las y los viejos aceptaban serlo, porque cumplían con la edad

señalada para ser adulto mayor y por tanto recibir un “apoyo económico” del gobierno. Fue la evidencia del orden gubernamental que seguimos todos. (Fragmento de observación)

Lo anterior nos lleva a entender que en el ámbito de la vida cotidiana no hablamos de adultos o adultas mayores, sino que la vejez se considera la etapa final de la vida. Las participantes de mayor edad se relacionan con la vejez como sinónimo de la última etapa de la vida donde se adquiere sabiduría.

“Me dice mi prima “Ay, manita tengo miedo de morirme” le digo “A ver, Margarita ya le dimos el vuelo a la hilacha ¿no?” “No, pues si” “Ya tienes a tus hijos, tienes a tu pareja. Yo tengo a mis hijos, tengo mi pareja. Mira nos vamos a... [salte tantito, por favor] nos vamos a morir cuando Dios diga “Hasta aquí” y de qué manera... él lo va a saber. Ni tú, ni yo nos vamos a dar cuenta de que vamos a morir” “Si ¿verdad?” “Pues si”. [...] Mi abuelita nos decía “Tú destino está marcado al momento de nacer y como te va a ir y todo” “Ay, abue” “Si”. Es que como que la gente de antes sabía más cosas ¿verdad?”

- Lupita, 70 años

Las y los viejos son vulnerables: políticas públicas y exclusión

La vejez mantiene una posición ambivalente en los discursos de poder, es decir, está atravesada por dos polos. Por un lado se concibe como conocimiento y capacidad de consejo, que tienen participación en la toma de decisiones y en las actividades del hogar, y en ocasiones de manera económica y, en segundo, se les suele considerar como vulnerables ante distintas situaciones como la enfermedad, noticias sensibles, necesitados de solvencia económica, por ejemplo, de manera que se procura brindarles cuidados en la medida de lo posible. El problema no es ofrecer cuidados o protección, sino que se les considere más frágiles o vulnerables y se les excluya de situaciones complejas que los atraviesan a ellos y a sus familias con el supuesto fin de no exponerlos a tensiones que muy probablemente no puedan soportar por lo que su edad significa (deterioro, declive). Es en estas situaciones que podemos destacar cómo es que la autonomía de las y los participantes, con la finalidad de cuidarlos, no se respeta, pues los hijos suelen decidir por ellos lo que es correcto saber y lo que no, sin importar la decisión de las y los ancianos.

“Pues, qué crees, que no me he puesto mal, porque no me dicen, [...] Na’ más yo si les preguntaba: cómo está tu hermano, por qué no viene, este ya tiene mucho que no viene y este; y me decían “está bien. Sí está enfermo, pero no está...grave, no está este, no este no se siente muy mal., pero no viene porque este para que no la contagie de la gripa” y que quién sabe qué, no me decían a mí nada, está que ya ahora que platican ellos, me entero. [...] Y te digo ya de ahora que platican ellos, que platican aquí, se empiezan, empiezan a platicar, es como me he dado cuenta de que se pusieron graves, de que estuvieron graves.”

- Antonia, 77 años

“Entonces yo... Luego a veces... tienen sus problemas ellos, no me avisan, no me dicen nada por no mortificarme, pero pues luego sabe uno... luego cuando sé, pues platico con ellos, ya los regaño.”

- Julia, 84 años

“Muy triste, porque ha muerto mucha gente y no puede uno salir. Por ejemplo, uno que y está encerrada como que ya no le ves chiste, bueno yo, eh. Como que ya no le veo... como te diré, pues me da tristeza que todos estemos encerrados y más las personas mayores, y que los jóvenes tengan mucho cuidado para que no les pase nada.”

- Lupita, 76 años

Uno de estos problemas que aqueja a la vejez como resultado de la falta de empleo es la situación de pobreza. Para conocer más de este aspecto debemos pensar que es consecuencia de la posición social en la que se encuentran los sujetos, es decir existe una suma de desventajas que se adquieren desde el lugar de origen hasta llegada la edad avanzada. Por ejemplo, el caso de Julia donde su posición vulnerable existe desde que era niña, pues su vida en el campo tenía muchas limitaciones, mismas que en la actualidad se ven reflejadas al no poder acceder a un ingreso estable y sobrevivir de un empleo informal.

“Uno de pobre, porque somos pobres. Porque si fuéramos ricos uno no saldría a buscar, pero no tiene, aquí vamos al día. Estamos más amolados nosotros.”

- Julia, 84 años

La vulnerabilidad no tiene las mismas manifestaciones en todos los casos cuando se habla de vejez. En el caso anterior las condiciones de vida son extremas a causa de la falta de oportunidades de empleo, pero en muchas situaciones, incluso un empleo formal no es suficiente para poder tener una calidad de vida digna, pues muchos de los problemas a los que se enfrentan las y los viejos se hacen presentes una vez que se jubilan, pues la pensión que reciben no siempre es suficiente para satisfacer las necesidades básicas, más si se tiene una enfermedad de por medio, con lo cual terminan siendo dependientes del apoyo que sus hijos e hijas les brindan o en su defecto no pueden contar con esta prestación como es el caso de María:

“Si me hubieran dados mis papeles y todo eso, tuviera médico por mi cuenta, no... yo todavía no, nada de eso, tengo seguro médico por mi hijo que me aseguro, [...] pero ahora nada, ni servicio médico, ni poder trabajar, porque si yo fuera, aunque sea lavando ropa yo... es Luz la que me mantiene a mí y a su niña. [...] Acá [señala a Luz] me las ha comprado [Hace referencia a que su hija es la que compra los medicamentos]. Pero, ahorita que estoy en el seguro, ya no le he pedido, pero si ella me las traía.”

- María, 69 años

La historia de Julia y María son un ejemplo del porqué la vejez está asociada con la vulnerabilidad y la dependencia. Por esta razón aquellas personas que sí logran contar con un apoyo económico estable por parte del Gobierno amortigua su situación de pobreza, ya que en algunos casos es su única fuente de ingresos. En el caso de Margarita el apoyo que le brinda el gobierno es su única fuente de ingresos cuando tiene gastos fuertes, refiriéndonos en este caso a cuestiones de salud que ni ella y ni su esposo pudieron solventar más que con el seguro médico que les da el Gobierno.

“[Nataly (entrevistadora): ¿Qué haría si no tuviera su pensión? ¿Y su apoyo?] Solamente Dios sabe... No sé, mira... no sabría, eh. No sabría qué haría jajaja. [...] [Nataly (entrevistadora): Y cuando se enfermó su esposo los gastos corrieron por... entre usted y su esposo, o... les ayudaron sus hijos] Mis hijos... este... fue poco, pero sí ayudaron y mi esposo gracias a que él tenía un ahorrito y de ahí... pero más que nada gracias a Dios y a mi presidente. [...] Un quinto no nos cobraron en el hospital, ahí en el hospital... los hospitales de cómo se llama de... cardi... cardiología. Sí, ahí un quinto, hija, no nos cobraron gracias a Dios, gracias a Dios no nos cobraron, ya la vez que había dicho y más que nada le habían hecho su estudio socioeconómico y... pos no, perdió su trabajo, nadien teníamos trabajo, mis hijos pos tampoco estaban... apenas empezaron a ganar.”

- Margarita, 69 años

Cuerpo-salud-enfermedad: dependencia “Seguir aguantando hasta donde el cuerpo aguante”

Aunado a las posiciones de desventaja socioeconómicas en la vejez, otro aspecto que los coloca como vulnerables es la presencia de enfermedades resultado del deterioro biológico del cuerpo (debilitamiento muscular, descalcificación de los huesos, por ejemplo) y el aumento de padecer una enfermedad crónica degenerativa relacionada con la alimentación y condición física (diabetes, cáncer, hipertensión, por mencionar algunas). Incluso entre los mismos viejos se acepta el hecho que la edad es motivo para presentar enfermedades o dolores incapacitantes, pues el paso del tiempo se ve manifestado en el cuerpo, el deterioro físico es resultado de las condiciones de vida de los sujetos ancianos.

“Fíjate que me he enfermado de varias cosas... me dio la parálisis, me operaron del apéndice, de la vesícula, y así... después de la operación me quitaron la... ah me quitaron la matriz... [...] Pues... yo fui a... fijate, yo fui a que me subieran la vejiga, porque a cierta edad luego sientes que te sale poquita pipi, pues no... me quito la matriz. [La señora relata que tuvo una caída y como resultado se lastimó la rodilla, posteriormente menciona que tiene dolores en su otra rodilla y la explicación que da es] ya la edad”

- Lupita, 76 años

“... no, no me sentí mal. Bueno, que ya también la edad, ya este me duele todos los huesos y este, y luego me duelen los pies, pero porque, pu’s ya la edad, no. La edad, también.”

- Antonina, 77 años

“Eso solo me ha dolido el estómago... Claro, como uno ya es más grande está uno más delicada ¿No? Pero... Ay vamos, ay vamos. [...] Seguir aguantando hasta donde el cuerpo aguante y pedirle al señor.”

- Julia, 84 años

Padecer una enfermedad significa un riesgo constante al que están siendo expuestos, ya que pueden agravar en cualquier momento e, incluso, puede resultar fatal para la persona. La enfermedad en la población vieja influye en la limitación de sus actividades laborales o cotidianas, que como ya vimos antes, perjudica sus prácticas de autonomía, por tanto, su calidad de vida.

“Ahora el no salir a la calle, el no hacer mis cosas que yo podía, que ahora le digo a mi hija, ahora yo me siento que yo no hacía aquello, yo te aguantaba, qué será, un bulto de cemento, ya ahora ya no puedo, o te digo que traigo amolado el brazo, te digo que se me lastimaron los cartílagos, pues ya no tengo las fuerzas de antes, hasta dudo que tuve ese trabajo. [...] Es Luz la que me mantiene a mí y a su niña.”

- María, 69 años

En resumen, el envejecimiento en tanto proceso biológico es visto y reducido como un problema biomédico y esto implica entenderlo como un fenómeno patológico que equipara la edad avanzada con la enfermedad es necesario reflexionar que la vejez está influenciada por las condiciones sociales y económicas (Vicini, 2012) como hemos hecho mención.

El género y la división sexual del trabajo: Trabajo remunerado y trabajo doméstico

Durante la revisión más detallada de las entrevistas nos percatamos que la distinción de género influye en gran medida en la experiencia de la vejez. De primer momento

hipotetizamos que los hombres viejos son los que tienen menos probabilidades de estar en una posición vulnerable como consecuencia de la falta económica, es decir son ellos los que más se han dedicado a los trabajos formales e informales, incluso cuando ya son considerados de la tercera edad; a diferencia de las mujeres que una vez jubiladas, en el caso de haber tenido empleo formal, pasa a ser las cuidadoras de los nietos y a realizar las actividades domésticas.

A lo largo del relato de los hombres ancianos no destacan los aspectos negativos en que se asume la vejez, como la pobreza, más bien su historia señala aspectos positivos, por ejemplo, el dinero de la jubilación y el seguro médico que ayudan a satisfacer las necesidades básicas sin ningún problema. “Los varones llegan a la vejez con más recursos económicos, y generalmente tienen acceso a servicios de salud debido a que desarrollaron sus actividades en instituciones que les brindan sistemas de jubilación y pensiones.” (Sánchez, 2011:51) De manera que la vejez no es siempre sinónimo de vulnerabilidad, pero tampoco es homogénea en cuanto a la división de género. Las condiciones en que se desarrolla un sujeto, genera cruces de intersección.

“Soy jubilado de *Scotiabank* y mira que... Bueno... Soy feliz. [...] Yo salgo y estoy muy bien. Afortunadamente, mira como soy jubilado de *Scotiabank* el servicio médico que tengo es excelente... Ninguna persona tiene el servicio médico como yo, yo tengo la Médica Sur, la clínica Londres y el Hospital Santa Fe donde me dan el servicio gratis. [...] Yo soy jubilado y vivo muy bien.”

- Jesús, 84 años

El acceso al servicio médico también es determinante en cómo se superan las enfermedades o condiciones discapacitantes, y en el caso de México, por lo general son los hombres los que tienen más posibilidades de disponer de este servicio, mientras que, en el discurso de nuestras participantes dimos cuenta que el servicio médico era una necesidad que no podían satisfacer tan fácilmente y por ende las enfermedades estaban más presentes dentro de su discurso como algo incapacitante y doloroso, y en el caso de los hombres no era así. Con Lorenzo destacamos esta idea, pues para él sus problemas de rodilla y cadera no

significaron un problema mayor ya que su atención médica solventó toda esta situación, incluso destaca que fue peor el enfermarse de COVID antes que de sus otros padecimientos (de la cual también se pudo recuperar gracias a la atención médica que recibió).

“Mi operación de mi cadera no me da ninguna molestia, la rodilla no me da ninguna molestia, a veces ni me acuerdo que tengo prótesis de cadera, a veces que me operaron de mi rodilla no me acuerdo, me acuerdo más de esta cosa que me dio, entonces las enfermedades que he tenido que he padecido así hasta ahorita gracias a Dios no me dan ninguna molestia de las cosas que me pasaron antes de ésta, porque ésta es la que sí me paso a dar en todita la torre.”

- Lorenzo, 61 años

Estas conversaciones nos mostraron las diferencias más importantes entre envejecer como hombre y como mujer, porque los escenarios sociales que estructuran la vida cotidiana colocan siempre en desventaja a las mujeres. La construcción social de las mujeres marca una posición de inferioridad durante el curso de su vida, y en la vejez se cristaliza este cúmulo de desigualdades que van desde el casi nulo acceso a empleo formal hasta la falta de atención médica. Lupita nos relata que ser mujer es igual a ser un objeto, y a la vez, nos demuestra que hay una vía de escape para salir de la norma. Es decir, para salir de esa situación tuvo que dejar ese arquetipo de mujer sumisa para sacar adelante a sus hijos, buscar un patrimonio para ellos, en suma, recuperar su lugar como sujeto activo de la sociedad, además que relata no haber recibido apoyo de otra pareja sentimental, sin olvidar que el escape se vio impulsado porque su vida estuvo en peligro por la violencia que relata.

“Tú ya piensas de otra manera... permitir que tu pareja no te humille tanto, ni te hable mal, ni te golpee... así mejor solo y ahí nos vemos. Sabes que te da mucha... eh... pues te da mucha... ay, cómo te diré... te sientes protegida cuando tú trabajas o estudias y tienes la manera de tener dinero y no permitir que alguien te pisotee... o te humille. Yo estuve casada sólo seis años, porque la pareja que tuve... me golpeaba... un día ya me estaba ahorcando... y este... y yo... al empezar a vivir con él y ver cómo me trataba... Yo empecé a decir “Yo tengo que librarme de él, porque si no me va a matar”. Yo no quiero vivir lo que he visto... Y si vas cambiando... vas cambiando, pero cuando ya tienes a tus hijos ya no te importa nada... porque, porque tienes a tus hijos... porque ellos te van a cuidar y tú los vas a ver... todo eso...”

- Lupita, 76 años

Sin embargo, no en todos los casos se logra huir del estereotipo de ser mujer, pues en el caso de Julia, tuvo que continuar con su pareja. En este caso hay que pensar que las condiciones en que creció Julia no son semejantes a las de Lupita, es decir la experiencia de vivir la vejez también está marcada por el entorno urbano, rural o mixto en que ha vivido el sujeto. Como ya la decíamos en el apartado de *Vejez en México*, en las zonas rurales las mujeres mantienen con más firmeza los roles de cuidadoras del hogar e hijos (Treviño, *et, al*, 2006), de ahí que es difícil intentar abandonar conductas tan arraigadas.

“Ahora sí que se puede decir que yo sola crié a mis hijos. Mi esposo, era mi esposo... No es por hablar de él, pero bajo tierra y ya entregó cuentas ante Dios y todo ¿No? Pero él no...(hace señal de beber) [...] Pues él se dedicaba solo a tomar y yo toda la vida... desde mis hijos chiquitos he venido aquí. [...] Mi marido era lo que era, pero me aguante.”

- Julia, 84 años

Pensando en la distinción de entornos, en el caso de Margarita que viven en uno urbano, que recordamos las mujeres son las que tiene una esperanza de vida más larga que los hombres, ya que estos tienden a enfermar más y a morir “jóvenes”, lo cual repercute en cómo algunas mujeres viven su etapa de vejez, pues pierden la compañía y apoyo de sus parejas.

“Yo estoy acostumbrada a estar movida, no estar aquí, que ya no puedo ya, yaaaa, si Dios permite el día primero de septiembre cumpla los 70. [...] [Nataly (entrevistadora): ¿Su esposo tiene la misma edad que usted?] [...] Es un poquito más chico que yo jejeje. Sí, yo le gano de edad [...] Sí, sí es un poquito más chico que yo. Sí, era un niño jajaja. [Nataly (entrevistadora): No, no, los dos se ven muy jóvenes.] No, hija, no... jajaja, pero ya gracias a Dios hemos llegado a hasta esta edad y... aquí seguimos. Sí, y te digo él... está más malo que yo le digo “cómo es posible que tú más joven estés más malo que yo”, pero pos así es la vida jajaja.”

- Margarita, 69 años

Otra desventaja que atraviesa a las mujeres es cuando enviudan, pues el apoyo por parte de los hijos es nulo, además que muchas veces no tienen acceso a los apoyos económicos proporcionados por el gobierno. Por lo cual en algunos casos se ven en la necesidad de trabajar en el medio informal, que es poco estable.

“Yo no tengo ayuda nada, de nada. Solo con lo que Dios nos socorre y la vamos pasando. [...] No. Ellos tienen su familia, sus hijos. Entonces... Tal vez cuando... nada... nada más cuando estoy enferma o tengo algo. Me quieren mucho mis hijos, me buscan mucho. Pero... ahorita la situación está muy dura, jefecita, para darme, es otro gasto más. Yo digo mientras Dios me dé fuerza, pueda caminar... (ruido de música) ay andamos. ¿No?”

- Julia, 84 años

La problemática en que están las mujeres no es sólo la falta de sustento económico, sino que la participación que tienen dentro de su hogar es conflictiva. Como ya lo mencionamos antes, las mujeres son las que se encargan del cuidado de los hombres, hijos, hijas, nietos y nietas incluso en edades avanzadas, lo preocupante de esta situación es que no siempre es reconocido y valorado este esfuerzo, pues incluso a veces estos mismos cuidados llegan a ser tomados como molestias y ser rechazados por la misma razón, es así como en el discurso de Margarita lo podemos destacar, pues ella se preocupa por la salud de sus hijos y pareja teniendo en cuenta la pandemia que estamos viviendo, pero ellos se molestan por esos constantes recordatorios.

“Sale uno y tan contento, pero yo ando... ¡nombre! Y con mi esposo, llegan y cualquier cosa a lavarse las manos, tengo ahí el ese... y el trapito para que se laven allá le digo “órale” y a él le molesta todo eso o le digo “Mira, hijo..” porque luego se le olvida y ya va agarrar algo y le digo “Las manos, las manos” y este... dice “Ay tú” y le digo “Es que... tenemos que seguirnos cuidando” y gracias a eso ahorita estamos bien.”

- Margarita, 69 años

Durante la vejez las actividades domésticas le siguen perteneciendo a las mujeres y su trabajo es poco reconocido, pues al menos en el caso de Jesús, el rol de su pareja mujer es estar a disposición de lo que él le ordene.

“Yo no sé ni cuánto me pagan, mi esposa es la que cobra en el cajero. [...] Le digo a mi esposa... “Hazme frijoles refritos con tortillas y una salsa en molcajete”, muy rico y hace eso y aconseja a sus hermanas [...] Luego le digo a mi esposa así, “compra masa”. Hace las tortillas con una máquina [...].”

- Jesús, 87 años

Cuando escuchamos las experiencias de Jesús y Rafael encontramos diferencias significativas entre la percepción de la labor de las mujeres en el hogar. Con Jesús destacamos que él sabe que la gran mayoría de las tareas del hogar las hace su esposa, incluso si él pide algo ella lo hace, pero en su discurso no nos cuenta algo más allá que la reproducción arraigada de los roles de género. En cambio, con Rafael, da cuenta de la ardua labor y la importancia que su esposa desempeña en la casa, así como, también, cuida de sus hijas y de sus nietos en el sentido de recomendarles cosas para mantenerse saludables durante la pandemia y, a consecuencia de esto él trata de ser más consciente de su labor y acompañarla a hacer y cargar las compras como símbolo de agradecimiento. Esto fue gracias al estar confinados en nuestros hogares, como parte de la medida sanitaria, que lo que hizo fue visibilizar las actividades que cada uno desempeña.

” Bueno, te digo, lo repito y ahora sí que no lo... no hacer mención de esto sería hacerlo a un lado, porque esto mucho de la salud que se prevalece en la casa se lo merezco mucho a mi vieja, mi señora porque ella o sea, lo que es verduras, cítricos, todo lo que sea tanto las verduras como los frutos que comemos. [...] Yo recalco bastante porque ha hecho una labor... se puede decir titánica porque está al pendiente de sus hijas, de los nietos y todo eso, ella es la máxima autoridad, nosotros... ella, mi esposa, en tener siempre presente las medidas de limpieza y de... para que nos mantenga, hasta el momento nos ha mantenido saludables aunque sea de pura llamada, la recomendaciones que da a los hijos, a las hijas, a los nietos y pues ahora sí que a nuestra persona misma también... es muy loable por parte de ella el apoyarnos así. [...] Mi esposa cuando sale al mercado pues se surte para toda la semana, entonces ya es un peso significativo y pues a veces me invita a que la acompañe, te

diré en lo personal que no me gusta salir al mercado, me engento, me pone de malas, pero pues a veces hago de tripas corazón y la acompaño porque luego viene cargando sus bolsas con todas las provisiones para la semana.”

- Rafael, 61 años

Si bien, en la mayoría de los casos son las mujeres quiénes realizan las tareas domésticas hay ocasiones y situaciones en las que la participación del hombre también se hace presente en el hogar, por un lado, puede ser la ayuda en la realización de las tareas cotidianas y por otro una sustitución total cuando la esposa está incapacitada para hacerlas. Así ocurre con Lorenzo, pues él sí se involucra en las actividades del hogar, aunque en este caso enfermar de COVID-19 fue una situación determinante que lo impulsó a mejorar la relación con su esposa. En el caso de Alejandro, él toma parte en las actividades del hogar cuidando a sus nietos cuando ni su esposa ni su hija pueden hacerlo.

“Hacemos todo en pareja, que ella lava y yo le ayudo, ella hace estoy y yo hago lo otro, lo que antes no era. Hoy en día tú haces esto, yo hago esto, vamos al mercado, vamos los dos, vamos a algún lado vamos los dos, que antes no era, cambia mucho, cambia mucho la relación matrimonial en el aspecto de esto, te lo vuelvo a repetir, cambia mucho por el hecho de lo que vivimos más que nada.”

- Lorenzo, 61 años

“Le digo a Galo, tuve que cuidar a mi nieto, porque mi otro nieto va a regresar a la escuela porque mi hija fue a ver las escuelas. [...] Hay que cuidarlo... mi mujer anda un poquito enferma, tuve que cuidarlo por lo mismo, pero aquí estamos... aquí estamos siempre, aquí estamos en la batalla.”

- Alejandro, 70 años

“Las experiencias masculinas de cuidado son muy escasas. [...] Los varones como cuidadores son una novedad, no obstante se espera que con la creciente participación de las mujeres en el mundo laboral y profesional, los varones empiecen a tener mayor participación en las funciones de cuidado.” (Arroyo, *et.al*, 2011:152)

Relación familiar

Como lo hemos venido diciendo la pandemia implicó resaltar situaciones cotidianas que pasamos por alto, sin embargo, al aumentar el tiempo de convivencia dentro del hogar nos orillo a resignificar las dinámicas familiares. Aunque es característica la unión familiar en México, ante el peligro de contagio por el virus y la posible nueva causa de muerte los lazos familiares cobran más valor. Para las y los viejos la familia toma mucha más importancia pues los miembros de la familia, en especial los hijos e hijas, funciona como una red de apoyo para satisfacer necesidades básicas, como la salud, cuando éstos no cuentan con ingresos estables (trabajo formal, pensión, jubilación y/o apoyo del gobierno). Además, la familia es una forma de contención emocional, en especial cuando la enfermedad grave está presente.

“También fue un giro muy fuerte porque te enseñan a valorar a toda la gente, vecinos, gente que tú conoces, conocidos, a tu familia, tu esposa, a tus hijos, a tus nietos, los ves más como con más cariño, te arropas más con ellos, es muy... te pones a ver las cosas y sí, la verdad sí cambia mucho en el aspecto de verlos de otra manera en el aspecto eh... como te dijera yo, de que les tienes más cuidado, los ves más, ya no es de que ah órale, ahora ya preguntas cómo están, qué están haciendo, vienen más a verte. [...] Que hay que echarle ganas, tanto ellas me necesitan a mí, como yo las necesito a ellas, tanto a mis hijos como a mis nietos. Mis nietos son lo que yo más quiero aparte de mis hijos, es lo que yo más quiero en la vida, entonces por ellos hay que echarle las ganas, más que nada. Ellos me dicen pues que me quieren ver bien, me quieren ver bien y por eso mismo hay que echarle ganas.”

- Lorenzo, 61 años

La convivencia familiar como lo dice Lorenzo es fundamental, porque es un soporte en momentos de crisis, como lo es la pandemia. Pero, ante el riesgo de contagio, también, es necesario modificar la dinámica familiar en tanto cómo se pueden mantener unidos durante la “nueva normalidad”, es decir cómo se adaptan a las circunstancias sanitarias para evitar la propagación de contagios y así protegerse entre sí. El aislamiento supone estar alejado de la familia físicamente, pero esto no implica un distanciamiento emocional, pues trataban de estar en constante comunicación para no romper el lazo familiar.

“Aquí en la casa sí se cerró bastante la confiabilidad de que tú entrabas y sin problema alguno, como antes, y llegaba uno y pum... díganos el recibimiento que era un abrazo, un beso y que x, y que ya lo sentabas, vamos a comer, llegaban los familiares, mis hijos, mis nietos todo, entonces ahí ya ahorita te digo, lo repito, o sea el sanitizante, el gel antibacterial y mismo se les da recomendación a nuestros parientes más cercanos que usen y que tengan muy en cuenta la limpieza más que para mis nietos, mis hijas y todos alrededor, tanto mis hermanos, mis sobrinos y todo la gente que nos rodea [...] Y así mismo te digo, yo o sea les recomiendo que tengan mucho cuidado con mis nietos, mucho cuidado ellos mismos, que se cuiden y o sea que usen los medios que son más inmediatos que son el gel antibacterial, el sanitizante, o sea, ellos también traen sus dos botellas o sea su sanitizante y su gel antibacterial y o sea, así mismo dicen: bueno, si tú nos recomiendas eso tu también cuídate mucho y ponte ahora sí que lo nos estás recomendando a nosotros [...] hacia mi esposa y este, pues así es esto, nos retroalimentamos uno con otro y ya este, este es mi comentario de mis hijas hacia mí.”

- Rafael, 61 años

Nuestra intención al hablar durante las entrevistas sobre la dinámica familiar era entender cuál es la posición que tienen las y los ancianos en la familia, y cómo ésta se relaciona con sus personas mayores. Sin embargo, tal vez, nuestras preguntas durante las entrevistas no fueron lo suficientemente concisas para acercarnos a los constructos sociales de la vejez dentro de la dinámica familiar, por tanto, las respuestas de los participantes se centraba en describir con quiénes vivían y en qué situación se encontraba su relación con ellos, pero de forma muy sintética.

Lo que sí podemos destacar es que las y los viejos pasan de ser los proveedores del hogar a sujetos pasivos, es decir antes eran la base del sustento económico, en algunos casos, y cuando la enfermedad o la edad de jubilación los hace dejar de trabajar, su nuevo rol es brindar ayuda en el cuidado de los nietos y nietas, y en las tareas domésticas, en raras ocasiones en trabajos informales remunerados. Resultado de escuchar los relatos podemos dar cuenta de la importancia de esta correlación de la familia con las y los ancianos, pues ésta es un gran apoyo para éstos, y a la inversa, ellos también lo son para la familia en cuanto lo que pueden aún aportar y lo que su presencia significan en la estructura familiar. Dejamos este tema para pensarlo con una corriente enfocada a los estudios de familia.

Gobierno de la población. “El recado que nos dan las autoridades”

Al escuchar que las y los viejos aplicaban para sí y para los otros las medidas sanitarias nos dimos cuenta que aceptan y reproducen el discurso biopolítico. Se asumen como adultas y adultos mayores, en algunos casos, y además el discurso de la vulnerabilidad ante el virus se traduce en el cumplimiento de las medidas sanitarias ya que resultan sumamente importantes en su vida diaria. De esta forma la población vieja se apega al ideal de un mejor sujeto, un buen ciudadano, que cumple con las normas y, por ende, adquiere la capacidad de ver y juzgar a aquellos que no siguen la norma. Pues el cuidado de sí toma relevancia en este contexto de pandemia, dado que las normas se vuelven un asunto de calculada gestión de los asuntos de todas y todos para lograr determinados objetivos deseables (Rose, 1996), en este caso es preservar la salud.

“Cubre bocas, lavado de manos, gel y la sana distancia, y si no tienes para que salir a la calle no salgas, eso es lo que el gob...el...los doctores te dicen, te dicen lo que tienes que... tus cuidados más que nada que tienes que tener. [...] Eso es lo que nosotros tenem... como adultos mayores, como adultos mayores y más que nada toda la gente, más que nada toda la gente ese es el... la... el recado que nos dan las autoridades médicas que tenemos que seguir, no bajar la guardia, no quitarnos el cubrebocas, lavarnos las manos, el gel, eso es lo que los doctores nos dicen. [...] El hecho de que uno como persona ya está creyendo uno que sí nos tenemos que vacunar, que sí estamos en este aspecto tenemos que estar bien con uno mismo, no con la gente, con uno mismo y decir: yo ya me vacuné, yo ya estoy bien; pero con el cubrebocas. [...] Hay gente que todavía, hay gente que todavía tiene ganas de vivir, y yo te lo digo porque ahora que fui a que me pusieran la vacuna mucha gente grande la llevaban a inyectarse y yo los veía a los señores bien contentos y más seguros de ellos mismos ¿por qué? Porque dicen, no me ha dado y con esto ya no me va a dar ahorita.”

- Lorenzo, 61 años

“[El doctor le dice] Sigase cuidando. No crea que ha terminado. Sigámonos cuidando (se pierde audio) sigase cuidando. Entonces... es indicación bueno, es que también mucha gente... le digo qué... no coopera... porque ahora... no sé... hay gente que es ignorante o qué le pasa, se siente... hay gente que... dice que no es cierto, es ignorante para mí, o falta de respeto para lo que está

pasando... creo que no entiende mucha gente, no usa cubrebocas, como si nada... que si estas personas no cooperan esto sigue y sigue avanzando y creo que no va haber resultados buenos... esa gente es la que se contagia, contagia a los demás, contagia a su familia, a sus amigos y este... pues... no sé hay gente así que no cree, dice que no es cierto... para mí es importante. [...] Porque bien claro lo dicen que hay que protegerse, que hay que usar tapabocas, lavarse las manos, este... la sana distancia, desinfectarse (se pierde el audio) los familiares, pero... no hay gente, si hay gente que es responsable, pero también hay mucha gente que no... lo toma como si nada, lo toma como (se pierde audio) es malo, es malo porque se puede contagiar la familia [...] Por eso digo que hay que seguir cuidándose para no contagiar a los demás [familia], ser responsable... con uno y... seguir las indicaciones que da el Gobierno porque es la única solución... no hay... yo no veo otra opción más que las vacunas.”

- Alejandro, 70 años

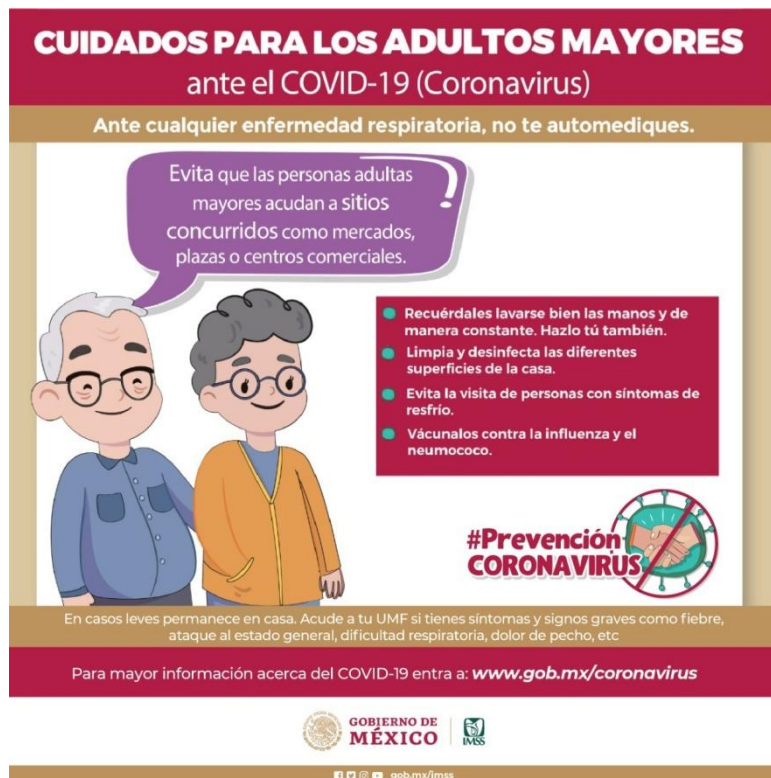
“Mi comentario es este, que tomemos conciencia, todos tomemos conciencia y que siempre, siempre tomemos en cuenta que si no nos protegemos ahora sí que nos va a cargar el payaso, cuando vamos a querer tomar un... o sea ya atendernos el tipo y grado de esta enfermedad de que nos dé, pues ya va a ser responsabilidad de nosotros porque nosotros fuimos los que relajamos esos cuidados que debimos haber tenido desde un principio y en vez, ese es mi comentario personal, en vez de que estemos juzgando a la gente a los gobiernos, nosotros somos los responsables.”

- Rafael, 61 años

Por medio de las conversaciones que mantuvimos con las y los ancianos, percibimos que el imperativo del cuidado, como parte de las tecnologías de sí, proviene de las autoridades gubernamentales, como lo es el saber médico. Incluso podemos decir que se establece una relación pastoral (Rose, 1996) en tanto que el saber de los médicos se toma como una verdad absoluta e incuestionable, de manera que el sujeto ejerce una autovigilancia sobre sus acciones a partir de este discurso médico. Y consecuencia de esto se da el ejercicio sobre nosotros mismos, como ocurre en el caso de Rafael, Lorenzo y Alejandro. Además, este saber penetra los micropoderes, como la familia. La señora Antonia de 77 años relata que “[Mis hijas] hacen que me lleve el cubre bocas, hacen que me lleve una careta.” De manera que el cuidado no es solo sobre sí, sino sobre otros. La eficacia de esto está en la distribución del

discurso, pues, el saber le pertenece a las instituciones públicas de salud, como por ejemplo el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) que tienen mayor presencia en nuestras vidas.

Si observamos con detenimiento las siguientes infografías (Cuidados para los adultos mayores ante el COVID-19, La sana distancia nos acerca y cuidados del adulto mayor), las cuales son publicadas por autoridades gubernamentales, notamos que nos enseñan la forma en que nos debemos relacionar con la población vieja, haciendo hincapié en los cuidados que tenemos que brindarles para mantenerlos saludables durante la pandemia. Recordemos que el cuerpo es el objeto de la biopolítica, su importancia radica en las “preocupaciones por la salud y la alimentación; el deporte y el cuidado personal; el vestido, el adorno y la apariencia; el uso del tiempo libre, la violencia.”



CUIDADOS PARA LOS ADULTOS MAYORES
ante el COVID-19 (Coronavirus)

Ante cualquier enfermedad respiratoria, no te automediques.

Evita que las personas adultas mayores acudan a sitios concurridos como mercados, plazas o centros comerciales.

- Recuérdales lavarse bien las manos y de manera constante. Hazlo tú también.
- Limpia y desinfecta las diferentes superficies de la casa.
- Evita la visita de personas con síntomas de resfriado.
- Vácuñalos contra la influenza y el neumococo.

#Prevención CORONAVIRUS

En casos leves permanece en casa. Acude a tu UMF si tienes síntomas y signos graves como fiebre, ataque al estado general, dificultad respiratoria, dolor de pecho, etc

Para mayor información acerca del COVID-19 entra a: www.gob.mx/coronavirus

GOBIERNO DE MÉXICO | IMSS

gob.mx/imss

LA SANA DISTANCIA NOS ACERCA

A LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES

Durante la **Jornada de Sana Distancia** asegura la **salud y bienestar** de las **personas adultas mayores**:

- **Mantén comunicación constante.**
 - Teléfono.
 - Mensajes de texto.
 - Redes sociales.
- **Procura que se queden en casa.**
 - Cancela citas médicas no necesarias.
 - Ayúdales a realizar trámites, pagos, compras, etc.
- **Favorece que practiquen ejercicios físicos de acuerdo a su condición de movilidad:**
 - Actividades domésticas.
 - Caminatas dentro de su hogar.
- **Evita que se hagan cargo de otras personas.**

Hoy más que nunca #IMSSolidario. Me quedo en casa para apoyar a nuestro personal médico en su noble tarea.

Para mayor información acerca del COVID-19 entra a: www.gob.mx/coronavirus

FAMILIA IMSS | HISTORIAS DE IMSSPIRACIÓN

GOBIERNO DE MÉXICO | IMSS

Facebook Instagram Twitter

CUIDADOS DEL ADULTO MAYOR



+60 LAS PERSONAS MAYORES DE 60 AÑOS SON LAS MÁS VULNERABLES FRENTE AL COVID-19, SOBRE TODO LAS QUE SUFREN ENFERMEDADES COMO DIABETES, HIPERTENSIÓN ARTERIAL, CÁNCER Y OTRAS.

1 EVITA ESTOS LUGARES
CENTROS COMERCIALES, MERCADOS, PLAZAS, CONCIERTOS Y OTROS LUGARES DONDE SE CONCENTRE UN ALTO NÚMERO DE PERSONAS.

2 LAVADO DE MANOS
ENSÉÑALES QUE SE DEBEN LAVAR LAS MANOS CON AGUA Y JABÓN POR UN MÍNIMO DE 20 SEGUNDOS O DESINFECTARSE CON ALCOHOL.
SI ES NECESARIO, AYÚDALOS.

3 LIMPIEZA Y DESINFECCIÓN
REALIZA LA LIMPIEZA Y DESINFECCIÓN DE TU CASA DE MANERA PERIÓDICA Y PROMUEVE QUE SE CUBRAN CON EL ANTEBRAZO AL TOSER O ESTORNUDAR.
SI UTILIZAS PAÑUELOS DESECHABLES ELIMÍNALOS RÁPIDAMENTE EN UN TACHO CERRADO. ESTO EVITARÁ PONERLOS EN RIESGO.

¿QUÉ TIPO DE PERSONAS DEBEN EVITAR?
FAMILIARES O AMIGOS CON SÍNTOMAS RESPIRATORIOS O QUE HAYAN CONTRAÍDO EL COVID-19.

4 VACUNARLOS CONTRA EL NEUMOCOCO
ESTO EVITARÁ QUE CONTRAIGAN OTRAS ENFERMEDADES RESPIRATORIAS AGUDAS. VERIFICA EN EL ESTABLECIMIENTO DE SALUD MÁS CERCANO SI HAN SIDO VACUNADOS ANTERIORMENTE. ESTA VACUNA SE APLICA UNA SOLA VEZ EN LA VIDA.

ANTE CUALQUIER SÍNTOMA, ACUDE AL ESTABLECIMIENTO DE SALUD MÁS CERCANO O LLAME A LA **LÍNEA 113 SALUD, EMERGENCIAS AL 106 DEL SAMU.**

Resulta interesante destacar el hecho de que la mayoría de estas infografías van dirigidas a los cuidadores y no a los propios ancianos y ancianas, con lo cual podemos pensar que se reproduce un discurso en el que ellos y ellas no son totalmente capaces de cumplir con estas medidas de cuidados, por tanto, la información relacionada a este tema tiene que ser recibido y entendido por los otros para

después transmitirlo con sencillez. Sólo unas cuantas infografías están escritas de forma en que se entabla un diálogo con las y los viejos.

ADULTOS MAYORES SALUDABLES DURANTE LA CUARENTENA POR COVID-19

RECUERDA QUE LA PREVENCIÓN ES SALUD

DE SER POSIBLE NO SALGAS DE CASA
apóyate en familiares, vecinos o amigos para hacer tus compras de alimentos.

CONSUME
alimentos que benefician a tu salud como pescado, aguacate, pepitas, cítricos y frutas de temporada.

EVITA
carnes rojas, jamón, salchicha, alimentos fritos o comida chatarra y empaquetada.

PREFIERE
frijoles, lentejas, habas, avena, maíz entero y arroz integral.

ELIGE
tomar de 5 a 7 vasos de agua simple al día y evita los refrescos o jugos azucarados.

ACTÍVATE
durante 30 minutos al día. Puedes bailar o caminar.

RECUERDA
tomar tus medicamentos de acuerdo a las indicaciones de tu médico.

LÁVATE LAS MANOS DURANTE 20 A 30 SEGUNDOS VARIAS VECES AL DÍA

Fuente:
<http://www.fao.org/america/noticias/ve/des/c/1268022/>
<https://www.health.harvard.edu/staying-healthy/understanding-acute-and-chronic-inflammation>
<https://www.who.int/nutrition/en/>

SALUD SECRETARÍA DE SALUD | Instituto Nacional de Salud Pública | CIFE

f t i s inep.mx

Como ya vimos en la imagen anterior (Adultos mayores saludables durante la cuarentena) podemos pensar que el envejecimiento dejó de ser visto por las instituciones como deterioro y dependencia para dar paso a que el propio sujeto viejo pueda hacerse responsable de sí. Siguiendo la racionalidad de la biopolítica se implementan programas que promuevan el envejecimiento activo a través de actividades recreativas, actividades de acondicionamiento físico, baile de salón, por mencionar algunas, que son dirigidas por instituciones como el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores (INAPAM) y el Gobierno de la ciudad de México, dedicadas al bienestar de los denominados adultos y adultas mayores; en el que objetivo biopolítico es

retardar la etapa de la vejez y confeccionarla de manera que dejen de ser sujetos desechables y mejor sean sujetos sanos con calidad de vida y participación en la sociedad, por lo tanto constituyen una carga menor para el presupuesto del Estado al procurar su salud (Lassen, 2015).

También somos un supuesto

A lo largo de esta sección hicimos que nuestros supuestos entraran en debate con la experiencia de las conversaciones con las y los viejos, pero, nos falta revisar otro supuesto en torno a nosotros. Al comienzo pensábamos que al trabajar con una población vieja en el contexto de pandemia iba a suponer un contacto difícil con ellos por distintos motivos, por ejemplo que sus familias no iban a permitir que se les entrevistara de manera presencial para protegerlos de un posible contagio. Por otro lado, si hacíamos las entrevistas por medios digitales, como video llamada o llamada telefónica, las y los ancianos iban a tener muchas dificultades para adaptarse a esa forma de charlar, también creíamos que si realizamos las entrevistas por llamada, nuestra plática iba a ser escuchada por otro miembro de la familia ya que ellos iban a estar presentes para auxiliarlos si tenían algún problema con la comunicación. Todo esto bajo el supuesto de que eran silenciados por los miembros de la familia o cuidador principal.

El reto como investigadores está en que estos supuestos deben ser reconocidos y entender de dónde provienen y por qué existen. Sin embargo, durante el trabajo de campo nos percatamos de que alejarnos por completo de ellos era imposible, en algunas situaciones se hicieron presentes, pues las ideas que nosotros teníamos reproducían aquello que intentábamos criticar. A su vez esto era resultado de nuestro intento por controlar el campo de trabajo para que se diera como nosotros lo planeamos y olvidábamos sumergirnos en él.

Durante la aplicación de las primeras seis entrevistas, entendimos que no somos ajenos investigadores y participantes, pues sus historias de vida hacían eco en nosotros al causar tanto emociones positivas como negativas. Es decir, podemos hablar de que al menos una entrevista nos hizo sentir cómodos, seguros, confiados, tranquilos, incluso dejarnos la

sensación de que fue una buena plática y que realizamos un buen trabajo, pues en su mayoría hablamos de los temas que nos eran de interés.

Pero también tuvimos entrevistas en las que ocurrió todo lo contrario, esas pláticas nos hicieron sentir agotados por todo lo que nos contaban, pues sacaban a flote muchos temas distintos entre sí lo cual nos hacía más difícil el pensar en cómo continuar con las entrevistas, de qué forma formular nuevas preguntas y sobre qué temas. De manera que existía la preocupación de que no estábamos haciendo un buen trabajo, porque era difícil sacar a flote los temas de la investigación, haciéndonos caer en pláticas casuales sin acercarnos a la experiencia de la vejez durante la pandemia. Además, se hizo presente sentirnos incómodos por el tipo de lenguaje que se utilizaba, pues los hombres viejos se expresaban un tanto despectivos en cuestiones de género, de cierta manera daban a entender que las mujeres eran provocativas al no vestir correctamente, así como reducían su participación únicamente a las labores domésticas. Incluso, en una de las entrevistas se sintió inseguridad por el comportamiento de la persona a la que entrevistamos, dado que, al momento de despedirse la entrevistadora del participante viejo, éste la abrazó, y su contacto se percibió como insinuante.

Los sentimientos y sensaciones siempre se hacen presentes cuando la interacción entre dos personas ocurre y más en una situación de intimidad al hablar de temas personales o de la propia experiencia. Como investigadores teníamos la idea de que debíamos ignorarlos para que la plática tuviera un rumbo deseado, pues no habíamos comprendido que debíamos adentrarnos en esa plática junto con todas esas emociones y sensaciones para tratar de comprender mejor lo que nos trataban de transmitir. Mantuvimos erróneamente la consigna de guiar la entrevista sólo para escuchar lo que queríamos y no profundizar en los temas que ellos y ellas señalaban en sus relatos. Estábamos bajo el supuesto de que el investigador debe controlar por entero el campo de trabajo, pero nos dimos cuenta de que no es posible porque al escuchar sus relatos era inevitable sentir tristeza, frustración y enojo cuando nos relataban las dificultades que habían presentado o estaban presentando.

En nuestra primera revisión de material de entrevista, como ya lo mencionamos, nos percatamos que hacía falta comprender la complejidad de la experiencia de la vejez, de

manera que fue necesario realizar más entrevistas. En esta segunda vuelta realizamos el trabajo de campo con una postura más empática, sin temor a sentirnos comprometidos con realizar una entrevista “limpia de errores”, pues considerando nuestra experiencia previa se hizo presente la inquietud de qué nos depararía a nosotros como viejos y viejas. Fue este cuestionamiento que le dio un acercamiento más sensible a los relatos de los sujetos ancianos, el campo de trabajo demuestra que también somos sujetos y en un futuro próximo seremos mayores, hay una necesidad para pensar cómo nos relacionamos en la actualidad con nuestras personas ancianas.

Durante las entrevistas cuando escuchábamos que no había estabilidad económica, que no contaban con atención médica inmediata, la enfermedad era un determinante importante en su experiencia, la distribución desigual del trabajo con los miembros la familia, hizo presente una preocupación por las condiciones en que viven las y los participantes, pues más que una posición vulnerable es una condición de precariedad. Nosotros al referir una condición precaria es porque se “hace referencia a que no es ni un modo de ser, ni una igualdad existencial y ni una constitución de cuerpos múltiples e incierta, sino que siempre está condicionada socialmente.” (Lorey, 2016:33)

A través de las conversaciones con nuestros participantes nos dimos cuenta que la problemática que los atraviesa podría ser la precariedad en que se desarrolla su vida, pues se encuentran en condiciones sociales de desigualdad, como consecuencia de la poca capacidad de las “sociedades de integrar a todos sus miembros, particularmente en el sistema económico y en los beneficios sociales básicos.” (Lindenboim, 2018) Este trabajo se podría reorientar a entender la precariedad en la experiencia de vida de las y los viejos, dejamos este descubrimiento para una posible línea de interpretación con mayores elementos teóricos respecto de la precariedad.

Al reflexionar sobre la relación entre nosotros y nuestros participantes, no podemos ponernos en una posición de jueces y decir que fueron buenas o malas entrevistas, todas esas conversaciones aportaron mucha información al tema que estamos abordando y además enriquecieron nuestra experiencia con las y los viejos, pues conocimos perspectivas nuevas sobre el tema de la vejez, sobre cómo se vive una pandemia siendo alguien que pasa de los

60 años de edad y cómo viven esta pandemia tanto hombres como mujeres. Nuestras conversaciones con ellos y ellas implican tragos amargos, dulces, nostálgicos, y es necesario tomar esas sensaciones como motor de búsqueda para los siguientes encuentros con los participantes mayores.

Si bien, logramos los contactos de manera exitosa con las y los participantes ancianos, no podemos negar que realizar nuestras entrevistas a través de dispositivos móviles fue complicado, porque en dos de los casos, la señora y el señor, no entendían o no sabían cómo iba a realizarse la entrevista, por ello tuvimos que recurrir a llamadas telefónicas por medio de *WhatsApp*. Aunque las entrevistas por medio de los dispositivos móviles permitieron el contacto, las limitaciones durante su aplicación fueron las fallas de audio y la falta de energía de los teléfonos celulares.

Una reflexión externa al tema es que nos interrogamos sobre la importancia de la materialidad del cuerpo durante el trabajo de campo, es decir no teníamos contempladas las dificultades que traería consigo realizar las entrevistas por llamada telefónica o video llamada, pues en un principio no parecía importante no verlos directamente, pero una vez que empezamos a escuchar de nuevo sus discursos sentimos que esa vinculación que normalmente solemos tener cuando realizamos entrevistas cara a cara, esta vez no ocurrió del todo. Lo cual nos llevó a pensar que al no poder ver a las personas que entrevistamos, se dificultó nuestra percepción de ellos, qué era lo que sentían cuando nos hablaban sobre ciertos temas o cuál era su reacción cuando nosotros mencionábamos algo en específico. De manera que comprendimos la importancia de la interacción cara a cara, pues es así como los vínculos con los interlocutores pueden crearse o reforzarse, además sus expresiones y sus gestos acompañan sus palabras, por tanto, brindan otra cara al discurso y otras sensaciones a quien realiza la entrevista.

Continuando con las dificultades, las distracciones en las entrevistas que fueron presenciales también estuvieron presentes, pues este tipo de situaciones puede ser inevitable cuando las entrevistas se realizan en un lugar público, ya sea en la calle o en el parque, por ello teníamos presente desde antes de hacerlas que todo tipo de ruidos, interrupciones y fallas en la grabación de las voces iban a estar presentes en nuestras entrevistas. Puede que en las

grabaciones este tipo de cosas puedan parecer mínimas, pero cuando se está en medio de la entrevista y ese tipo de cosas ocurren pueden ser distractores que generan más tensión y ansiedad en las y los participantes, así como dificultar el curso y seguimiento de la entrevista.

Para finalizar este apartado queremos señalar que la técnica en cuanto a la aplicación de las entrevistas pasó a segundo plano, pues a pesar de todos los inconvenientes de distracciones y poca energía en los celulares, lo que se mantenía en nuestro trabajo de campo era construir la narrativa con los interlocutores, dejando así buenas sensaciones para ambas partes, pues ambos destacamos lo importante que fue hablar sobre esos temas que son muy poco discutidos en nuestro entorno. Ofrecer un espacio de escucha es una forma de observar las tecnologías del yo que nos rigen y, a la vez, es una manera de escapar de estas manifestaciones del poder.

Además, escuchar sus vivencias nos hizo crear más empatía para continuar nuestra labor, pues se reafirma la relevancia por problematizar la construcción social de la vejez como algo que nos interpela a todos. La posición que podríamos adoptar en este entramado del poder es entender que en diferentes periodos se construyen múltiples técnicas que dirigen la conducta de los sujetos a lo deseado, por tanto, no podemos homogeneizar la experiencia de vida de los denominados adultos mayores, ni de otros sujetos, sino pensar que dentro la norma existe la diversidad de sujetos, a quienes por efecto de la gubernamentalidad y las tecnologías del yo encasillamos en ciertos ideales.

Una experiencia compartida. Hacia nuevas preguntas de investigación

Queremos remarcar en esta sección los hallazgos principales que motivan a generar nuevas preguntas de investigación en el campo que trabajamos. Para comenzar es necesario señalar que el trabajo de la psicología social no se dedica a producir un conocimiento objetivo, sino que existe una relación entre el sujeto investigador y el sujeto de análisis. En la sección anterior no debatimos por completo lo que nos hacían sentir las narraciones producidas durante las entrevistas y, es fundamental traerlo a colación, porque es a partir de esas emociones y sensaciones que nuestro trabajo tomó mayor importancia por escuchar y entender la voz de las y los viejos durante la pandemia.

Escuchar esas primeras respuestas sobre cómo ha sido su experiencia en esta pandemia fue interesante en el sentido de que en estos momentos nos sigue sorprendiendo cómo cada uno de nosotros lidia con una situación tan catastrófica como ésta, en la que cambió la vida de todos. Quizás, en la mayoría de las veces no nos detenemos a escuchar que otros expresen sus sentimientos y emociones sobre ello, sin embargo, en el momento en el que nos posicionamos como investigadoras e investigadores que deben escuchar atentamente lo que nos dicen, tiene un impacto más grande. Pues las diversas historias que escuchamos resultaban tan distintas, tan similares, tan profundas y muy posiblemente no estábamos preparados para captar o recibir tantas emociones, porque así como hay historias positivas sobre personas que han podido sobrellevar la pandemia y sus estragos remanentes, hay otras personas que no corren con la misma suerte y tienen que hacerlo con lo que tienen a la mano, y esto influye en cómo preguntamos a nuestros participantes y a la vez cómo entendíamos los textos teóricos.

Para producir una investigación de calidad es fundamental entender qué dice la misma investigación de nosotros. Es decir, no pensamos el tema de la nada, más bien fue el resultado de saber que la construcción de poblaciones vulnerables ante el riesgo de contagio implicaba modificar la relación que mantenemos con nosotros mismos y con los otros. Nos interesamos en comprender cómo la biopolítica construye poblaciones y, posteriormente, implementa acciones para dirigir su conducta. Sentimos particular interés en la población vieja, porque

nos dimos cuenta de que tratamos a nuestros padres, madres, abuelas y abuelos de manera “sobreprotectora”, siguiendo el discurso de cuidado para que no enfermaran de gravedad.

Conforme a nuestras búsquedas literarias y nuestro trabajo de campo comprendimos que la vejez tiene una carga negativa relacionada con la incapacidad y la vulnerabilidad, ello fue motor de búsqueda y de interpretación durante toda nuestra investigación. Caímos en cuenta de que utilizamos conceptos como viejo, persona de la tercera edad, anciano, persona mayor, incluso adulto mayor, para referirnos a los sujetos grandes en la vida cotidiana. A lo largo de nuestro proyecto existía el temor de no saber de qué manera es correcta referirnos a ellas y ellos sin que se sintieran ofendidos o no identificados. Para profundizar esta investigación creemos que debería seguir el siguiente argumento:

“El primer acercamiento a los conceptos usados para identificar a la vejez es el existente en el lenguaje ordinario. Hay una referencia demasiado burda en la que se utilizan palabras con significación sumamente vaga, estereotípica y hasta peyorativa: son viejos los que ya dejaron su mejor edad. La misma palabra se considera sinónima de otros vocablos, pero ninguno trata de precisar las diferencias de situaciones y de tipos de personas de la tercera edad.” (Zetina, 1999:25)

Para ello surgen como nuevas preguntas de investigación: ¿Qué relación guardan desde su experiencia las y los sujetos ancianos con el concepto de viejo y con el concepto de adulto mayor? Y, ¿por qué se identifican más con uno que con otro? Resulta relevante porque observamos en nuestros participantes ancianos, que no muchos aceptan ser llamados adultos o adultas mayores, aunque quizás esto sea porque aún no son tan viejos. Pero, por otro lado, nos dejan la sensación de que a la vejez se le tiene miedo y se le trata de alejar lo máximo posible, por ello que es necesario mantenerse activo en labores remuneradas o no remuneradas.

Tal vez, por nuestra experiencia personal con personas mayores podamos relacionar que se le tienen miedo a la vejez por la llegada de enfermedades degenerativas que posiblemente los dejan incapacitados, incluso postrados en una cama y que los hijos e hijas, en el mejor de los casos, los ayuden para casi todas las cosas que ellos necesitan. También, quizás, otro motivo por el que las y los ancianos no se nombraban como tal es por el

significado estético que este concepto implica socialmente, ya que es complicado de aceptar, pues la edad cronológica deja marcado su cuerpo, señalando que el momento de vivir se está agotando. En suma, es difícil de asimilar el abandono del ideal de belleza y de eterna juventud.

Sumado al interés por comprender cómo los conceptos construyen socialmente identidades, creemos que como objeto teórico la biopolítica nos podría ayudar a entender ¿cómo es que se producen tecnologías destinadas a moldear la conducta en relación con la edad cronológica? En esta primera aproximación al tema de la vejez para nosotros fue fundamental entender la acción biopolítica sobre nuestra conducta, pues hacer conciencia que nosotros también asumimos a los ancianos y ancianas como población vulnerable, implica reproducir tecnologías que definen su conducta. En tanto que la meta del gobierno sea ejercer control sobre la población, hay que hacer principal reparo en los dispositivos de seguridad que se diseñan para su manejo. En relación con lo anterior, creemos que deberíamos interrogar la categorización de las poblaciones a partir de un número, como lo es la edad, ya que funciona para construir biografías.

Como otra posible pregunta de investigación creemos pertinente interrogarnos sobre ¿cómo se vive el envejecimiento de mujeres y hombres ancianos en un entorno rural y urbano? Así como hallar ¿cuáles son los roles que las y los viejos tienen dentro de la familia en un ámbito rural o urbano? Esto se vio motivado por la historia que Julia nos relató, ya que en ella se destacan las diferencias económicas y sociales a las que se tiene que enfrentar la vejez cuando los sujetos provienen de entornos rurales y tratan de adentrarse en lo urbano.

A modo de conclusión el trabajo con las y los viejos es sorprendente, porque aún con la diferencia de edad logramos acercarnos a narrativas enriquecedoras, sensibles y que dan cuenta de la vejez durante la pandemia. Conversar con estos sujetos envejecidos nos remontaba a cuando éramos niños y nuestros abuelos nos contaban sus historias de vida. La coproducción de estas narrativas nos reafirmaba que las y los viejos son depositarios de sabiduría, pues en el transcurso de las entrevistas no era de extrañar que nos dijera que debíamos prestar atención a sus palabras, pareciera que ellos nos estaban dando consejos para aplicarlos en nuestra vida.

En un primer momento podríamos pensar que esto ocurrió debido a que en algunos casos conocíamos a las y los viejos, pero incluso con las personas que eran completamente desconocidas esas pláticas intentaban hacer valer su palabra cargada de sabiduría, al menos durante la interacción con nosotros. Ante este suceso debemos destacar esa relación que surgió entre nosotros, no como investigadores y sujetos de análisis, sino como personas jóvenes y personas viejas, y cómo esa misma relación pudo influir en cómo se desarrollaba la plática, pues si lo vemos de esa forma, el viejo o vieja nos ofrecía sus conocimientos y experiencias, y más aún cuando hablamos sobre temas relacionados con la vida.

Lo más valioso de nuestro trabajo es que las narrativas de los y las ancianas implicaban una resonancia en nosotros como investigadores y jóvenes. Pues al escuchar cómo había sido subjetivada su vejez (ser sujetos vulnerables e incapaces) fue un despertar de golpe en nuestra conciencia, porque por un momento nos daba la impresión que nuestro yo viejo del futuro nos hablaba cuando ellos y ellas nos platicaban de las cosas que a nuestra edad realizaban. En la vejez es difícil concebir los logros previos como trabajar, formar una familia, porque ahora el declive del cuerpo en ocasiones les impide hacer actividades por cuenta propia.

Lo anterior nos lleva a retomar el tema de que la vejez ha sido construida como vulnerable. No podemos dejar de lado los discursos de nuestras participantes, pues nos cuentan sobre sus carencias, sus preocupaciones, en general sobre su situación y la de su familia. Resultaría injusto no reconocer que posiblemente ellas se encuentren en una situación de desventaja mayor, que en algún momento dado puede empeorar y llegarles a perjudicar más. Ese miedo que ellas relatan también se vuelve parte de nuestros miedos, pero no sólo porque nosotros vayamos a enfrentarnos a eso cuando seamos viejas o viejos, sino porque, además, tenemos familia que es considerada como vieja, nuestros abuelos y abuelas, o tías y tíos, incluso nuestros padres y madres.

La historia de vida de Antonia y Julia nos parece tan significativa, pues sus hijos e hijas intentan evitar que ellas se enteren de situaciones complicadas que atraviesan otros miembros de la familia, incluso ellas lo reconocen y justifican porque saben que lo hacen para no mortificarlas. Es ahí donde nos ponemos en la posición de hijos e hijas y al igual que

ellos y ellas, también trataríamos de evitar que nuestras madres o padres sufran por algo, y muy probablemente también estemos dispuestos a mentir y ocultarles cosas con tal de que ellos y ellas estén bien y dando por hecho de que eso es lo mejor, porque como hijos e hijas también buscamos el bien mayor de nuestros viejos y viejas. Noción que se mantiene en la gran mayoría de la sociedad mexicana.

Bibliografía

- Abaunza Forero, C.I., Mendoza Molina, M.A., Bustos Benítez, P., Paredes Álvarez, G., Enriquez Wilches, K.V., y Padilla Muñoz, A.C. (2014) *Concepción del adulto mayor*. Consultado: 31 de julio de 2021. Revisado en: <http://books.scielo.org/id/33k73/pdf/abaunza-9789587385328-07.pdf>
- Aguirre, R., y Scavino, S. (2016). *Cuidar en la vejez: desigualdades de género en Uruguay*. Papeles del C.E.I.C. (1). Consultado: 23 de agosto de 2021. Revisado en: <https://www.redalyc.org/pdf/765/76544802007.pdf>
- Alonso, L.E. (2003). "Sujeto y discurso. El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa," en *La mirada cualitativa en sociología. Una aproximación interpretativa*. Fundamentos, Madrid.
- Aranibar Paula, (2001) *Acercamiento conceptual a la situación de adulto mayor en América Latina*. Consultado 13 de agosto de 2021. Revisado en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7157/S01121061_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Arroyo María Concepción, Ribeiro Manuel y Mancinas Sandra (2011) *LA VEJEZ AVANZADA Y SUS CUIDADOS. Historias, subjetividad y significados sociales*. Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey, México. Consultado: 28 de noviembre de 2020. Revisado: http://envejecimiento.sociales.unam.mx/archivos/Libro_la_vejez_y_sus_cuidados.pdf
- Arroyo, R. María C. (2011) *Sentirse "una carga" en la vejez: realidad construida o inventada?* En Revista Kairós Gerontología 14(6), 5-29. Consultado: 31 de julio de 2021 Revisado en: http://seminarioenvejecimiento.unam.mx/Publicaciones/articulos/sentirse_carga.pdf
- Bröckling, Ulrich (2015) "Contornos del self emprendedor. Una búsqueda de huellas", En *El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Chile.

- Bruno, Fernando y Acevedo, Jesús. (2016) *Vejez y sociedad en México: Las visiones construidas desde las Ciencias Sociales*. en Forum Sociológico [Online], 29, Consultado: 5 de marzo de 2021. Revisado en:<https://doi.org/10.4000/sociologico.1453>
- CARBAJAL, M. Y LLADÓ, M (2009) Producción de subjetividad sobre envejecimiento y vejez presente en las políticas públicas. En: *Hacia un Uruguay más equitativo en materia de envejecimiento, Primer debate Nacional sobre Políticas Sociales, Envejecimiento y Territorio*. Montevideo. Ministerio de Desarrollo Social. Dirección Nacional de Impresiones y Publicaciones Oficiales.
- Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social (CIEES). (1995) *El adulto mayor en América Latina, sus necesidades y sus problemas médico-sociales*. Centro Interamericano de Estudios de Seguridad Social. Ciudad de México. Consultado: 23 de octubre de 2021. Revisado en <https://docs.bvsalud.org/biblioref/2019/11/733154/id218018.pdf>
- Cerri, Chiara (2015). *Dependencia y autonomía: una aproximación antropológica desde el cuidado de los mayores*. Athenea Digital. Consultado: 25 de septiembre de 2021. Revisado en:<http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenea.1502>
- Consejo Nacional Para Prevenir La Discriminación (CONAPRED) (2017). *Personas mayores*. Consultado: 27 de febrero de 2021. Revisado en:<http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Ficha%20PM.pdf>
- Diario General de la Federación (DOF). (2020) *ACUERDO por el que se establecen las medidas preventivas que se deberán implementar para la mitigación y control de los riesgos para la salud que implica la enfermedad por el virus SARS-CoV2 (COVID-19)*. Consultado: 4 de marzo de 2021. Revisado en:http://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5590339&fecha=24/03/2020
- Dirección General de Epidemiología (DGE). (2021) *Datos COVID-19 Tablero México*. Consultado: 31 de mayo de 2021. Revisado en:<https://datos.covid-19.conacyt.mx/>
- Etxerberria Mauleon, Xabier (2014) "Autonomía moral y derechos humanos de las personas ancianas en condición de vulnerabilidad" y Huenchuan Sandra (2014) "¿Qué más puedo esperar a mi edad? Cuidado, derechos de las personas mayores y

- obligaciones del Estado" En Huenchuan Sandra y Rodríguez Icela Rosa. (2014) *Autonomía y dignidad en la vejez: Teoría y práctica en políticas de derechos de las personas mayores*. Ciudad de México. Consultado: 2 de marzo de 2021. Revisado en: <http://www.sideso.cdmx.gob.mx/documentos/publicaciones/2018/adultos%20mayores/Autonomia%20y%20dignidad%20print%20Mv.pdf>
- Expansión política. (24 de marzo de 2020) *AMLO anuncia decreto para que adultos mayores estén en casa con goce de sueldo*. Consultado: 16 de febrero de 2021. Revisado en: <https://politica.expansion.mx/presidencia/2020/03/24/amlo-anuncia-decreto-para-que-adultos-mayores-estén-en-casa-con-goce-de-sueldo>
 - Foucault, Michel (1991) "Derecho de muerte y poder sobre la vida", En *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*, Siglo XXI, México.
 - Garay Sagrario y Montes de Oca Verónica (2011) *La vejez en México: una mirada general sobre la situación socioeconómica y familiar de los hombres y mujeres adultos mayores*. Consultado: 28 de septiembre de 2021. Revisado en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3705692.pdf>
 - Gobierno de la Ciudad de México. (2020) *Se suspenden actividades económicas no esenciales en la Ciudad de México y Estado de México hasta el 10 de enero de 2021*. Consultado: 5 de Marzo de 2021. Revisado en: <https://covid19.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/se-suspenden-actividades-economicas-no-esenciales-en-la-ciudad-de-mexico-y-estado-de-mexico-hasta-el-10-de-enerode2021#:~:text=1%2DVenta%20de%20alimentos%20sin,comercializaci%C3%B3n%20y%20venta%20de%20medicamentos>.
 - González Fernando (2007). "El compromiso ontológico en la investigación cualitativa", En *Investigación cualitativa y subjetividad. Los procesos de construcción de la información*, México: McGraw-Hill.
 - Guber, R. (2004). "El trabajo de campo como instancia reflexiva del conocimiento" y "¿Adónde y con quiénes? Preliminares y reformulaciones de la delimitación del campo." En *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós, Buenos Aires.

- Gutiérrez Cuéllar, Paola Carmina (2019) *Percepciones, imágenes y opiniones sobre la vejez desde la mirada de los adultos y jóvenes en México*. UNAM. México. Consultado 31 de agosto de 2021 Revisado en:http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-05652019000200197
- Gutiérrez Robledo, Luis Miguel. (2013) “De la dependencia a la autonomía: una reflexión sobre el valor intrínseco de la vejez.” En Gutiérrez Robledo, L. M., Lara Sáenz, L. y Vega y León, S. *Derechos Humanos de las Personas de la Tercera Edad. México ante los desafíos del envejecimiento*. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2019) *Estadísticas a propósito del Día Internacional de las Personas de Edad* (1° de octubre). Consultado: 16 de febrero de 2021. Revisado en:https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2018/edad2018_nal.pdf
- Khel, W. Susana, Fernandez, F. Juan, M. (2001) *La construcción social de la vejez. Cuadernos de Trabajo Social*.(14) Consultado: 01 de agosto de 2021 Revisado en:<http://envejecimiento.sociales.unam.mx/archivos/europa.pdf>
- Lassen Aske Juul (2015). *Biopolíticas de la vejez. Cómo el conocimiento sobre el envejecimiento formal políticas de envejecimiento activo*. SAXO Institute. Universidad de Copenhague. Consultado: 08 de marzo de 2021. Revisado en:https://www.academia.edu/25630086/Biopol%C3%ADticas_de_la_vejez_C%C3%B3mo_el_conocimiento_sobre_el_envejecimiento_forma_pol%C3%ADticas_de_envejecimiento_activo
- Lindenboim, Javier, Serino, L. Gonzales, M. (2000). La precariedad como forma de exclusión. Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo Parte 1. Cuaderno 4. CEPED 2000 (pp.105-120) Consultado: 24 de octubre de 2021. Revisado en: https://www.researchgate.net/publication/329483389_221_La_precariedad_como_forma_de_exclusion_1_en_Cuaderno_4_CEPED_2000
- Lorey Isabell (2016). “Introducción y “Condición precaria y precariedad”, En *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*, Madrid: Traficantes de Sueños.

- Montes de Oca, Zavala. (2010) *Pensar la vejez y el envejecimiento en el México contemporáneo*. Revista Renglones. (62). Consultado: 31 de agosto de 2021. Revisado en: http://seminarioenvejecimiento.unam.mx/Publicaciones/articulos/pensar_vejez_e_nv.pdf
- Moya Ociel M. (2013) *Genealogía de una vejez no anunciada: biopolítica de los cuerpos envejecidos o del advenimiento de la gerontogubernamentalidad*. Revista Latinoamericana. Vol. 13, No° 36.
- Naciones Unidas. (2020) Día Internacional de las Personas de Edad. Naciones Unidas. Consultado: 10 de octubre de 2021. Revisado en: <https://www.un.org/es/observances/older-persons-day>
- Núñez Noriega, Guillermo y Espinoza Cid, Claudia Esthela (2017) *El narcotráfico como dispositivo de poder sexo genérico*. Revista de Estudios de Género, Vol. 3, N°5.
- Organización de las Naciones Unidas (ONU). (2020). *Las personas mayores de 60 años han sido las más afectadas por el COVID-19 en las Américas*. Consultado: 9 de febrero de 2021. Revisado en: <https://coronavirus.onu.org.mx/las-personas-mayores-de-60-anos-han-sido-las-mas-afectadas-por-la-covid-19-en-las-americas>
- Ortiz, Edgar (2017) *Administración pública, biopolítica y el arte de gobernar*. Revista de Ciencias Políticas. Vol. 55, N°2. Consultado el 1 de junio del 2021. Revisado en: <https://revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/article/view/53179>
- Osorio Pérez, Oscar. (2017). *Vulnerabilidad y vejez: implicaciones y orientaciones epistémicas del concepto de vulnerabilidad*. *Intersticios sociales*, (13). Consultado: 23 de febrero de 2021. Revisado en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_narttext&pid=S2007-49642017000100003&lng=es&tlng=es
- Oyosa, A. (SorFeminisma) (2018) EP.17 *De gordas, gordura y gordofobia*, [Audio en Podcast] MIXCloud <https://www.mixcloud.com/SorFeminisma/s01e17-de-gordas-gordura-y-gordofobia-alejandra-oyosa/>
- Pedraza, Sandra (2004) “El régimen biopolítico en América Latina: Cuerpo y pensamiento”, *Iberoamericana* Vol. IV, No 15.

- Pensionisste. (2015) *Día del Adulto Mayor. Gobierno de México*. Consultado el 7 de junio del 2021. Revisado en: <https://www.gob.mx/pensionisste/articulos/dia-del-adulto-mayor-123010?idiom=es>
- Preciado, Paul B (2020) “Aprendiendo del virus”, En *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias*, ASPO, <http://iips.usac.edu.gt/wp-content/uploads/2020/03/Sopa-de-Wuhan-ASPO.pdf>
- Puijalón, Bernadette (2009) “Autonomía y vejez: Un contexto cultural, un enfoque político, una propuesta filosófica”, En *Autonomía y dependencia en la vejez*, Fundació Victor i Lucas, Barcelona.
- Ramos Esquivel Júpiter, Meza Calleja Adriana Marcela, Maldonado Hernández Iraam, Ortega Medellín Martha Patricia, Hernández Paz Ma. Teresita (2009) *Aportes para una conceptualización de la vejez*. Consultado: 25 de agosto de 2021. Revisado en: https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/11/011_Ramos.pdf
- Razo-González, Angélica María (2014) *La política pública de la vejez en México: de la asistencia pública al enfoque de derechos*. CONAMED vol. 19 núm. 2. México pp. 78-85. [Online] Consultado: 1 de septiembre de 2021. Revisado en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4760916.pdf>
- Ríos Segovia, Patricio. (2018) *Modernidad: cuerpos envejecidos, ¿sujetos envejecidos?* 28 (2) Cultura-hombre-sociedad. Santiago de Chile. Consultado: 4 de marzo del 2021. Revisado en: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/cuhso/v28n2/0719-2789-cuhso-0719-2789-2018>
- Rose, Nikolas (1996) “¿Cómo se debería hacer una historia del yo?”, *Inventing ourselves. Psychology, power and personhood*, Cambridge University Press, (traducción de Ángeles López)
- Rose, Nikolas, Pat O’Malley y Mariana Valverde (2012) “Gubernamentalidad”, *Astrolabio*, Nueva Época, N° <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/astrolabio/article/view/204>
- Ruiz, Mariza Viviana, Scipioni, Ana María y Lentini Daniel Fernando (2008) *Vejez e Imaginario Social*. Consultado: 6 de agosto de 2021. Revisado en: <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/repp/v6n16/v16n6a09.pdf>

- Saéz Correas, J. Pinazo S. Sanchez, M. (2008) *La construcción de los conceptos y su uso en las políticas sociales orientadas a la vejez: la noción de exclusión y vulnerabilidad en el marco del envejecimiento*. Consultado: 28 de septiembre de 2021. Revisado en: <https://vlex.es/vid/orientadas-vejez-vulnerabilidad-envejecimiento-52459092>
- Salgado-de Snyder y Nelly, Wong.(2007) Género y pobreza: determinantes de la salud en la vejez. *Salud Pública de México*. (49) Consultado: 10 de abril de 2021. Revisado en: https://www.researchgate.net/profile/Rebeca-Wong/publication/28186372_Genero_y_pobreza_determinantes_de_la_salud_en_la_vejez/links/54f08bab0cf2f9e34efc904d/Genero-y-pobreza-determinantes-de-la-salud-en-la-vejez.pdf
- Sánchez, María Alejandra (2011) *Género y vejez. Una mirada distinta a un problema común*. Revista ciencia. Consultado: 26 de agosto de 2021. Revisado en https://www.revistaciencia.amc.edu.mx/images/revista/62_1/PDF/08_Genero.pdf
- Sánchez-Gonzalez, D. y Egea-Jiménez, C. (2001). *Enfoque de la vulnerabilidad social para investigar las desventajas socioambientales: Su aplicación en el estudio de los adultos mayores*. Consultado: 28 de septiembre de 2021. Revisado en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-7425201100030000
- Sanz, A. (2005). *El método biográfico en investigación social: Potencialidades y limitaciones de las fuentes orales y los documentos personales*. Asclepio, vol. LVII-1.
- Sautu, R; Boniolo, P; Dalle, P. & Elbert, R. (2005) *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos de investigación y elección de la metodología*, Buenos Aires: CLACSO, cap. 3. Revisado en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/RSCapitulo%203.pdf>
- Secretaria de Salud. (27 de agosto de 2020). *Día Nacional de las Personas Adultas Mayores en los tiempos de COVID-19*. Gobierno de México. Consultado: 10 de octubre de 2021. Revisado en: <https://www.gob.mx/salud/es/articulos/dia-nacional-de-las-personas-adultas-mayores-en-los-tiempos-de-covid-19?idiom=es>

- Serpa, Virginia, Virgínia, Clara, & Cavalcante, Sylvia. (2015). *Assistência social pública brasileira: uma política da autonomia - um dispositivo biopolítico*. Revista Subjetividades. Consultado: 2 de marzo de 2021. Recuperado en:http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2359-07692015000300011&lng=pt&tlng=
- Taylor, S y Bogdan, R. (1987) Capítulo I. Introducción Ir hacia la gente, En *Introducción a los métodos cualitativos*. España. Ediciones Paidós.
- Treviño Sandra (2006) *Experiencias del envejecimiento en el México rural*. Salud pública en México. vol. 48. no.1. Consultado: 20 de agosto de 2021. Revisado en:<https://www.medigraphic.com/pdfs/salpubmex/sal-2006/sal061e.pdf>
- Trujillo García, Sergio, & Arregocés Torregroza, Mónica, & Milena Morales, Sandra (2016). *¡Que Dios le pague... porque yo no tengo con qué! Reflexión en torno a la inclusión excluyente de personas mayores*. Tesis Psicológica. Consultado: 1 de Junio de 2021. Revisado en:<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139050020016>
- Vargas-Monroy, Liliana y Margot Pujali Llombart (2013) *Gubernamentalidad, dispositivos de género, raza y trabajo: la conducción de la conducta de las mujeres trabajadoras*, Universitas Psychologica, 12(4), 1255-1267. Doi: 10.11144/Javeriana.UPSY12-4. Gdgt
- Vicini María Fernanda (2012) *El Adulto Mayor: Vulnerables, vulnerado*. Colegio de Escribanos de la provincia de neuquen. XXXI ENCUESTRO NACIONAL DEL NOTARIADO NOVEL 1º EDICIÓN VIRTUAL. Consultado: 22 de agosto de 2021. Revisado en:http://www.cfna.org.ar/documentacion/jornadas-2020/XXXI-Encuentro-Nacional-del-Notariado-Novel/trabajos-tema-1/TRABAJO_09.pdf
- Zetina Lozano, María G. (1999). *Conceptualización del proceso de envejecimiento*. Papeles de la población(5). Universidad Autónoma del Estado de México. pp. 23-41. Revisado en:<https://www.redalyc.org/pdf/112/11201903.pdf>

Anexos

En esta sección se encuentra el encuadre y los disparadores de conversación en las entrevistas, tres ejemplos de transcripción de entrevistas. El resto de las transcripciones de entrevistas, las notas de observación, las infografías utilizadas y un cuadro de codificación de las entrevistas se encuentran en el siguiente acceso a la carpeta de *Drive*. https://drive.google.com/drive/folders/12jtaYrq2jMVAO2_AeUXzlhooMK2WLRll?usp=sharing

Planteamiento del encuadre y disparadores de conversación en la entrevista

Buenas tardes. Mi nombre es (nombre del/la entrevistador/a) soy estudiante de onceavo trimestre de la licenciatura en psicología social de la UAM Xochimilco. Me gustaría conversar con usted con la finalidad de conocer su experiencia durante esta pandemia, debido a que las personas mayores han sido mencionadas con frecuencia como grupo de riesgo de complicaciones de Covid-19. ¿Está de acuerdo en conversar conmigo, (nombre del entrevistado)? Si me permite quisiera explicar algunos puntos:

- Nuestro interés se centra en brindarle un espacio de escucha con el objetivo de conocer su experiencia en esta pandemia. Siéntase con la libertad de platicar lo que desee, si hay algo de lo que no quiera hablar, no hay ningún problema.
- Solicitar permiso para audio grabar la conversación
- Anonimato y confidencialidad
- Duración de nuestra conversación de acuerdo al interlocutor
- Agradecimiento por el tiempo

Disparadores de conversación

- *Cuénteme cómo le ha ido en la pandemia*

Temas a tratar en el curso del diálogo

- Medidas y trabajo de cuidado
- Vínculos familiares durante la pandemia

- Autonomía: quién realiza las compras, toma de decisiones, aún trabajan, distribución del gasto o dependencia económica, salidas, cuidado de sí
- Salud-enfermedad-atención
- Cuidado doméstico: contribuir a las tareas del hogar, cuidado de otros
- Vacunación. ¿Ya se vacunó? ¿Cómo le fue?

Nos gustaría escuchar sus reflexiones sobre estas infografías, audios o videos pequeños, imágenes de campañas, que incluyan temas relacionados a lo que los otros han dicho de ese tema.

- ¿Qué le hace pensar y sentir? (Cada material)

Cierre

- Antes de concluir esta conversación ¿quisiera compartir algo más?
- No queremos irnos sin antes preguntarle, cómo se siente ahora que ya terminamos la conversación

Despedida y agradecimiento.

Transcripción de entrevista. Sr. Lorenzo 61 años

Nombre: Lorenzo	Edad: 61 años
Ocupación: Jubilado	Alcaldía: Iztapalapa
Entrevista y transcripción: José Ángel García Díaz	
Fecha: 21 de mayo de 2021	

Buenas tardes. Mi nombre es Ángel soy estudiante de onceavo trimestre de la licenciatura en psicología social de la UAM Xochimilco. Me gustaría conversar con usted con la finalidad de conocer su experiencia durante esta pandemia, debido a que las personas mayores han sido mencionadas con frecuencia como grupo de riesgo de complicaciones de Covid-19. ¿Está de acuerdo en conversar conmigo, señor Lorenzo? Si me permite quisiera explicar algunos puntos:

- Nuestro interés se centra en brindarle un espacio de escucha con el objetivo de conocer su experiencia en esta pandemia. Siéntase con la libertad de platicar lo que desee, si hay algo de lo que no quiera hablar, no hay ningún problema.
- Solicitar permiso para audio grabar la conversación
- Anonimato y confidencialidad
- Duración de nuestra conversación de acuerdo al interlocutor
- Agradecimiento por el tiempo

Ángel: Para empezar, ¿cómo te ha ido en esta pandemia?

Lorenzo: Mal, muy mal, lo tuvimos. La enfermedad estuvo muy fea, estuvimos internados... estuvimos internados quince días. La enfermedad es muy fea, la gente que no le ha dado pues no cree en eso, pero en sí es muy muy muy fea la enfermedad que esta cochinidad de pandemia y la coronavirus que nos está este pegando. Sí es muy muy muy fea por el hecho de todo lo que nos pasa, la enfermedad en sí, las secuelas que te quedan. Son enfermedades que, pues todavía hasta la fecha ahorita yo creo que todavía no encuentran todavía el remedio para esta cosa, pues ya ves que siguen, se siguen enfermando y pues la gente, hay gente que no cree,

pero a la gente que ya nos pegó hay que cuidarnos mucho. Sí porque esto está muy feo, esta enfermedad, los hospitales están, estaban, ahorita no creo que estén como estaban cuando yo fui, pero estaban muy muy lleno de muchos enfermos de esta cosa... sí. Pero hay que cuidarnos y seguir a delante, más que nada es el hecho de estar, pues en estos casos... los hospitales, el gobierno está haciendo muchas cosas buenas para combatir esta enfermedad porque pues en realidad no saben tampoco ellos como combatirlo, pero pues hay en lo que hacen pues aquí estamos, no hay vuelta de hoja en este aspecto y los que se van, pues porque ya se tienen que ir y los que nos quedamos Ya se tienen que ir y los que nos quedamos porque en realidad es... la ciencia de los doctores nos hacen que estemos aquí. No sé si tú me quieres hacer otra pregunta.

Ángel: y antes de que te enfermaras cómo era tu experiencia, tu perspectiva de la pandemia.

Lorenzo: Pues no creía yo, o sea, no creía yo porque decíamos que era político, era político porque creíamos que era... obviamente por lo mismo de que vienen votaciones y que esto y que lo otro, entonces nosotros pensábamos que era político y pues no creíamos, pero sí teníamos las cosas que nos decían que teníamos que cubrirnos la boca, que nos teníamos que lavar las manos lo hacíamos, todo era una cosa pues que lo teníamos que hacer y aparte de esto pues es la higiene de uno, ¿no? Pero no lo creía yo, no lo creía yo y este... y la enfermedad vino por una contami...un contagio que le hicieron a mi hijo, porque nosotros en sí no salíamos y él se fue a trabajar y lo contagiaron y él nos contagió a nosotros. Pero era una... la vida era normal hasta cierto punto, porque pues nosotros salíamos a la calle con cubrebocas, o sea las medidas de higiene sí las teníamos, pero pues nos llegó la enfermedad en la casa. Pues eran cosas que decías tú: no creo, no creo. Pero cuando a pasar muchas cosas cercas del domicilio de nosotros empezamos a ver que sí, que sí era cierto, no era político, tanta gente que ya se murió, pero ahora es un poquito más, hay que estar más a la vanguardia de todo esto, de cubrirnos la boca, de lavarnos las manos, de sanitisarnos, de echarnos el gel, todo eso porque pues en realidad es muy fea la enfermedad. ¿otra cosita que quieras preguntar?

Ángel: Sí, y bueno, ahora que ya no estás enfermo ¿cómo te sientes?

Lorenzo: Nos quedan muchas secuelas, quedan muchas secuelas de esta enfermedad quedan las secuelas de... pues que te duelen los huesos, que te duele la cabeza, te salen unos granitos, que te duelen los pies, que te falta un poco el aire... eh... son cosas que pues los doctores nos dijeron que poco a poco se va a ir quitando, pero mientras tu vida da un giro de ciento ochenta grados, en la vida normal y en la salud, porque pues tienes que vivir con medicamentos, estar yendo al doctor, pues sentir las molestias que te deja esta cosa de enfermedad, pero dicen los doctores que poco a poco se van a ir quitando, que sí te van a durar arriba de seis meses y hay gente que pues a pesar de que ya les dio sigue uno pues como a la expectativa de que va a pasar después ¿no? Te digo, ya la vida ya no es la misma, te cambia el modo de vivir y de pensar las cosas, porque ya nada más estás pensando qué va a pasar después y qué va a pasar después, pero pues en lo que cabe hay que echarle los kilos y más que nada cuidarse, cuidarse y estar siempre que salgas a la calle con el cubrebocas y más que nada cuidarse.

Ángel: Y, ¿cómo cambió tu relación como tu familia?

Lorenzo: En ese aspecto también fue muy... muy... También fue un giro muy fuerte porque te enseñas a valorar a toda la gente, vecinos, gente que tú conoces, conocidos, a tu familia, tu esposa, a tus hijos, a tus nietos, los ves más como con más cariño, te arropas más con ellos, es muy... te pones a ver las cosas y sí, la verdad sí cambia mucho en el aspecto de verlos de otra manera en el aspecto eh... como te dijera yo, de que les tienes más cuidado, los ves más, ya no es de que ah órale, ahora ya preguntas como están, que están haciendo, vienen más a verte, tú los arropas más contigo mismo, por lo mismo de que pues la verdad son cosas que te pasan y que dices tú, por algo estás aquí, por algo te dejaron otro rato aquí, entonces hay que ver más a la familia, sí, cambió mucho mucho mucho en el aspecto de ver cómo están los hijos, los nietos, los hermanos, en sí a toda la gente que tú conoces ya la ves con más cariño, los arropas más tú y yo creo que a ti mismo te... la gente te ve con más... te dicen como estas de esto lo otro, te ven más en el aspecto emocional, más que nada, ¿no? Por el hecho de que sí te da para abajo la enfermedad esta cosa.

Ángel: ¿Cómo era el trato para contigo de tu familia antes de que te enfermaras? ¿Cómo lo sentías?

Lorenzo: Igual, o sea te digo, son cosas que pues sí te... tienes un límite de padre a hijo, de marido a esposa, normales ¿no? eh... pues... estamos bien, que bueno, vamos aquí, vamos allá. Hoy en día que después de la enfermedad te digo, se arropa uno más, te juntas más con la pareja, con los hijos, tienes más contacto con los hijos por el hecho de que estuvistes mal y dices, ya no lo...estas por algo, voy a tratar de ser mejor persona, mejor padre, mejor marido, mejor todo. Entonces sí como que te cambia la vida, por lo mismo de lo que viviste, porque la verdad sí te digo, si estuvo muy feo esta cosa.

Ángel: Y, ¿ahora un día normal cómo es?

Lorenzo: un día normal como es...pues salir con tu mujer, estar en casa, lo mismo, estar con los hijos un ratito, platicar un rato con los hijos, porque pues los hijos se tienen que ir a sus casas, pero la vida te digo, son cositas que dices tú, tratar de estar mejor con la familia, que antes no era, estar con los hijos un rato, platicar con ellos un rato, y estar consciente de la vida que nos viene porque esto todavía no se acaba, todavía no se acaba y estar consciente de que hay que echarle para adelante, tanto con la pareja como con los hijos y con la gente en sí que te rodea, sí.

Ángel: y las tareas del hogar cómo son.

Lorenzo: las tareas del hogar como son ahora son compartidas entre la mujer mi esposa, y yo. Hacemos todo en pareja, que ella lava y yo le ayudo, ella hace estoy y yo hago lo otro, lo que antes no era. Hoy en día tú haces esto, yo hago esto, vamos al mercado, vamos los dos, vamos a algún lado vamos los dos, que antes no era, cambia mucho, cambia mucho la relación matrimonial en el aspecto de esto, te lo vuelvo a repetir, cambia mucho por el hecho de lo que vivimos más que nada, de lo que vivimos de esta enfermedad, yo creo que los valores crecen más hacia la familia, te lo vuelvo a repetir, hacia la familia, hacia los hijos, hacia los nietos, a toda la gente que conoce uno. Cambia mucho mucho la relación de la vida con las personas que uno conoce.

Ángel: ¿cómo vives otra enfermedad?

Lorenzo: mira, ahorita gracias a dios yo no había tenido otra enfermedad más fea que esta, tuve operaciones de rodilla, de cadera, pero has de cuenta que estas no existen, la que me

enfoque más fue en esta, porque esta sí me dio en toda la torre. Mi operación de mi cadera no me da ninguna molestia, la rodilla no me da ninguna molestia, a veces ni me acuerdo que tengo prótesis de cadera, a veces que me operaron de mi rodilla no me acuerdo, me acuerdo más de esta cosa que me dio, entonces las enfermedades que he tenido que he padecido así hasta ahorita gracias a dios no me dan ninguna molestia de las cosas que me pasaron antes de esta, porque esta es la que sí me paso a dar en todita la torre.

Ángel: ¿Qué te decían tus hijos cuando estabas enfermo?

Lorenzo: que le echara yo ganas, que me cuidará, que iba yo a estar bien, que no fuera yo tan enojón, pues que tenía yo que echarle los kilos porque pues ellas me necesitaban y yo los necesito, todo eso. Más que nada dar ánimos.

Ángel: ¿tu relación con ellos como era antes?

Lorenzo: un poquito distante, un poquito distante por lo mismo que uno no, pues está uno acostumbrado a estar con ellos, pero no al cien por ciento, hoy en día como te lo vuelvo a decir, dio un giro y estoy un poquito más cerca de ellos, pregunto más por sus relaciones de matrimonio, de con sus hijos, que antes yo no estaba al tanto de todo eso, entonces hoy en día, te digo, me preocupa más el hecho de como viven mis hijos, por te digo, el giro que dio todo esto, la vida que da el estar enfermo, y más que nada la enfermedad fea que nos dio, porque sí es muy fea, la verdad.

Ángel: ¿y ahora qué te dicen?

Lorenzo: que hay que echarle ganas, tanto ellas me necesitan a mí, como yo las necesito a ellas, tanto a mis hijos como a mis nietos. Mis nietos son lo que yo más quiero aparte de mis hijos, es lo que yo más quiero en la vida, entonces por ellos hay que echarle las ganas, más que nada. Ellos me dicen pues que me quieren ver bien, me quieren ver bien y por eso mismo hay que echarle ganas.

Ángel: hace un rato decías que estaba haciendo un buen trabajo el gobierno ¿Por qué?

Lorenzo: sí, por el hecho de estar enfermo... por el hecho de estar enfermo e irnos a una dependencia del gobierno, a una dependencia como el seguro social, como el isste. En mi

caso nos atendieron muy bien, que decían la gente que no, que el gobierno no hacía nada por los enfermos de covid, que el gobierno dejaba morir a la gente. Sí se moría la gente, sí se estaba muriendo la gente, pero no porque no los atendieran, sino porque ya iban muy malos, ya iban muy malos las personas, a mí me tocó ver a mucha gente, cuatro o cinco que se murieron, pero porque ya iban muy malos, no porque el seguro no los atendieran, a nosotros nos atendieron muy bien gracias a dios y yo no tengo por qué hablar mal del seguro social porque ellos a nosotros nos atendieron muy bien, entonces yo digo, y yo vi mucha gente que salió adelante que los atendían. Y el gobierno son los que abastecen el medicamento, en realidad son los que mandan a todos los doctores, entonces yo digo, por qué hablar mal del gobierno si a ti te están atendiendo muy bien, hay gente que los atienden bien y siguen hablando pestes del gobierno. Yo no... a mí no me gusta la política, a mí no me gusta, pero lo que dicen que hay que hablar lo que es. Porque si a ti te va bien, no tienes que hablar mal de un gobierno o una persona, la que te está echando la mano, te está ayudando bien. Hay gente que... pues que no les parece como los atienden o como les ayudan, entonces hablan pestes de la gente que nos ayuda ¿no?

Solamente... hora sí que cada quien habla según como les vaya, a mí... yo te digo, tuve una cirugía de rodilla, a mí me atendieron bien, tuve una cirugía de cadera, a mí me atendieron bien, hoy en día de la enfermedad esa que tuve a mí me atendieron bien, no tengo por qué hablar mal del seguro social, ya ves que hay mucha gente que dice que el seguro social estaba dejando morir a la gente. Yo sí vi gente que se estuvo muriendo en el hospital donde estuve internado, pero no fue porque los dejaran morir, se estaban muriendo porque ya iban muy malos, ya no aguantaron, les daban infartos, entonces no era tanto por el hecho de que estuvieran dejándolos morir, no aguantaban los dolores y lo que nos da, porque te... los pulmones se te bloquean, entonces no puedes respirar por obviamente te daban los infartos y la gente de todo eso la gente nomas habla porque dice: es que los están dejando morir. Sí se mueren, porque sí se muere la gente, pero no era porque el seguro, o no sé si porque las otras dependencias no los atendían, pero de que el seguro social atendía atendían bien, pero pues ya era porque iban muy malos, había gente que ya ni una hora duraba ahí por los infartos que le daban, entonces el gobierno... para mí el gobierno sí sí ha ayudado mucha gente, ahora con lo de la vacuna yo creo que pues también está haciendo está haciendo buen trabajo, para

mí, te lo vuelvo a decir. Hemos gente que dice que no, que no sirve, solamente el tiempo lo va a decidir ¿no? Porque...yo no soy doctor ni mucho menos, pero digo, ya con la vacuna dices tú, me siento un poco más protegido. Hay gente que dice... imagínate, hay mucha gente que dice que se ha ido a estados unidos a inyectar, a vacunarse, digo, van porque tienen dinero ¿no? Porque para pagar veinte mil pesos es mucho dinero, es mucho dinero y pues uno que está va uno al día al día pues hay que esperar la vacuna aquí en México, hay gente pues ya anda como si nada, sin cubrebocas porque ya se inyectó, ya se vacunaron, ahorita ya bien...ya casi vamos más de la mitad de...aquí en el Distrito Federal ya vamos más de la mitad de la población que ya nos inyectamos, ahorita no sé cómo vaya a estar la...pues a lo que yo sé ya bajó mucho lo de la pandemia, esperemos que en lo que resta del año ya se quite esta cosa de la pandemia.

Ángel: ¿Y a ti ya te vacunaron?

Lorenzo: Ya

Ángel: ¿Qué sentiste?

Lorenzo:Pues un poquito de dolor en el brazo, en la segunda dosis, la segunda porque la primera no, en la segunda sí, pero sí hay mucha gente que sí dice que sí les da cansancio, fatiga, dolor de cabeza, a mí no, nomas me dolió un poquito el brazo, pero hasta ahí nomas...sí, pero gracias a dios sí, ya nos inyectamos y ya este...pues hasta ahorita ya nos sentimos un poquito más más este más seguros.

Ángel: ¿Cuándo estabas en el hospital que sentías?

Lorenzo: ¿Qué sentía de dolor o...

Ángel: De las dos cosas.

Lorenzo: Para empezar, tres días yo no sabía de mí, no coordinaba yo porque estaba yo como sedado, no sé que cosa. Después empecé a ya estar mejor, pues te falta la respiración... pues más que nada es eso, la respiración, la respiración es lo que te acaba, no otra cosa, porque...no me lo vas a creer, pero pues yo cuando estaba en el hospital yo estaba bien, lo único que teníamos fuerte, lo único que te ponen fuerte es el oxígeno, porque es lo que los pulmones

son los que están mal, porque se te van bloqueando con tanta cochinada de flema que te sale, entonces te tienen que estar metiendo el oxígeno, medicamento para que arrojes todo lo que tienes que arrojar, el suero, inyecciones, eh... que más te ponen... estar haciendo ejercicios de para que los pulmones estén trabajando, mucha... en sí en sí no sientes feo, o sea cuando tú te estas (inaudible)... ya no sientes nada más que el hecho de que estás respirando con el oxígeno porque te falta el aire, pero conforme van pasando los días te van bajando el nivel de oxígeno porque tus pulmones ya están recuperándose del maltrato que tienen porque se van haciendo unas... se les llaman fibrosis... ay, ya no recuerdo el nombre bien, que se van haciendo como hoyitos en tus pulmones entonces por eso no puedes respirar, pero así que que sientas así miedo... miedo sí sientes al estar un rato, pero ya cuando te dicen: ya está estable. Ya se te quita todo eso, te entra la nostalgia, la nostalgia de estar solo, aislado, porque no te visit... no tienes visitas, nada, te aíslan, te aíslan por completo, o sea los quince días que yo estuve internado te aislaron, no hay teléfono, no hay luz de día, no hay visita de familiares, nada, son los quince días que estuve yo aislado completamente y no tienes visitas de nada, entonces las nostalgias si te entr... sí te pegan y eso también hace daño porque pues te sientes... tu dices: ya no voy a ver a nadie, ya no voy a estar... no sé si salga o qué está pasando afuera, ese es más... es eso, que estás... es lo único que sientes feo, el hecho de estar solo y te entra la nostalgia, nada más, pero así que te entre un... que te duela así no porque pues te digo y te lo vuelvo a repetir, en el seguro nos atendieron muy bien, medicamentos, radiografías, de todo nos hicieron, entonces este... no es... no te... no... no sientes feo y no... no... no hay otra cosa más que la nostalgia y el estar aislado, más que nada.

Ángel: ¿tú viste alguna información del gobierno respecto a los cuidados que deben tener los mayores de sesenta años?

Lorenzo: ¿cuidados que tengan que tenemos que tener para esta enfermedad?

Ángel: sí

Lorenzo: Sí. Cubrebocas, lavado de manos, gel y la sana distancia, y si no tienes para que salir a la calle no salgas, eso es lo que el gob... el... los doctores te dicen, te dicen lo que tienes que... tus cuidados más que nada que tienes que tener. Sana distancia, cubrebocas, lavado de manos y el gel. Eso es lo que nosotros tenem... como adultos mayores, como adultos mayores

y más que nada toda la gente, más que nada toda la gente ese es el...la... el recado que nos dan las autoridades médicas que tenemos que seguir, no bajar la guardia, no quitarnos el cubrebocas, lavarnos las manos, el gel, eso es lo que los doctores nos dicen.

Ángel: ¿antes qué te decían tus hijos de los cuidados? Antes de que te enfermaras.

Lorenzo: Lo mismo, hay que tener hay que tener la sana distancia, no salir a por...porque no tenemos que salir, lavado de manos, gel y cubrebocas.

Ángel: ¿Y qué sentías cuando te decían eso?

Lorenzo: te daba coraje ¡ahhh! Pues si no salimos ¿por qué esto? ¿Por qué lo otro? Hoy en día gel aquí, gel a la entrada de la casa y gel adentro de la casa, lavado de manos, mira, ahorita que acabe yo de estar contigo me sanitizo, me echo el sanitizante, me lavo las manos y me echo mi gel, pero ya dentro de me quito el cubrebocas porque ya adentro nada más estamos mi esposa y yo, pero antes antes sí decías ¿cómo? ¿Cómo vamos a traer todo este...? Hoy en día tenemos que aprender a traer esto, de una o de otra... bueno a la gente que nos dio, que ya nos dio esta cochinada, tenemos que aprender a hacer esto no porque vayamos a quedar mal ¿no? Si no por salud... donde vayamos y ya ves que hay mucha gente que, aunque (inaudible) lo traía. a mí lo que me ayudó un poquito un poquito, cuando me dio el covid, lo que me dio un poquito lo que me dijo la doctora, que no tomaba yo y no fumaba, fue lo que me ayudó, porque hay mucha gente que toma y fuma y ... más que nada los que fuman porque ya los pulmones los tienen... y te digo, yo veía las placas que nos sacaban y eso que fue rápido, ¿qué te digo? Cuando yo me hice la prueba y luego nos fuimos fueron cinco o seis días yo ya llevaba... haz de cuenta que llevaba yo una tela de flema en los pulmones, ya se me estaban tapando, pues yo llevaba saturando sesenta y ocho nada más verdad, ya casi la mitad de lo que uno puede respirar, entonces me dijo la doctora ¿fuma? No. Imagínese si usted fumara cómo estuviera, ya no llega. Entonces todo eso, te digo, te cambia la vida aparte de te decía yo del cubrebocas, de esto a los que nos dio, no tomar cosas frías, no tomar alcohol ¿por qué? Porque estás mal, estás ya... quedas débil de tantas cochinadas que pasaron, te digo, a nosotros... yo... me metieron quién sabe cuántos litros de suero, yo en esta parte de aquí conté de que entre en Troncoso a donde salí, aquí nada más fueron treinta piquetes, treinta piquetes, sacadas de sangre era diario, diario diario diario diario, cuatro o cinco

tubitos, piquetes de dedos para la glucosa diario dos, placas, no no, te digo, el seguro social nos atendió muy bien, muy muy bien, por eso te digo, yo no hablo mal de la dependencia del seguro social porque a mí me atendió muy bien, a la mejor hay gente que dicen que no la atienden, pero son las personas que ya van muy malas, que te digo que la doctora me dice: ya se vienen muriendo, entonces ya no hay remedio, o gente ya muy grande, por eso te digo, entonces yo no tengo porqué decir: no me atendieron; sí me atendieron y muy bien, muy bien porque a mí y a mi esposa nos atendieron bien.

Ángel: ¿hoy en día te siguen hablando de esos cuidados tus hijos?

Lorenzo: sí, tenemos... te digo, tengo gel sanitizante y en la casa ¿por qué? Porque tenemos que... y cubrebocas. Mis hijos me dicen: papá ¿vas a salir? Cubrebocas, lávate las manos, lávate la cara y órale, tenemos que tener mucho cuidado, tenemos que tener mucho cuidado

Ángel: ¿ya cambió lo que piensas de qué te digan de esos cuidados?

Lorenzo: Sí, no es necesario no es necesario que me me digan que me tengo que lavar las manos ni que me tengo que poner el gel, luego, me lavo las manos y mi gel, ¿por qué? Porque ya lo viví, ya me pasó y como te lo vuelvo a repetir, son enfermedades que afortunadamente uno lo está contando, porque hay mucha gente que se fue, que a la mejor no creía o que no sabía en realidad la magnitud de lo malo que estábamos pasando, es eso.

Ángel: cuando ves que ya se están relajando un poco las medidas ¿qué te hace pensar?

Lorenzo: yo creo que... más que nada, que la gente se está cuidando más, que en realidad ya hoy piensan que sí existe esa cosa, que nos tenemos que cuidar más y que tenemos que tener muchos cuidados en el higiene de nosotros mismos porque pus es ese... es esa la cuestión, que nos estábamos infectando porque la gente no creía, que todavía hay gente que no cree y que dice: ay cómo. Pero que somos más los que ya creemos de esta cosa a como estábamos anteriormente, de enero para acá yo siento que... que ya... ya está agarrando conciencia de que sí existe esta cosa, entonces yo creo que por eso nos estamos cuidando un poquito más

Ángel: tengo unas imágenes y me dices que (inaudible)... de esa imagen ¿qué piensas o qué te hace pensar?

Lorenzo: pus que esta... te digo... estas son ya son las... que ya piensa uno más... vamos yo... ¿Cómo te dijera? Aquí ps el chavo ya lleva a su mamá a la vacuna verdad, porque le interesa que su mamá esté bien, entonces te digo, son...ya el hecho de que uno como persona ya está creyendo uno que sí nos tenemos que vacunar, que sí estamos en este aspecto tenemos que estar bien con uno mismo, no con la gente, con uno mismo y decir: yo ya me vacuné, yo ya estoy bien; pero con el cubrebocas. Ahí está, y aquí no mira (señala una parte de la imagen) aquí todavía le vale a uno, pero aquí ya está uno con... entrando en razón que sí tenemos que vacunarnos, que sí tenemos que cuidarnos por el hecho de que si aquel no quiere cuidarse, como el señor que vino ahorita, no tenía cubrebocas ¿por qué? Porque no le ha dado o porque en su familia no ha pasado nada de eso, pero te lo apuesto que si él ya hubiese pasado eso, cien por ciento traía el cubrebocas, entonces tenemos que entrar en razón y cuidarnos más para que todo mundo... te digo, esta persona, él dice no, yo no me pongo cubrebocas, pero nosotros sí, aparte de que ya me dio hay que cuidarnos, a ti no te ha dado, pero tú dices yo me cuido y aquí mira, ahí está visto que a estas personas siempre les interesa su mamá para que la... y aquí no, entonces ya tenemos la cordura, ya tenemos pues el hecho de que estar conscientes de que sí necesitamos cuidarnos, que tenemos que estar a la vanguardia de todo esto y estar a la expectativa de que no uno esté bien y el otro ya este mal ¿Cuántos han muerto en meses? Mmm.

Ángel: Aquí tengo otra, son los cuidados...

Lorenzo: sí, sí sí sí, eso es lo que te digo. Hemos gente como ella, entrar a los mercados, a los supermercados, a tiendas de autoservicio, donde haiga mucha gente, entrar, pero con el cubrebocas, salir, pero con el cubrebocas y venir y lavarse las manos y echarse el gel, hay gente que va al mercado con toda la familia y nadien lleva cubrebocas, ¿qué son esas personas? Irresponsables que no... ellos dicen que no este...no nos pasa nada. A lo mejor a ellos no, pero ellos contagian a otras personas, entonces hay que cuidarnos en ese aspecto, en ese aspecto, pero si no tenemos a que ir al mercado, al supermercado, no va uno, pero son gente que no... entonces hay que tener consciencia y hacer consciencia de que estamos mejorando, pero si nos cuidamos más vamos a estar mejor.

Ángel: ¿qué te hace pensar o sentir esos abuelitos que se enojan cuando les dicen que se tienen que cuidar?

Lorenzo: mira, habemos...yo todavía no me siento aguelito verdad, pero ya estoy en la tercera edad, habemos personas... dicen que genio y figura hasta la sepultura ¿no? Hay gente grande que siempre ha sido rejega, rebelde, que si te dicen algo te enojas y hay gente grande que les dices te tienes que cuidar. ¡ayyyy! ¿Yo por qué? La gente grande es más rezongona en ese aspecto porque dicen: yo ya me voy a morir, si me da yo ya me voy a morir. Son gente que siempre ha sido así por el hecho de que ya son grandes, gente...yo te voy a decir, gente de ochenta años para arriba la que vive, son gente que son más rebeldes, se podría decir, en ese aspecto, porque te van a decir, ya lo viví, pues si me da, pues ya ni modo, me muero, pero no. Hay gente que todavía, hay gente que todavía tiene ganas de vivir, y yo te lo digo porque ahora que fui a que me pusieran la vacuna mucha gente grande la llevaban a inyectarse y yo los veía a los señores bien contentos y más seguros de ellos mismos ¿por qué? Porque dicen, no me ha dado y con esto ya no me va a dar ahorita, entonces son gente... mira, yo pienso que, te lo vuelvo a decir, habemos mayoría ya de que creemos que esta cosa sí existe a como estábamos antes, porque antes decía: ay no... te lo vuelvo a repetir, decíamos que esto era político, entonces ahora ya decimos no, pero ya habemos más gente que creemos en esta enfermedad y gente que no, entonces por eso como que estamos saliendo ya de esta cochinidad de enfermedad, ¿por qué? porque ya creemos...habemos gente que ya creemos más y ya se está inyectando. Si tú vieras, no sé si tu llevaras a tu mamá a la vacuna cuánta gente estaba, entonces ahí tú dices sí hay gente que sí cree en esto, porque si no creyera uno en este aspecto no te ibas a inyectar, pero ahora gracias a dios ya somos los que estamos, supuestamente, cuidándonos, a los que no se quieren cuidar, y si le agregamos cubrebocas y lavado de manos y todo esto, ya no nos va a dar tan fácilmente esta cosa, es eso.

Ángel: ¿antes de que te enfermaras, cuando estabas en tu casa por el confinamiento como te sentías o qué sentías?

Lorenzo: No pues me sentía yo bien, o sea no tenía ningún dolor, nada nada, yo me sentía bien, yo me sentía muy bien, yo no tenía ningún dolor, nada nada nada nada, yo me sentía bien. Yo no... te digo, yo no padecía de nada, mi vida era normal, normal en ese aspecto

porque no tenía... Practicamente yo no estaba enfermo, entonces mi vida era normal, la de mi esposa era normal, pero hoy en día que ya nos dio, te lo vuelvo a repetir, cambió mucho el aspecto de de cómo vivir, más que nada, hasta cambió el modo de nuestra alimentación porque ya no... ya no es comer carne, una vez al mes, hay que comer más pollo, verduras, todo eso, te cambió mucho, te digo, dio un giro de ciento ochenta grados y dices tú, si yo hacía esto pues ahora lo tengo que hacer, son...marzo, abril, mayo, tres meses que tu vida cambió, ya no ya no...ya no es la vida que llevabas, ya no es la misma, sí, te digo, cambió mucho.

Ángel: ¿antes que pensabas del confinamiento? Cuando te decían que tenías que estar en tu casa ¿qué pensabas de eso?

Lorenzo: lo mismo, te digo, el hecho de estar encerrado, ¿por qué voy a estar encerrado? Si yo estoy bien, me siento bien, me cuido. Ese era, yo voy a estar bien, yo me cuido, voy a estar bien, el hecho es lo que te digo, tenemos gente que te dicen, tienes que hacer esto, pero no lo haces por el modo de ser, el modo de vivir tu vida, hoy en día te dicen, tienes que sí, porque dio el giro, hoy en día te dicen: no salgas mucho, no, no salgo, pero aparte te dicen los doctores: usted tiene que hacer su vida normal, normal en el aspecto de que tiene que salir, tienes que crear anticuerpos, tienes que estar así, tienes que hacer eso, no porque te dio la enfermedad no vas a salir, el día que salgas te va a pegar más fuerte, si te pega te va a pegar más fuerte, entonces lo que tienes que hacer es vivir tu vida, pero con todas las precauciones necesarias. ¿Cuáles son? Las que ya te repetí, el lavado de manos, el gel, cubrebocas y sana distancia, eso es lo que se tiene que hacer.

Ángel: ¿tus hijos te decían que no salieras?

Lorenzo: No, pero uno lo hacía porque te digo, por las cosas que veías ya no salía uno, ya no salía uno como tenía...como salías...como estabas acostumbrado a salir, que te ibas al tianguis, que te ibas al súper, que te ibas al centro, que paseabas aquí, ya no lo hacía uno tan seguido. Que ibas al súper, sí, que ibas aquí, también, pero ya no era constante como antes, ya no era lo mismo, porque te digo, la vida en si nos cambió, la forma de vivirla, tenemos unos que nos cambió más feo que a otros, a los que nos dio la enfermedad nos cambió mucho

muy...el giro que nos dio la vida fue muy feo y este, entonces tenemos que adaptarnos a la vida misma y ¿Cómo? Tener las precauciones sanitarias, pero seguir la vida normal, es eso.

Ángel: ¿Ahora te dicen que no sales?

Lorenzo: no, no, me dicen: sal, pero no....tambien no te...no te aceleres, un ratito y ya.

Ángel: ¿Qué te dicen cuando vas a salir?

Lorenzo: cuídate, cuídate, cubrebocas, lavado de manos y gel, sí.

Ángel: ya para ir terminando, ¿Qué sientes de platicar todo esto?

Lorenzo: una satisfacción muy grande, por el hecho de estar platicando lo que...la vivencia que tuvimos en esta enfermedad, que mucha gente se fue, que mucha gente ya no está con nosotros y que yo te los estoy platicando lo que viví, lo que sentí, lo que pasé y lo que pasó mucha gente que gracias a dios está viva y que mucha gente que se fue ya no lo contó.

Ángel: muchas gracias.

Lorenzo: sale pues.

Transcripción de entrevista. Sra. Julia 84 años

Nombre: Julia	Edad: 84 años
Ocupación: Comerciante de verduras y especias	Alcaldía: Xochimilco
Entrevista y transcripción: Nancy García García	

Buenas tardes. Mi nombre es Nancy soy estudiante de onceavo trimestre de la licenciatura en psicología social de la UAM Xochimilco. Me gustaría conversar con usted con la finalidad de conocer su experiencia durante esta pandemia, debido a que las personas mayores han sido mencionadas con frecuencia como grupo de riesgo de complicaciones de Covid-19. ¿Está de acuerdo en conversar conmigo, señora Julia? Si me permite quisiera explicar algunos puntos:

- Nuestro interés se centra en brindarle un espacio de escucha con el objetivo de conocer su experiencia en esta pandemia. Siéntase con la libertad de platicar lo que desee, si hay algo de lo que no quiera hablar, no hay ningún problema.
- Solicitar permiso para audio grabar la conversación
- Anonimato y confidencialidad
- Duración de nuestra conversación de acuerdo al interlocutor
- Agradecimiento por el tiempo⁹

Nancy: No sé cómo unos 75 tiene.

Julia: 84 tengo.

Nancy: ¿84? ¿Y cómo le ha ido en la pand...?

⁹ La entrevista se realizó en un lugar abierto lo cual durante esta se presentaron constantes interrupciones.

Julia: Pues... no me he sentido mal. He comido bien. Me han dolido un poco los pies (ruido de camión) Pero nooo, me he sentido bien gracias a Dios.

Nancy: Y ahorita con las ventas ¿Cómo le ha ido?

Julia: Están bajísimas. Tanto así, qué mire, usted, ya me quedé dormida jajajajaja. Nos arrulla los ruidos. Nos arrulla y ya nos quedamos aquí. Pero sííí, estamos bien gracias a Dios, señorita.

Nancy: ¿No ha dejado de vender desde...

Julia: ¿Mande?

Nancy: ¿No ha dejado de vender desde que inició la pandemia?

Julia: Este... ahorita ya no trabajo toda la semana. Ya descansó tres días, nada más trabajo martes, miércoles y viernes y sábado, y ya hasta la siguiente semana... los otros días descanso. Y... He comido bien (ruido de moto)(se acerca un señor a vender) Eso solo me ha dolido el estómago... Claro, como uno ya es más grande está uno más delicada ¿No? Pero... Ay vamos, ay vamos.

Nancy: ¿Y desde cuándo se dedica a las ventas?

Julia: Uyyy, señito, tengo aquí, no me lo va a creer, aquí crié a mis hijos.

Nancy: ¿Aquí? ¿Usted, vive aquí?

Julia: Tengo 60 años.

Nancy: ¿60 años trabajando?

Julia: 60 años o 70 años trabajando. Tengo trabajando aquí... trabajamos en el primer mercado y aquí andamos. Entonces, aquí crie... gracias a Dios todos mis hijos.

Nancy: Entonces ¿Usted es nativa de aqu...

Julia: ¿Cuántos cree que tengo?

Nancy: Ya le dije 65 jejejeje.

Julia: JAJAJAJAJA. Las familias de antes eran de muchas, jefecita, muchos hijos. Tuve 12.

Nancy: ¿Tuvo 12? ¿Y cómo... Cómo...?

Julia: Antes la vida... Se puede decir, para uno de pobre se le hacía más fácil, porque en el pueblo había campo sembraban el maicito, sembraban cilantro, todo sembrábamos. Entonces, nosotros solo nos dedicamos hacer... las tortillitas. Había puerquitos, había vaquitas... (ruido de motor) En todo el pueblo. No soy de acá.

Nancy: ¿De dónde es?

Julia: ¿He? Vengo de Texcoco, Texcoco.

Nancy: ¿Y ahorita viene desde allá?

Julia: ¿Ha oído Chimalhuacán?

Nancy: Sí ¿Y ahorita vive ahí? ¿Viene desde allá?

Julia: ¿Mande?

Nancy: ¿Vive ahí? ¿Viene desde allá?

Julia: Allá viv... Allí he vivido toda la vida. Venía mi esposo, veníamos los dos. Y... nunca quiso comprar un terreno aquí... (baja la voz) Y pues... he tenido que seguirla ¿No? y ahorita digo pues ya para que, ya los hijos hicieron su vida. Y... ya no es para mí, porque no.. este... yo no tengo ayuda nada, de nada. Solo con lo que Dios nos socorre y la vamos pasando.

Nancy: Entonces ¿Sus hijos no le dan nada?

Julia: No. Ellos tienen su familia, sus hijos. Entonces... Tal vez cuando... nada... nada más cuando estoy enferma o tengo algo. Me quieren mucho mis hijos, me buscan mucho. Pero... ahorita la situación está muy dura, jefecita, para darme, es otro gasto más. Yo digo mientras Dios me de fuerza, pueda caminar... (ruido de música) ay andamos. ¿No?

Nancy: Sí

Julia: Entonces este... Pues no me dejan ya. “Ya no, mamá”. Mira, estoy en la casa me voy a enfermar más...

Nancy: Sí

Julia: Me voy a acabar más. Aunque sea poquito... (baja la voz) (ruido música) Entonces es lo que me ha ayudado a mí... (ruido de camión) Le digo, me voy con mis hijas.

Nancy: ¿Se va con sus hijas? jajaja.

Julia: Sí. Les digo “ay ya no ya no estoy aquí en la casa yo ya me voy. Voy con fulano, voy con sutano” Pues ya, gracias a Dios voy... (ruido de camión) No tiene un trabajo fijo, estable, seguro, o algo. No tienen, señorita, y para qué. Mientras yo pueda, pues no molestar a los hijos ¿No? Entonces, pues hasta aquí me tiene, 60 años trabajando aquí.

Nancy: ¿Seguido aquí, hasta Xochimilco? ¿Hasta acá se viene todos los días?

Julia: No, le digo, antes...

Nancy: Bueno antes.

Julia: Antes si venía diario. Antes sí, cuando venía mi esposo veníamos los dos, vendíamos, diario vendíamos, diario nos vamos y así. Pero ahora ya no, por lo mismo, ya me siento cansadita. Ya no... Pues ya no puedo subir a los carros o así, pero todavía le echo ganas, señorita jajajaja.

Nancy: Jajajaja.

Julia: Jajaja. Sí, todavía le echo ganas.

Nancy: Y ¿Cómo es la relación con sus hijos?

Julia: Pues... Ay vamos, ay vamos ¿No? porque los hijos... No vamos a decir son unos ángeles, porque ahora qué hijo hay que sea muy bueno. Todos ya por una cosa o de otra, no faltan los problemas ¿Sí o no?

Nancy: Sí, sí, sí.

Julia: Sea con mujer, sea con hombre es lo mismo. Entonces yo... Luego a veces... tienen sus problemas ellos, no me avisan, no me dicen nada por no mortificarme, pero pues luego sabe uno... luego cuando sé, pues platico con ellos, ya los regaño. Pero, pues ay vamos, poco

a poco todos. Hasta ahorita ellos... Ahora sí que se puede decir que yo sola crié a mis hijos. Mi esposo, era mi esposo... No es por hablar de él, pero bajo tierra y ya entregó cuentas ante Dios y todo ¿No? Pero él no...(hace señal de beber)

Nancy: ¿Le gustaba el...?

(Llega cliente)

Julia: Ajá. Y este... Pues él se dedicaba solo a tomar y yo toda la vida... desde mis hijos chiquitos he venido aquí. Tenía yo en la Merced llevaba ahí a mis hijos. Los traje a trabajar aquí. Este... Pues para mi son unos buenos hijos, porque gracias a Dios no me han salido borrachos, ni... que de vez en cuando se echan sus traguitos ¿No?

Nancy: Ujum.

Julia: Porque... Cómo le digo tienen derecho; esclavos al trabajo no.

Nancy: No.

Julia: Hay que disfrutar un día, un rato, en la casa con la familia. Yo... Esos fueron todos los consejos que yo les di a ellos, pero si me han entendido. Digo, un tiempo, sí les dio por tomar todos y toma, y toma y yo le pedí mucho al señor. Y mira que si me entendieron les hable y ya de vez en cuando, pero pues hasta ahorita de vez en cuando. Pero hasta ahorita ay vamos, ay vamos, ay vamos caminando.

Nancy: Entonces ¿Vive con sus hijos?

Julia: ¿Mande?

Nancy:¿Vive con sus hijos?

Julia: ¿Cómo?

Nancy:¿Vive con sus hijos?

Julia: No, nomas con uno. Namas con uno. Bueno, uno que realmente cuando estábamos solo yo y mi esposo. Este... Llegaba yo de trabajar, él hacía de cenar, lavaba los trastes. Y dos de mis hijos pasaban a la casa, tenían una camioneta, trabajaban en una camioneta. Entonces...

pasaban diario uno en la mañana y otro en la tarde, ya llegaban en el día pues no estaba yo, llegaban en la noche y llegaban en la tarde y ya “Mamacita ¿Qué haces?” “Este... voy hacer de cenar” No pues ya hablaron todos, ya no quie... lavar trastes, quería que no me quedara porque me quedaba a escombrar toda la casa y todo el quehacer de la casa. Entonces... este... se pusieron de acuerdo todos. “Alguien se tiene que venir, porque sea hombre o sea mujer se tiene que venir... (baja la voz) Entonces... hablaron y uno de mis hijos se fueron para allá para la casa, de usted, y allá se fue y allá está conmigo. Para qué que voy a decirle, la verdad cuando llego mi nuera ya tiene de comer, ya tiene de cenar ya tiene cafecito. “Andele, vengase a cenar”. Mi hijo... cuando llega de trabajar “Andale, ¿ya cenaste?” “Todavía no, hijo. Te estoy esperando” “Andale, vente, vamos a cenar” Ya él me sirve... ya cenamos. Entonces, esa ha sido mi vida. Y... como le digo, si ya no pueden, ya no... Las mujeres de qué manera le van a... (ruido de camión) cuando pueden. Cuando pueden.. Este... Traen... (baja la voz)

Nancy. Ujum.

Julia: Uno de mujer... (inaudible) a lo del hombre, al marido, a lo que le dan a uno ¿No?

Nancy: Sí.

Julia: Ellos si quieren darme diario. Son... tienen que trabajar también ellos, son comerciantes.

Nancy: Sí

Julia: Sí es que hay, si es que no... Ahorita ha bajado muchísimo, por donde quiera y todo, ha bajado muchísimo. Entonces... lo que Dios socorra para comer, lo principal.

Nancy: Sí.

Julia: Ahorita nada más para eso ganamos para comer y comprar la mercancillita y ya. Ya no hay pa' más, ya no... Si antes como le digo a mis hijos... antes hacíamos todo, todo para comer, todo para... (sonido de claxon) y ahora son las consecuencias, porque no tenemos nada, primeramente que vender y curarse uno o para hacer algo ya no se hace nada en estos tiempos.

Nancy: No.

Julia: Ya nada, nada, ni ahorrar, antes guardaban un peso y era un peso, ahora ya ni la mitad de un peso se guarda. Y ahorita, están amoldando a los niños de la escuela.

Nancy: Sí. Bastante.

Julia: Le dieron en la torre, todo, todo le dieron en la torre. Todo eso de la pandemia... y pues, todo cerraron, todo esto, todo el otro. Entonces... ahora si que nomas estamos a lo que Diosito nos socorra, lo que Diosito nos dé, pero bueno ahorita ya no hay trabajo, si a mis hijos les digo “Miren, hijos yo les deseaba que todos tuvieran un buen trabajo” Antes ya ve que daban el seguro y ahora si ya no los dan... a veces ya no lo dan y si lo dan mientras trabajan. Mientras ya no sale, ya no, ya no hay nada. Entonces le digo, antes sí... Había un seguro, había este... este... Los estos ¿Cómo se llaman? Cuando terminan de trabajar les...

Nancy: ¿Las pensiones?

Julia: Les daban su pensión y todo eso. Ahora ya no hay nada de eso. Me dicen “Mira, mamacita, si te entendemos tu sacrificio y tú... pues tú que quisieras para nosotros” Le digo “Pues si, hijo, porque yo no lo recibí” Les digo “¿Cómo les fue en la chamba?” “Pues no hay nada” Y así la mayoría de todos trabajan... Pero pues ya van y... El que está en mi casa, ahora sí que está con nosotros “¿En que les ayudó?” para.. (baja la voz) Sale también temprano “Mamacita ¿Cómo te fue?” “Están bajas las ventas” No hice nada en todo el santo día (ruido de música) ¿Qué hacemos, señorita?

Nancy: Pues sí.

Julia: Seguir aguantando hasta donde el cuerpo aguante y pedirle al señor, él es único que... (baja la voz) Sí, sí y le digo ay vamos, ay vamos.

Nancy: Y no le han dicho nada sus hijos... qué pues... viene a trabajar y se...

Julia: ¿Mande?

Nancy: ¿No le han dicho nada sus hijos que viene a trabajar y se expone al contagio?

Julia: No.

Nancy: ¿No?

Julia: No.

Nancy: Y ¿Cómo se viene desde allá? jejeje.

Julia: Pues vengo... Un camión que sale aquí que es el RCP. Y llega hasta el bordo de Xochiaca, y ahí ya tomó el otro camión que me lleva para mi casa. Si, en la mañana también y en la tarde igual. Me voy temprano como 3 o 4. Le digo pues si se hace uno en la mañana, sino se hace noche, si me voy más tarde pues llegó más tarde a la casa. Trato de llegar buena hora para... que no estén con pendiente los hijos, porque cuando ven que no parezco y dan las 9 o son las 10, nooo... ya se vuelven locos todos. A todos les llaman por teléfono

Nancy: Jeje.

Julia: “¿Mamá no está contigo?” Porque a veces me voy y no le aviso jajajaja.

Nancy: Jajajaja.

Julia: Entonces tengo una hija que vive aquí en Iztapalapa. Que tiene su marido (baja la voz) es la que más me ve. “Mamacita...” Tiene mucho que no me ha hablado, pero tempranito ya me está hablando “Mamacita, ¿cómo amanecistes? “Bien” “¿Estás bien?, ¿Ya comistes?, ¿Ya...?” “Sí, hija” “Ah bueno. Al rato te hablo” Ella venía conmigo. Pero como a su esposo también lo tiene enfermito mejor prefiero... Como yo le digo... aquí vamos al día. En un trabajo pues tienes tus centavitos a la quincena o a la semana más el seguro... poco o harto ya es segurito. Pero esto no. Te alcanza solo para comer... (baja la voz) con un segurito mientras trabajas, aunque sea ya tienes el doctor (llega cliente) Sí, este... Y me dijo, pues ya para que lo lleves al doctor. Se metió a una fábrica a trabajar, se metió a trabajar y ahora me platica que ya no dan como antes el seguro, lo que era el seguro, seguro ¿No? Ahora no. Nada más trabaja, trabaja el tiempo que trabaje y ya después cuando la gente no trabaja se los quitan. Entonces, ¡qué barbaridad! Está peor la cosa ¿No?

Nancy: Sí, está peor.

Julia: Tanto trabajar y trabajar y no tener nada de seguridad... para tener algo de seguridad, pues eso es lo que busca uno, hasta para uno...

Nancy: Sí.

Julia: (ruido de camión) nada pero ¿Así? Gente canija. Y aún así terminamos igual...
“Madrecita, mira mientras vamos a trabajar lo vamos a tener” Saliendo de trabajar ya no hay nada. Sale lo mismo, amor. De mi trabajo poquito o hartito va saliendo centavo a centavo para curarse uno el mañana

Nancy: Sí

Julia: ¿O no, señorita?

Nancy: Eso sí.

Julia: Hay veces... Hay enfermitos que nos han tocado que duran años, tiempo trabajando, enfermos.... o... hay personas que se enferman y se van, pero pues ya... (baja la voz) es lo que busca uno, ayuda del gobierno.

Nancy: Y ¿Usted, cuenta con alguna ayuda del gobierno?

Entrevistada: del gobierno... Perdón, usted la palabra, pero nos está chingando.

Nancy: Sí.

Julia: Él tiene, él tiene porque vota uno por él ¿O no?.. (ruido de carros) Ay no hice muchos corajes con el gobierno.

Nancy: Sí, cualquiera.

Julia: No uno, muchos. Ahora, hace poquito cuando cerró todo, todo, todo cuánta gente apoyó y lo amolo. Y cómo van a cada rato con su... (ruido) entonces cuál es la idea... (baja la voz) uno de pobre, porque somos pobres. Porque si fuéramos ricos uno no saldría a buscar, pero no tiene, aquí vamos al día. Estamos más amolados nosotros. Y estos luego vienen, que no me salga, que me meta más, que esto y que el otro ¿De dónde sacó dinero? Y ¿De dónde lo vamos a ganar? si no nos deja trabajar ¿No?

Nancy: Sí.

Julia: O no da un trabajo donde ni él crea también apoyos para los comerciantes. Tanto como nosotros no tenemos, como ellos ¿Tiene algo no?

Nancy: Ujum.

Julia: Y ¿A dónde está? (baja la voz) ... no tenemos nada, ni que agarrar. Entonces... qué esperanzas podemos tener con el gobierno, nada. Yo digo ¿No?

Nancy: ¿Usted, no cuenta con algún apoyo del gobierno, despensa, tarjeta?

Julia: Sí, pero de todas maneras como me dicen mis hijos “Mira, mamá es para que uno vote” Le digo a ver que hace el gobierno... (ruido de camión) Pero él no es tan tonto, porque nos amuela de otra manera...(ruido de camión)... Si uno se deja... (baja la voz) ¿No?

Nancy: Sí.

Julia: Ya uno no sabe qué hacer. Ya no sabe de qué manera voltearse uno o de qué manera... A ver ahorita, mire. Manda a sus achichincles y todo el tiempo hemos estado así “Y no esto, y no el otro” de qué manera vamos a vivir.

Nancy: Sí.

Julia: “Y no se mueva, y no saque, y metase más pa’ dentro” Ni modo que meterme adentro jajajaja. (señala tienda de ropa deportiva)

Nancy: Jajajaja no pues, no.

Julia: Sí... Pues a ver hasta donde Dios nos da la vida y... como nos vamos (baja la voz)

Nancy: Sí

Julia: ¿Usted, también está trabajando?

Nancy: Sí. De hech...

Julia: ¿Trabaja en el gobierno?

Nancy: No, no. Soy estudiante de la UAM Xochimilco.

Julia: Ahhh, qué bueno.

Nancy: Y ¿Usted ya se vacunó?

Julia: ¿Mande?

Nancy: ¿Ya se vacunó?

Julia: Ya, me vacune nomas en la primera, en la segunda ya no me acorde me vine a trabajar. En la noche me dijeron mis hijos “Mamá, ¿No te fuiste a vacunar?” Le digo “Que crees se me olvido” “Ay mamacita”... (ruido de camión) ya se acabó la gasolina jajaja.

Nancy: Sí, la gasolina jajaja.

Julia: Y ¿Qué anda haciendo?

Nancy: ¿Yo? Nada, estoy platicando aquí con usted muy a gusto.

Julia: Jajajaja ah está platicando.

Nancy: Y ¿Desde a que hora se viene?

Julia: Pues luego aquí... este... como temprano. Tarde hay mucho tráfico, ta lejos. Con en el camión hago más tiempo. Me vengo tempranito para no agarrar mucho tráfico.

Nancy: ¿Desde a qué hora se sale de su casa?

Julia: A las 6.

Nancy: ¿A las 6? ¿Y cuanto tiempo se hac...?

Julia: Llegó aquí... Casi dos horas. En la mañana temprano hago casi dos horas, en la tarde hago casi tres porque ya es más tarde. Entonces trato de venirme tempranito para aprovechar un ratito. Me voy temprano...

Nancy: Y ¿Qué hace cuando llega a su casa?

Julia: ¿Mande?

Nancy: Y ¿Qué hace cuando llega a su casa?

Julia: (Saluda a un adulto mayor que vende dulces) Buenos días, abuelito. Este... Llegó, pues ya está mi hijo llega también de trabajar. Mi nuera me dice “¿Va a cenar, suegra?” “No” Eso

es lo único que... francamente ya no hago de la casa. Está mi nieta, también trabaja. Este.. cuando esta hace la comida “Si quieren yo hago la comida” “Ahora yo hago de comer van a comer lo que yo voy hacer, que a mi me guste” “Sí, suegra” Ya cuando hace mi nuera queriendo o no tengo que comer lo que ella haga jajajaja.

Nancy: Jajajaja.

Julia: Y así estamos, pero hasta ahorita ya no me dicen nada. Cuando quiero lavo los platos o así, pero antes no, era una friega venir acá y que correle para allá a lavar la ropa, hacer la comida y hacer el quehacer, hay que hacer esto, y mi esposo pues llegaba y se acostaba a dormir.

Nancy: Sí.

Julia: Y ver la tele jajajaja “¿Ya está la cena?” “ Ya” Ya cenamos un ratito cualquier cosa y a dormir. Siempre yo otra vez... (ruido de camión) Era como le digo antes, éramos pobres, pero eramos muy felices.

Nancy: Sí.

Julia: Comíamos de lo mejor, lo que daba la tierra. Antes era todo bueno.

Nancy: Sí, tod...

Julia: Unos elototes, unos marranotes, de todo tenían que comer los animalitos. Mi suegra nos preparaba... “Sabes qué traete carnita con fulano de tal, mato ahora su marranita. Vete a comprar” ya me daba y iba yo a comprar la carnita. Allá abajo donde comprabamos había campo, había zanahorias, lechugas, chilitos poblanos, tomatitos, frijolitos, todo teníamos gracias al Señor, pero... Este... Pero éramos pobres, no había más. Había todo, pero pus... no teníamos dinero, porque, porque no vendíamos lo que cosechamos era para la casa ¿De qué manera iba a entrar dinero?

Nancy: Pues sí.

Julia: Teníamos todo, pero bendito sea el... Luego le digo a mis hijos “Ahhh, si antes.. Si regresara el tiempo de antes yo sería feliz” porque comíamos muy rico, señorita. Si viera...

cortamos un elotito... (se pierde el audio) íbamos a cortar 5 o 6 elotes y lo poníamos en la lumbre y bien rico el atolito, pero bien dulce.

Nancy: Ay, qué rico jajajaja.

Julia: Hacíamos, mi suegra que en paz descanse. Qué bonita era la vida de campo.

Nancy:¿Desde cuándo?

Julia: Desde la edad de 10 años.

Nancy: ¡Ah!

Julia: Me puse a trabajar, ahora si que bien chica. Yo... Como les digo, les platico a mis hijos “Miren, hijos tienen sus hermanos a quienes visitar, visítense. Yo, crecí sola. Mi jefecita tuvo tres hermanos. En donde Dios la tenga yo no la conocí. Con su mamacita, mi mamacita me paso a dejar a la edad de dos meses. Ahora sí que.. (baja la voz) pero siempre fui sola porque su mamacita de mi mamá trabajaba...(ruido de carros)

Nancy: Sí.

Julia: (baja la voz) me fue a dejar y me quede con ella, se iba a trabajar y me llevaba... Sí. Dios le dio fuercitas a mi mamacita y aquí estoy gracias al Señor. Y este... yo crecí sola, sola, no tuve ni tíos, ni hermanos... (baja la voz) te pareces a mamá, no sé, no supe ni de qué color era, pero pues ya solo Dios sabe... (ruido de camión). Desde chica a la edad de 10 años, mi abuelita tenía sobrinos. Y una trabajaba en el centro y ya le dijo a mi abuelita si me prestaba para cuidar a unos niños, yo que iba a saber si tenía 10 años jajajaja.

Nancy: No, pues no jajajaja.

Julia: Y iba a cuidar unos niños jajaja. Era nomás de puro jugar. Entonces... mi (baja la voz) y ya después ya fui grande, ya empecé andar de loquita y ya... me mandaron... (baja la voz) dice “No hija, te voy a dejar con tu familia, porque no quiero que sea de aquí de México, porque de aquí de México los hombres no los conocemos y yo no quiero que el día de mañana vayas a salir con tu hijito. Mejor te voy a dejar con tu familia, ahí se conocen todos saben que madre lo parió, de donde es y todo”

Nancy: Sí.

Julia: Y si me dejo, me fue a dejar con mi tía, nada más dure tres años en la casa de usted. Me case, ya mi madrecita ya estaba grande ya no la vi y desde entonces trabajo, trabajo.

Nancy: Trabaje y trabaje. Y ¿Cómo ve las medidas de salubridad?

Julia: Solo ¿No?

Nancy: No. ¿Las medidas de salubridad, la de la sana distancia, la de hay que guardar, este.... Confinamiento, qué hay que traer cubrebocas, qué hay que usar gel? ¿Cómo ve todo eso?

Julia: Ajá, pues está mal, para uno está mal. Es incómodo, es una cosa que uno no puede respirar bien... no puede uno... a la vez está mal y a la vez está bien, porque bueno si lo llevamos todos, esto nos sirve de mucho, yo digo ¿No? Porque ya no respiramos tanta tierra, ya no olemos tanta gasolina. ¿No?

Nancy: Sí.

Julia: Por una parte está bien, pero es molesto para uno ¿No?

Nancy: Y ¿Usted no guardó el confinamiento?

Julia: ¿Mande?

Nancy: Y ¿Usted no guardó el confinamiento?

Julia: ¿Qué es eso?

Nancy: Pues ya ve que recién que inicio esto ¿No se quedó en casa?

Julia: No.

Nancy: ¿No? ¿Siguió trabajando, usted?

Julia: Si, yo seguí toda la vida, toda la vida, trabajando. Ay voy, no me quejo de las bendiciones de Dios que nos da.

Nancy: Y ¿No le daba miedo contagiarse?

Julia: ¿Mande?

Nancy: ¿No le daba miedo contagiarse?

Julia: Ah, pues sí ¿Cómo no? Si, en las mañanas en los camiones me pongo mis guantes, porque en los camiones está mucho más presente hay mucha gente y... y toda la gente se sube al autobús. No, en la mañana me los pongo, en la tarde cuando me voy igual, igual, pero hasta ahorita ay vamos.

Nancy: Y ¿Cómo se sintió cuando le pusieron la vacuna?

Julia: He... No sentí nada, no, no sentí nada. Nada más el segundo día si como que me dolió mi cuerpo también, pero... Este... Tengo una nieta que sabe algo de medicamentos. Me dio un sueros, me dio... Este... *ensure*. Era... Cuando empezó la primera vez... (baja la voz) mejor me salvó más la gente en la primera vez que está, esta vino muy agresiva.

Nancy: Sí.

Julia: (baja la voz) Mis hijos todos se enfermaron.

Nancy: ¿Todos sus hij...

Julia: Estaba yo aquí con mi hija con ella dure tres meses, pero le digo ay ya me había aburrido, dejame volar ya jajaja.

Nancy: Jajajaja.

Julia: Ya quiero volar.

Nancy: Sí.

Julia: “Ay, mamacita que esto y que el otro” bueno ya nos venimos para acá, me vino a dejar... (ruido de camión) yo no entiendo... Le doy gracias a Dios por estar aquí porque la primera nuera se enfermo, mi hija ya ni me volví a venir con ella, mi nieta, mi hija la cuarta toda su familia se contagió, toda. Luego mi hija la grande también se contagió, todos mis hijos se contagiaron. Ay yo lloraba, lloraba porque escuchaba que y es que esto y es que el otro, me daba miedo. Yo hablaba con el Señor, no sé qué me va a pasar y ya llorando le pedía al Señor.. (ruido de camión) Es que decían “Ay es que fulanito ya se contagio y es que este

ya se murió” Yo sentía morirme, y pues ya cómo podía yo... (baja la voz) Mi hijo con el que vivo también se me enfermó, pero no la primera vez estuvo más fea que esta.

Nancy: Sí, mucho.

Julia: Pero, pues a pedirle a Dios, señorita, lo que sea de nosotros solo Dios sabe, él oye nuestras súplicas y... aquí estamos.

Nancy: Qué bueno que usted también está bien.

Julia: Si, están bien gracias a Dios.

Nancy: Y usted también.

Julia: Gracias a Dios. Ya no, no, no me he enfermado.

Nancy: ¡Qué bueno!

Julia: Allá cuando estuve con mi hija. Nada más se enferman... (baja la voz) que no me fuera... la familia ya viven aparte, vivían aparte. Ya me estaba muriendo en la casa por no comer, no quería comer, no tenía hambre, ni agua, nada “Coma, mamá”... (baja la voz) yo con mi hija cuando estaba con ella eran 15 o 20 días... Yo comía algo, pero me daba asco. Tomaba yo agua pero con trabajo (baja la voz) Me dejaban en la puerta la comida “Ay comes, mamacita. Ay comes esto” Pues no me daban ganas de comer, ay se quedaba tirado... (baja la voz) ay estamos gracias a Dios, ahí estamos. Esta primera vez estuvo horrible me tuvieron con sueros, ensure, frutas, vitaminas... me ayudaron mucho, mucho... (se pierde el audio) pero le digo ay vamos, esperando que estemos con bien, ya ahora si que me vienen a visitar, me van a ver. Pero esta estuvo bien fea, estuvo más dura esta ahora. ¡Ay no! le pedía hartito al señor... A lo mejor porque tengo mucha fe, por algo diario se lo pedía “Madrecita por favor cubrenos con tu manto...” pero para todos... (baja la voz) buenos, malos... (se pierde el audio) él sabe porque nos está dejando todavía aquí ¿no? Ya le estoy contando toda mi historia jajaja.

Nancy: Ay sí, ya estoy aquí bien entretenida. Entonces ¿Hasta qué hora se va a ir? ¿4 o 3 de la tarde?

Julia: Casi me voy a las 4, pero ahora sí que... como... tengo mi lugar allá adentro en el mercado, pero no hay nada toda... toda la gente... por eso me salgo.

Nancy: Ah, o sea ¿Qué está, usted allá adentro? ¿Y qué hace acá afuera con el frío?

Julia: Adentro no se vende nada, nada, nada. Hay mucho puesto... (Llega cliente) Si, este... le digo, pero no hay nada, toda la gente está buscando. El gobierno... (baja la voz) ahorita pues ya no tenemos líderes... (ruido) la delegación y todo, pues... te obligan a que te subas, para mi le digo... para mi no... se me dicen vamonos, vamonos a... está uno mejor uno allá... (se pierde el audio) tengo... pan de cada día... de ahí salimos todos aunque sea para comer. Entonces... yo si quiero pero pues... Ya llevamos 5 años que no hay nada.

Nancy: ¿5 años?

Julia : 5 años ya tenemos de estar afuera. Le digo, pues yo cuando... Me siento feliz allá... (se pierde el audio) nadie hace nada para arreglar allá arriba, hablamos con el jefe de la delegación, hablamos con no sé qué y todo. Ahora pior ni ata ni desata, ni siquiera nos va a ver como estamos. Entonces, ¿Cuál es la ayuda de los gobernantes? En lugar que progreseemos estamos peor. Le digo, yo no, yo para mi, para uno que ya esta grande y... (baja la voz) yo para mi. Ahorita la escuela... muchos niños ya no quieren estudiar, ellos quieren ir a su escuela... tienen razón porque en su escuela tienen amigos, tienen libertad, platican con alguien van a distraerse un ratito. ¿Y en la casa? ¿Qué hacen? Y encerrados y no salen y no esto. También ya se abur... Jovencitos. Tengo dos nietos de mi hija, no vive conmigo, están encerrados, señorita, mi hija no los saca, nada más de vez en cuando cuando va al mandado saca uno, saca al otro, pero ya están los niños, están hartos. No bajan de su cuartito por su abuela, no (se pierde el audio) para arriba. Entonces le digo esto los va a perjudicar mucho, mucho. De qué sirve que estén estudiando, no es lo mismo que les esté platicando el maestro, que estén viendo por ellos mismos a estar encerrados en la televisión. Eso los va a perjudicar mucho en los ojos ¿O no?

Nancy: También.

Julia: Muchos van a quedar hasta ciegos ¿O no?

Nancy: Sí.

Julia: Esto es así del gobierno. Y perdone, usted, pero luego les digo a mis hijos “puritas pendejadas y a nosotros nos tienen como sus pinches muñecos, nos baila, nos trata como quiere, nos baila, pinches muñecos” Nuestro gobierno tiene dinero es cuando más debería apoyar... tener más... estar más contento con él, hasta más lo apoyábamos... (se pierde audio) Sí él nos apoya, como le digo... (baja la voz) sí él nos apoya... Él quiere algo de nosotros ¿Cierto o no cierto? Le digo, entonces... pero ya no hay nada, señorita. Ya ni con qué nos... nosotros. Entonces, por eso estamos aquí ya... con tal de no caminar tantito les he lavado el coco y me he arrinconado aquí nomás, pero no se vende, jefa.

Nancy: No se vende.

Julia: Le digo... Está horrible, con ganas de... Yo lo único que me duele son las criaturas que van naciendo, que van creciendo, que va a ser si ahorita están sufriendo, sus papás los apoyan como sea los apoyan, ¿Y al rato cuando ya no estén? Se están enseñando los niños a una persona inútil ¿O no es la verdad, señorita? ¿Usted qué me dice?

Nancy: Ajá.

Julia: (se pierde el audio)...inútil, son las criaturas más que nada... (se pierde audio) nosotros como sea ya vamos de salida, ¿Pero las criaturitas? Sus papás los van a apoyar, pero ¿Sino? ahorita con tanta cosa, tanta familia que quedó sola, mucha gente quedó sola, muchos matrimonios, este... niños quedaron huérfanos. Entonces ¿Dónde está la ayuda de todo eso? ¿Y por qué hicieron eso?! Es lo que yo no entiendo porqué hicieron eso. Todo es... Yo no sé leer, señorita, pero lo poco que yo sé lo tomo a mal ¿O no?

Nancy: No, y si tiene razón.

Julia: Yo no sé leer, pero todo lo que veo lo tomo a mal ¿Por qué nos hace así el gobierno? los presidentes, todo el dinero para su bolsa se hace rico ellos y jodidos nosotros, sabiendo que los gobiernos tienen ¿O no? Yo no sé leer, pero por lo menos todo lo que veo está mal. Yo ya como quiera cualquier día Diosito me dice “Vente ya” ¿O no? pero a mi me duelen mucho las criaturas, mis nietos. Ya los que quieren estudiar una carrerita, ahora están desanimados.

Nancy: Bastante.

Julia: Ya no quieren estudiar, ya no quieren estudiar, ya no quieren acabar la primaria, ni la secundaria, ya no quieren estudiar nada, porque, porque están hartos. Ya no tienen una libertad con sus amigos. Sus papás no salgas, no esto y no el otro como los están traumado... (ruido de camión) los están enseñando inútiles ¿O no? Ya no sabe uno ni qué hacer, si voltearse uno para allá o pa' acá, porque si uno se voltea está malo, se voltea de este lado igual, entonces ¿Pa' dónde?

Nancy: Para ninguno de los dos lados jajajaja.

Julia: Jajajaja. Nos encomendamos en Dios, porque ni atamos, ni desatamos, ni nada. A mi no... Lo único que me duele son las criaturas de ahora. Yo tengo dos nietos, ya no... ya no se aguantan. Le digo a miya... mi nieta "¿Qué piensas hacer?" "Ay yo ya no sé ni qué hacer" "¿Y vas a seguir estudiando?" "De qué manera voy a seguir estudiando ¿Encerrada? así no nos animamos. Mejor nos quedamos con lo poco." "¿Y luego de que vas a trabajar o qué?" Le decía yo a mis hijos cuando eran chiquitos... creo que yo... este... le digo luego a mis hijos como le digo a ellos "Hijos, me siento orgullosa de ustedes, porque, porque yo sola, yo ni tuve una carrera. Mi esposo agarró la bebida... (baja la voz) él apenas tenía para comprarles zapat... Huaraches, porque no había zapatos antes... digo gracias a Dios... (baja la voz)... (persona interrumpe) Entonces... Este... (baja la voz) ¿Por qué? pero todos son muy responsables mis hijos. Les digo "le doy muchas gracias a Dios, no me salieron, mis hijas... Con el perdón de la palabra, ¡putas! que ya me salieron con un hijo con otro o que están con otro, y con otro. Con el marido soportarlo borracho, huevon, ahí están. Mi marido era lo que era, pero me aguante (ruido) ya se va mal... (baja la voz) yo... (baja la voz) hasta la secundaria... (baja la voz) hubiera querido, hubiera querido que siguieran trabajando... (se pierde el audio) pero pues... empezaron a trabajar les gusto el dinerito... (gritos) los mande a la escuela, no quise que fueran nadie... porque yo tengo que , porque yo tengo que... (baja la voz)(llega cliente) Este... no quisiera... que fueran burros, que pudieran leer un papel, que si les mandaba a chinga tu madre ya sabían que decía ¿O no?... (baja la voz) chueco o derecho, pero caminan. Que no anden como yo preguntando "¿Este camión se va para tal parte o este va para...? Ay preguntó, pero yo pregunto... No me subo jajajaja.

Nancy: Jajajaja.

Julia: Sí, para leer... (baja la voz) una felicidad ver a mis hijos, ay vamos pobremente, pero ay vamos caminando bien. Van guiando a sus hijos también. Les digo “La guía que yo les di, guía que van a seguir... (ruido) sea como sea, ahorita estamos mañana quien sabe. Cómo van a... (baja la voz) pueden...(se pierde el audio) no les podemos dejar más, más que un consejo de una escuela, con eso es más que suficiente. Y así se guían ellos, ya si de grande quieren agarrar la mala carrera, es por su decisión. No tienes tu la culpa... (baja la voz) ¿Sí o no? Si, le digo, ay van, ay van despacito sus hijos. Ahí están todos.

Nancy: ¡Qué bueno!

Julia: Ay si Diosito “ Ya me distes todo, hasta ya te pasastes jajaja. Te doy gracias por todo lo que nos has dado, por todo” Le digo a mis hijos “No mucha gente tiene escuela, familia... (se pierde audio) yo no tuve nada” Y me preguntan como le hago, que como esto y como el otro, porque yo no tuve un tío, no tuve un hermano, no tuve un papá, no tuve mi mamá, sola, soy sola con Dios. Porque me siento sola, porque... Sí tengo mis hijos, pero no es igual, no es igual. Su papá sería borrachito, sería lo que sea pero ya se le quitaba... ya se portaba bien ya se ponía a platicar conmigo y ahora llegó sola, llego y... mi nuera... casi no... (baja la voz) no, porque no nos llevemos, pero es su carácter de ella así, se mete a su cuarto yo al mio. Hasta que llegamos luego, luego lavo los trastes, la comida, se mete a su cuarto, vamos hacer de comer, cuando estoy. Cuándo no... cuándo estoy luego le digo “Ahora quiero hacer de comer yo” dice “Bueno” Lavo los trastecitos, limpio la cocinita y todo, y ya me subo a dormir jajajaja. “A ver si les gusta”, luego si hago guisaditos. Mi hijo sí sólo una vez hace una comida al día... (baja la voz) Pero pues, ay vamos, con tal que la vayamos llevando bien.

Nancy: Eso es lo importante.

Julia: No crea que usted... Lo principal es la felicidad... (baja la voz) que no esté uno peleando, todo eso cuenta ¿No? porque si solo se la pasa peleando no es feliz... que salen... que va a ver... pues si le digo, ahí va... (se pierde el audio) Cuando estoy mala yo solita, porque no me gusta molestar a mis hijos. Así luego uno tiene que... (ruido de camión) ya me volteo como el pato.

Nancy: ¿Cómo el pato?

Julia: Aja, porque el patito se mete al agua y se voltea jajajaja. Así yo me siento mal “Ya me voy a dormir”... (se pierde el audio) ay mis hijos... (ruido de camión) ahorita solo me han dolido mis pies, a esta cáscara se le acabó el juego jajajaja el jugo, pues ya lo que Dios quiso permitirme. Si le digo, ya le conte toda mi vida... (baja la voz) Pero pues ustedes tienen una hermana, un hermano... (se pierde audio) entonces... apóyense moralmente y económicamente. Veanse como hermanos visitense cuando necesiten algo... (baja la voz)

Nancy: Entonces ¿Cuándo usted se enferma nadie la ve?

Julia. ¿Mande?

Nancy: ¿Cuándo usted se enferma nadie la ayuda o la ve, la lleva al doctor?

Julia: Cuando pueden. Mis hijos me llevan, cuando estoy mal, mal, sí, ya se van todos se van mujeres, hombres (llega cliente) que cree que yo... Ahora si que yo... (ruido de música) Antes en el primer mercadito vendíamos, era libre ya hasta después... Este... Ahora si que... (baja la voz) ya cuando venía estaba libre, allá vendían borreguitos, cochinitos de todo vendían allá, del pueblo, de los pueblos bajaban. Se vende bien... (ruido) ya son otras cosas, había mucho, había mucho puerquito, elotito, todo... Ahora hay, pero pura química de todo y por todo todo es pura química, ya no es natural como antes. Que su maicito, que su cerdito, que su pollito, que su piernita, ahora ya no. Entonces... Yo francamente ya no... ya no sabe uno ni que comer... (baja la voz) cuando estoy en mi casa luego me compro una bolita de masa me hago mis tortillas con salecita...

Nancy: ¡Qué rico! jejeje.

Julia: Con eso, aunque ya no coma en todo el día, ya soy feliz diario. Ya me... (se pierde el audio) antes todo se martajaba, se molía en el metate (baja la voz) Es bello recordar esos tiempos y lo puedo hacer pero ya no quiero, ya no tengo obligación. Antes mi suegra me decía “Sabes que hija” este... Yo no sabía... (baja la voz) me casé y fui por madera, ya me enseñe a martajar, a moler en el petate... (baja la voz) todo se molía en el molcajete. Mi esposo, él trabajaba... Se puede decir que en la laguna de Texcoco. Él trabajaba ahí... había patos, el *ahuautle*, todo eso había, todo era saludable, todo eso. Y mi suegra decía “Sabes

que vamos a pelar patos” yo no conocía eso, yo no sabía como te digo todo el tiempo me crié en la ciudad... (se pierde audio) Moler en el metate la masa para el atole, un atole dulcesísimo.

Nancy: Esos si eran atoles jejeje.

Julia: Todo natural... con tortillita... (se pierde el audio)

Nancy: Ya es puro químico, también.

Julia: (asiente con la cabeza) Y este... ya la leche ni tiene nada, es agua jajaja. Pero le digo gracias a Dios por esos tiempos. Mis hijos los primeros... (baja la voz) porque nosotros nos curabamos con hierbitas del campo, porque a mis hijos los mayores les tocó el sarampión y antes no habían vacunas, no sabíamos... nosotros nos curabamos con puras hierbas... el niño se enfermó le dio sarampión... (se pierde el audio) Bien gordito que estaba, le digo a mis hijos. Les digo a mis hijos luego que platicamos “Chincolos los tenía yo, pero bien chapeados, bien gordos”... (se pierde el audio) Nada nos faltó, dinero como le decía yo, no podemos vender nada y mi suegra luego empezó a venir porque su esposo trabajó en la laguna... (baja la voz) entonces se vino para acá, traía dos o tres costales de *ahuautle* y de esos, los llevaba vacíos... el *ahuautle*... nada más me dijo... antes había... calabazas... y vendíamos, ya teníamos... (se pierde el audio) Luego mi esposo me decía veinte ayudarme, veinte a esto “Ay yo no ¿Y mis hijos?” Tenía dos, tres, cuatro ya tenía yo y le decía yo “¿Quién los va a ver.. (baja la voz) ya no iba a saber yo cual es el mio jajajaja. Pero sí, para mí fue muy bonito. Había harto pescadito de la laguna. Mi suegro iba a pescar los pescaditos, llevaba, hasta vivitos los llevaba. Llegaba mi suegro, mi suegra ponía tortillas y le decía a mi suegro “Desocupame el comal” agarraba dos o cuatro y los echaba en el comal en su grasa y brincaban todavía los pescaditos. Ya luego con tortillitas de maíz, su salsa y que sabroso... (ruido de camión) Mi hijo el mayor hasta la fecha... (se pierde el audio) ahí en el costalito andaba, panzoncito, aunque sea con los huevos de fuera pero andaba vestido. (se pierde el audio) pero ya no lo hay, porque ya no lo hay porque si fuera, no se verían esas cosas. Yo para mi si volviera a esos tiempos, yo si quisiera volver... todo natural, todo natural... (baja la voz) Le digo hacíamos hasta tortillas... (baja la voz) vendíamos en la semana, diario hicimos unos paquetes ya ya vendíamos tortillas... ella vendía... (ruido de motor) Cómo le digo tengo 60 a los y crié a todos mis hijos aquí, los puse a vender. Antes era libre todo,

cualquiera podíamos vender, ahora ya no... (baja la voz) los gobernantes... la libertad se defiende, pero... (se pierde la voz)

Nancy: Muchísima, en los canales.

Julia: Ahora, todavía, pero ya no, ya está muy fea muy sucia y antes era agua limpia. Ahora es todo muerto, perros, gente.

Nancy: Gente ahí que la avientan.

Julia: Tanta porquería y con esa riegan la verdurita, según muy nutritiva, pero que perros, que gente... con esa agua riegan... gente que tienen sus terrenitos pueden sembrar... tantita... (baja la voz) Pero ya no hay nada bueno, todo tiene química... ya casi... tiene terrenito pues los papás ya le repartían a los hijos, ya hicieron su casita, y luego el hijo ya tiene su hijo ay le da su pedacito también... Ya se acabó el terreno. (grita a los clientes)

Este... Ya no hay, antes... ya no funcionan como antes, porque, porque... Estamos comiendo pura cochinada... (baja la voz) Pan, el maicito... con que lo siembran... ya no se da como antes, antes lo abonaban con abono de la vaca, que el caballito... ya lo iba a sembrar, lo iban a echar al terreno... (baja la voz) Como le digo lo único que me duelen son la criaturas de este tiempo, si así... (se pierde el audio) he conocido a muchas personas jóvenes que cuando ves están peor que uno ya le duele esto, que ya le duelen los pies, ya no caminan... (baja la voz). Ahora lo natural ya no lo hay... (se pierde el audio) de los ranchos... todavía había ganado uno lo junta y se lo echaban a la tierra, pero ahora para saber a donde. En esos tiempos los ranchos y todo eso... Ya le conté toda la historia.

Nancy: Si, aquí bien agusto, pero...

Julia: Ya hasta se le durmieron... pa' allá y pa' acá.

Nancy: Bueno...

Julia: Ya nada más esperamos la voluntad de Dios... Ya, ya, ya ya quisiera irme con Diosito, que ya me dio mucho jajaja.

Nancy: Nooo, todavía está fuerte. Tiene que ver a sus hijos y a sus nietos crecer.

Julia: Pero pues ya tengo nietos, bisnietos ya nada mas me faltan los tataranietos.

Nancy: Nooo, ahí está... Aún tiene que ver a sus tatara, tataranietos.

Julia: Ay no... ya... (grita a los clientes) Si ya... quiero también quiero ya ir... (se pierde audio) jajaja.

Nancy: No, todavía está joven, todavía tiene buena madera.

Julia: (baja la voz) pero de olor porque... ya no... jajaja. A ver... (baja la voz) a ver... si Dios nos permite... Me voy contenta y feliz... Ya crié a mis hijos y están todos bien gracias a Dios, problemas que no faltan ¿No? pero pues todos tenemos problemas no faltan, pequeños pero son problemas. Qué dijo esto, qué dijo el otro... va uno golpeando como la pelotita... (se pierde audio) para aguantar... Dios no creo esto... las personas que no se pusieron a pensar... (se pierde el paso) No se detienen a pensar que iban a perjudicar mucho (ruido de música) que se vaya uno, pero quedaron solos... porque el gobierno no puede... (baja la voz) "Pasó esto los voy ayudar" (llega cliente) Luego pasan así a repartir (señala a personas que reparten volantes) que mejor en dar papel, nos den dinero o una despensa, eso es pura basura.

Nancy: Jajajaja sí.

Julia: ¿O no? (Llega un señor a saludarla) Si y este... Yo me digo cuánto dinero, Cuánto... tira a la basura, porque es dinero a la basura ¿O no? Con ese dinero que tira a la basura que nos de despensas, se lo agradeceríamos ¿No? aunque sea para un día... Luego que cree... dan despensas y dan las despensas lo más cochino que se puede haber, lo mas viejo que puede haber.

Nancy: ¡Qué bárbaros!

Julia: Allá en el pueblo luego dan despensas... (ruido de camión) medio kilo de frijoles, medio kilo de arroz, pero puro apolillado que ya no sirve, madre. ¿Eso es ayuda? ¿Se le agradece? Allá en el pueblo... De los que reciben sus despensa, este... Tienen que estarse a las cinco de la mañana... no tiene ni madre, no tiene ni madre... todo tiene... pa' el gobierno... (se pierde audio) gobierno... no pagan impuestos ya los va a sacar o ya cualquier cosa... pinche teléfono. La televisión... luego están con el celular, ni parpadean... Los están perjudicando

¿O no? (baja la voz) para que los quiere... (ruido de camión) Lo que debería hacer... una paga... mucha gente... aunque sea poco...

(joven se acerca a ofrecer paquete de telefonía) Nancy: Disculpe ahorita no, gracias.

(joven mujer se acerca a ofrecer paquete de telefonía) Nancy: Gracias. No, gracias.

Nancy: Ajá

Julia: Muchos ... Mucha gente que hay...

(joven se acerca a ofrecer paquete de telefonía) Nancy: Gracias, ya pasaron.

Julia: La gente está rentando con sus hijos, no tiene trabajo. Allá en el pueblo hay muchos terrenos, hasta adentro. Mi esposo tenía a lado de la laguna, barato en ese entonces, compró el terreno ¿Y a ver qué está haciendo? puras gasolineras, puras empresas grandes, pero hasta el fondo, pero en la orilla de la carretera tiene muchísimo terreno... Se está enyerbando año, por año... (ruido de camión) Pero para qué quiere tanto, cuando la gente está padeciendo... (baja la voz) gobierno. No, no... (ruido de camión). Uno ya de grande ya vamos de salida, pero las criaturitas, es lo que a mi me duele más. Nos está desgraciando por completo... nos deja ciegos, no alimentados, sin casa, los corre. No, no, no.

Nancy: Está muy fea la situación.

Julia: Y luego... (se pierde el audio) qué tanta política hacen ¿Para qué?.. (ruido de camión) malagradecidos ¿No?.. pura hambre (baja la voz) Para que quieren tanto... (se pierde audio) ya ni saben para qué, para destruir ¿Si o no? (baja la voz) hasta donde nos de fuerza.

Nancy: No, pues usted tiene mucha, aprovechela.

Julia : Jajajaja.

Nancy: Bueno, yo digo que ahora sí me paso a retirar, porque usted está sentada y no le duelen sus piernas y a mi ya se me durmieron.

Julia: Ya se le durmieron de estar ahí sentada jajaja.

Nancy: (me ayuda a levantar) Gracias.

Julia: A mi ya se me durmieron también, mira. Le digo pues a ver.

Nancy: Vendame unos ajitos.

Julia: ¿Qué quiere?

Nancy : Unos ajitos, unos ajos.

Julia: Ah sí, agarre los de allá.

(Llega cliente)

Nancy:No, aquí traigo una bolsita.

Julia: Ah, orale.

Nancy: También deme unos chilitos.

Julia: (se corta audio) todavía que se vino a dormir aquí jajajaja

Nancy: Deme otra bolsita de chilitos. ¿ Estos pican más?

Julia: No.

Nancy : ¿Cuánto le debo?

Julia: Llévate también hojas de olor.

Nancy: Es que creo que no nos hace falta

Julia: Como no, luego hace falta. Busca uno y no hay.

Nancy: No, ahí tengo en la casa. Sí.

Julia: Ah tiene,ah bueno.

Nancy: Sí, solo lo que me hacía falta eran ajos y chilitos.¿Cuánto le debo?

Julia: Nada mas deme lo de los ajos.

Nancy: No, como cree. Tenga.

Julia: No, no,no,no

Nancy: No, no, no. tenga. No (se pierde el audio)

Julia: No, no, no, no.

Nancy: Cómo no. tenga.

Julia: Bueno, gracias, señorita. Andele, andele eh, andele.

Nancy: Me dio mucho gusto platicar con usted. A ver que día me vengo a dar otra vuelt...

Julia: Andele, sí, cuando guste.

Nancy: Para que no se duerma.

Julia: Sí, estoy martes, miércoles y viernes y sábado

Nancy: ¿Martes, miércoles y viernes y sábado?

Transcripción de entrevista. Sra. Carmen 60 años

Nombre: Carmen	Edad: 60 años
Ocupación: Obrera	Alcaldía: Iztapalapa
Entrevista y transcripción: Nataly Esmeralda Granados Rivera	
Fecha: 21 de mayo de 2021	

Buenas tardes. Mi nombre es Nataly soy estudiante de onceavo trimestre de la licenciatura en psicología social de la UAM Xochimilco. Me gustaría conversar con usted con la finalidad de conocer su experiencia durante esta pandemia, debido a que las personas mayores han sido mencionadas con frecuencia como grupo de riesgo de complicaciones de Covid-19. ¿Está de acuerdo en conversar conmigo, señora Carmen? Si me permite quisiera explicar algunos puntos:

- Nuestro interés se centra en brindarle un espacio de escucha con el objetivo de conocer su experiencia en esta pandemia. Siéntase con la libertad de platicar lo que desee, si hay algo de lo que no quiera hablar, no hay ningún problema.
- Solicitar permiso para audio grabar la conversación
- Anonimato y confidencialidad
- Duración de nuestra conversación de acuerdo al interlocutor
- Agradecimiento por el tiempo¹⁰

Nataly: Pues, ahora sí que, cuénteme cómo le ha ido en esta pandemia.

Carmen: Pues a mí en lo personal me ha ido bien, yo no me puedo quejar. Siento que estoy bien, llevo los protocolos que dicen en la tele, la información. O sea, yo no tengo problemas.

Nataly: Hum. ¿No se ha enfermado?

¹⁰La entrevista se llevo a cabo a través de una video llamada por *WhatsApp*, inicialmente se había programado la cita en la plataforma de *Google Meet*, pero la participante no supo cómo ingresar a la sesión, ella prefiero llamar por otro medio.

Carmen: Bendito Dios, no, de eso no. No, no, no, yo me cuido mucho.

Nataly: Sí, sí. Y, ¿cómo se cuida?

Carmen: Pues llevo lo que dicen, cubrebocas, me lavo las manos, en mi casa tengo gel antibacterial, tengo desinfectante, de hecho yo hago uno, porque sale carísimo, también, y todo desinfecto, trapeo con jabón, casi todo, el sillón, en el microbús, yo luego me cambio, me baño, la ropa, no la lavo luego, luego, pero la meto en una bolsa y la lavo. Pero sí, soy muy meticulosa en todo eso.

Nataly: Sí, sí, claro. Y, bueno, con razón no se ha enfermado, lleva un registro...

Carmen: Sí, soy muy... a lo mejor hasta exageradita, pero sí soy. A mí hija, también, ya la contagie, en todos lados donde yo estoy, yo trato de cumplir lo que dicen y no ando del tingo al tango, tampoco. Me, te digo que yo me cuido mucho.

Nataly: Sí, sí, sí. Y, usted, sale sólo a hacer las compras o...

Carmen: No, yo salgo con mi hija, este, vamos, hemos ido al centro, hemos ido a los centros comerciales, pero de que andemos mucho en la calle, no; salgo al mercado, a las tiendas, al trabajo, regreso, o sea no, pero sí me cuido. Siempre que vamos a la calle o andamos en micro, pu's luego, luego nos, llevo, cargo mi desinfectante y luego, luego nos echamos, dice mi hija, gel anti bichos. Siempre nos estamos cambiando, limpiando, todo lo que sale a la calle, llego y lo desinfecto, o sea siempre somos así.

Nataly: Hum. Y, ¿cómo aprendió a hacer su, su gel?

Carmen: Ah, lo vi por Internet y me pareció bien. Y ese yo lo hago, preparo siete litros, aquí siempre hay en la casa, nunca falta, le llevo a mi hijo. Compre muchos, este, cómo se llaman los *fiqui-fiqui*, bueno yo les digo *fiqui-fiquis*, para atomizador, y aquí donde quiera hay: en mi carro, en el trabajo, en donde quiera hay, siempre me vas a ver, te digo que soy un poquito exagerada yo; en lo particular yo así soy.

Nataly: Sí, okey. Y... Cómo, usted, sale con su hija y... nada más salen a divertirse, o también sale al trabajo o...

Carmen: Yo salgo al trabajo, a veces hemos ido al centro a comprar cosas, este, salgo con mi pareja, o sea hago una vida normal, pero no, no ahorita... he salido a reuniones, pero siempre con cubre boca, por ejemplo, tiene... el año pasado hizo mi hermana un cumpleaños, y fuimos, pero yo siempre andaba con cubre boca; y si voy a la casa de mi pareja, pu's yo este, ahí si nos quitamos el cubre boca, pero yo sé que ellos no tienen ni un problema, pero siempre llegamos e igual, andamos con cubre boca en la calle y nos lavamos las manos, nos desinfectamos –las suelas de los zapatos- todo. O sea, siempre andamos cuidando todo eso.

Nataly: Okey. Y, qué tal se lleva con su hija. ¿Sólo vive con ella o con más?

Carmen: Vivo con ella y con una de mis cuñadas, las tres nada más. Sí, yo soy viuda.

Nataly: Ah, okey. Y, ¿cómo se llevan entre ustedes?

Carmen: Pues bien. De vez en cuando nos agarramos del chongo, pero bien. Bien, bien.

Nataly: Eh, y... ¿entre las tres realizan las compras de la casa o sólo sale una?

Carmen: Pues entre mi hija y yo, casi siempre.

Nataly: Ajá.

Carmen: Siempre nosotros compramos despensas o algo, pero si vamos al centro comercial llevamos cubre boca, yo llevo mmm, este, mi gel o un fiqui-fiqui chiquito, y eh, rocío en el carrito donde voy a agarrar las cosas, y antes de subir a mi carro llevo mis bolsas para llevar todo, antes de entrar a la casa desinfecto todo y las bolsas las lavo y ya después las vuelvo, eh, las lavo y después las vuelvo a alzar, donde van, donde tengo su lugar de bolsas, para que no las tengamos que usar no' más así, si no las uso, las lavo y las vuelvo a usar. Sí...

Nataly: Y, usted, por qué empezó a lavar sus bolsas. O sea, hay un...

Carmen: Porque siento que así es mejor. Soy muy especial yo, mi'ja. La verdad.

Nataly: Ajá. ¿Cómo especial?

Carmen: Pues es que no me gusta, por ejemplo, si yo salgo a la calle y llevo una bolsa la lavo, o sea la limpio, no la alzo y así que se quede como antes, no. Antes a lo mejor hacia me

desinfecto la suela de los zapatos, me pongo unas chanclas, la ropa yo no la vuelvo a usar más que ese día y luego, luego va a la ropa sucia, o sea no soy de que a otra vez, no soy... trato de no sacar mis cosas cuando no debo no las uso, y si yo voy a andar en el micro llevo una bolsa así... sencillita, pues.

Nataly: Sí, sí y...

Carmen: Sí, porque esas cosas me da miedo, la verdad. A mí eso del coronavirus le tengo respeto, y me da miedo.

Nataly: Sí. Ha tenido conocidos que hayan enfermado por...

Carmen: En mi familia, sí. Ya falleció mi primo, este, una de mis ex cuñadas, que fue la primera esposa de mi hermano, dicen que falleció de COVID, yo no fui; y un primo de Monterrey, que dice que, también, le dio, pero ya se compuso gracias a Dios.

Nataly: Ah, okey. Y... ¿a su hija, a su cuñada han tenido síntomas?

Carmen: A nadie de los que están aquí cercanos, que sí es mi familia, nadie, nadie, nadie, gracias a Dios, no.

Nataly: Okey, qué bueno, porque ya sabe que es...

Carmen: Sí es horrible eso. Pero, gracias a Dios, no. ¡Y menos con nuestros cuidados, menos!, creo, espero que no.

Nataly: No, no, no. Y creo que no está de más extremarlos. Y... bueno, ¿cómo se enteró de todos los cuidados que teníamos que hacer?

Carmen: Pues porque yo veo las not... me gusta ver noticias, y aparte yo las llevo a cabo, o sea más vale prevenir que lamentar, no. Ya si de Dios quiere, pu's... Yo solita fui a la vacuna, porque yo no sabía ni qué onda, y había pedido un permiso que tenía que ir a cuidar a mis nietos un miércoles, y dije qué voy a hacer si no me dan permiso, pues yo solita fui. Yo siempre hago mis cosas sola. Fui y me presente, hable con una señorita, "oiga, qué no sé qué", le dije que no me daban permiso en el trabajo para que me la pusieran y le digo "es que yo cumplo el siete de abril, los 60, y ustedes acaban antes", por dos días antes, creo que

acababan y me dijo “sí, vengase, no tenemos ningún problema.” Pu’s, yo fui el dos de abril, en semana santa, y ya después de ahí el pase que me dieron pu’s ya volví a ir el día que, por el apellido, ya fui.

Nataly: Sí, sí. Ah...

Carmen: Sí, yo fui como a las siete de la mañana. Le dije a mi hija “llévame”, y ahí como había mucha gente, aparte, no había donde dejar el carro, le digo “tú, regrésate, ahí déjame”. Y ya, ahí me quede, andaba investigando y todo, y sí, gracias a Dios sí me vacunaron.

Nataly: Ay, qué bueno. Y, ¿cómo le fue con la vacuna?

Carmen: En la primera vez bien, no me pasó nada, no me dolió nada, nada, nada, nada; y en la segunda vez, no’ más lo que me dolió dos días, me dolió, el brazo en la segunda toma.

Nataly: Sí...

Carmen: Pero, de ahí en fuera, bien gracias a Dios.

Nataly: okey. Y, qué hacían allá en el centro, ¿a dónde se fue a vacunar?

Carmen: Ahí en la UAM.

Nataly: Ah, okey. Y, qué tal estuvo, ¿había mucha gente?

Carmen: Pues fíjate, a mí me gusto, la primera vez estuvo... como fui muy temprano, pues ya nos formaron, nos hicieron, nos pusieron a hacer ejercicio. No digo que sí iba nerviosona, dije “pues que me caiga bien, no me vaya a pasar nada”, porque ya ves todo lo que oyes, no. Yo no soy hipertensa, no soy diabética, o sea gracias a Dios no tengo nada de eso y ya nos pusieron a hacer ejercicios, a cantar, y luego nos pasaron nos vacunaron, y ya cuando salimos nos aplaudieron. Se siente bonito. “Muchas felicidades” “Qué bueno que se vinieron a vacunar” y todo. Todo estuvo bien. Me gusto.

Nataly: Sí, sí, ay qué bonito.

Carmen: Y ya la segunda vez, que fui, pues fui, en la tarde ya no fue igual. Nada más fue “vaya aquí derecho”, “revise con mi compañero”, “vaya derecho”, y ya así rápido.

Nataly: Sí, sí, sí.

Carmen: Y la primera sí fue más bonito.

Nataly: ¿E igual la segunda vez fue sola?

Carmen: Sí, yo fui sola.

Nataly: Ah, okey.

Carmen: Bueno, mi hija me llevo. Vine a la casa a dejar las cosas, porque venía del trabajo y ya me llevo y yo ya me fui para allá; llego y me bañe, le digo a mi hija “Voy a reposar mi vacuna” y me puse a ver la tele, me acosté y me puse a ver la tele jajaja.

Nataly: Jajaja sí, sí.

Carmen: Yo llegando me bañe y luego, luego me fui a ver la tele, la verdad, y al otro día, pu’s, a trabajar.

Nataly: Sí. Ah, okey. ¿De qué trabaja?

Carmen: Trabajo ahí en PANESA.

Nataly: Ah...

Carmen: Eh... Soy ensambladora.

Nataly: Ah, ya. Y, ¿tiene mucho tiempo trabajando ahí?

Carmen: Ya cumplí diez años ahí.

Nataly: ¡Oh! Y...

Carmen: En marzo los acabó de cumplir.

Nataly: Ajá. Y, ¿tiene planeado jubilarse o, usted, quiere seguir trabajando?

Carmen: Pues eso quiero, pero ahorita, este, voy a ver si... Este año me voy a quedar todavía, a ver cómo me pinta, y si, si me va bien, pu`s espero irme hasta el otro año.

Nataly: Y, ¿entonces los gatos así de la casa se los comparte usted, su hija y su cuñada o?

Carmen: Pues yo ahorita soy la que apporto, aquí; mi hija, ahorita, no, apenas está viendo de lo de un trabajo, porque está ayudándole a unas amigas, y pu's ella es la que me echa la mano. Pero, pu's ahorita soy yo la que aporta casi todo, y mi cuñada, pues es lo suyo.

Nataly: Ah, okey...

Carmen: Ella a veces ayuda a mi hija, pero a mí, no, o sea a mi hija, sí, porque es su tía. 'Tons la apoya a ella, que le da dinero, o compra esto, pero para ella. Yo lo mío, lo mío, y aquí para la casa.

Nataly: Ah... okey. Muy bien. Y, ¿por qué le gusta ir siempre sola o nada más fue para la vacuna?

Carmen: No, pues yo creo que ya me acostumbre desde que me quede viuda, ya empecé a hacer mis cosas yo solita. Ya tengo 22 años viuda.

Nataly: Sí...okey. Pero, tiene pareja de nuevo, ¿no?

Carmen: Sí, tengo con él como unos siete años.

Nataly: ¡Órale! Súper bien. Y, qué tal...

Carmen: Más que él en su casa y yo en la mía jajaja.

Nataly: Jajaja sí. Y... ¿Por qué no... han pensado vivir juntos o algo así?

Carmen: No, no, no, no, yo no quiero.

Nataly: Ah...

Carmen: No, porque has de cuenta que él, él es separado y tiene su casa, su casa está muy grande. Y él me ha dicho, pero no, porque, ya como que cambiarían las cosas, porque yo a veces no puedo verlo, a veces me voy a ver a mi hijo, o salgo con mi hija, y él, también. O sea, nos ponemos de acuerdo y ah, si podemos nos vemos y si no, no hay problema.

Nataly: Hummm.

Carmen: Ya nos adaptamos así. Yo siento que es mejor.

Nataly: Sí, sí, sí.

Carmen: Para que no te digan “ay, ya no salgas” o al principio es bien bonito y luego no hagas esto, no hagas lo otro, no mejor así. Cada quien lo... él lo suyo con su dinero, yo lo mío, mi dinero, y así. Si se puede compartimos, sino pu’s...

Nataly: No.

Carmen: Será porque yo ya me acostumbre de tantos años sola.

Nataly: Mmm puede ser.

Carmen: Si no, no es una prioridad a mí vivir con él, o sea ni siquiera, lo he pensado. No.

Nataly: No, no, no.

Carmen: Estamos bien.

Nataly: Sí, mientras estén bien, perfecto.

Carmen: Sí.

Nataly: Este... Pues... usted, dice que no tiene ninguna enfermedad, ¿verdad? No...

Carmen: Gracias a Dios, enfermedad, no. Estuve mala el año pasado.

Nataly: Hum.

Carmen: Casi un año me avente, porque me dio una lumbociática con radiculopatía. Tenía el nervio inflamado entre las lumbares, ‘tons no podía yo caminar bien. Y así me iba a trabajar, porque luego mi hija se queda sin trabajo, y pu’s así tenía yo que ir a trabajar, y yo me atendí con puro doctor particular, porque el seguro, pu’s, pura pandemia nada más.

Nataly: Hum.

Carmen: Y gracias a Dios, pu's ya, ya estoy mejor. Ya, ya no debo, porque debía muchísimo dinero, pero gracias a Dios, la libre de eso y me sigo atendiendo con el doctor particular, bendito Dios.

Nataly: Ah, okey. Y qué toma terapias de... cómo se llaman mmm fisioterapia.

Carmen: ¿De rehabilitación? No, no, yo tomo medicamento y hago ejercicios aquí en la casa y... me pongo fomentos, me hice un cojín de alpiste, ese en el mero glúteo donde me dolía, ahorita ya es menos, entonces, este, eso es lo que hago, y gracias a Dios pu's con lo que me mandan de medicamento, porque me mandan todavía medicamentos con eso voy, gracias a Dios, ya estoy mejor.

Nataly: Sí, sí, sí. Y, ¿eso por qué le dio?

Carmen: Pues fíjate que el doctor me dijo que ni siquiera sabe, porque yo no me cai, no me pegue... he de haber hecho un movimiento brusco, yo creo, en el trabajo, porque a veces cargamos cosas o jalamos, ya ves que luego con el pie andamos aventando cosas pesada. Yo digo que algo debió de a ver sido de eso, porque yo no me pegue, no me caí, simplemente empezó como un dolor, un dolor, un dolor y ya no salí de ahí, como que se fue incrementando...

Nataly: Sí, sí...

Carmen: Y ya pensé que se me iba a quitar rápido y no, fue casi un año en recuperarme.

Nataly: Sí... y, usted, ¿iba al doctor, también, sola o ahí sí la acompañaban?

Carmen: No, ya ahí sí me acompañaban, porque pu's, fíjate... no me vas a creer, pero yo siento que la vida te da como jalones, no. Como que... mi hija se quedó sin trabajo en mayo del año pasado, y yo enfermó, casi en esas fechas también; entonces yo ya no podía caminar bien como para irme de aquí a tomar el pesero, yo tengo carro. Entonces, mi hija me llevaba al trabajo e iba por mí en las tardes.

Nataly: Hum...

Carmen: O sea, que ella iba por mi diario, diario, diario. Y yo ahora, apenas hace como en... febrero fue en que yo ya manejo, ya me llevo mi carro al trabajo.

Nataly: Sí, sí, sí. Ah...

Carmen: Pero, como yo digo... pu's mi hija si no hubiera quedado sin trabajo, yo no sé quién me hubiera llevado. Mi cuñada a veces me llevaba en la mañana, pero como ahorita ya está de velada, pues no había quién, tendría yo que estar pagando...

Nataly: Sí...

Carmen: Entonces, no, entonces mi hija me llevo todo ese año.

Nataly: Hum...

Carmen: Hasta ahorita, yo ya pude... iba por mí, me llevaba en la mañana y en la tarde ya iba por mí.

Nataly: Sí, sí, sí. Y, ¿cómo es que el dolor la dejaba trabajar?

Carmen: Pues era la necesidad, mi'ja.

Nataly: Sí.

Carmen: Porque mi hija sin trabajo, y luego ya estaba a punto de renunciar y Dios sabe porqué, yo hablaba mucho con él la verdad, me acerque mucho a Dios y... de por sí, sí platico, has de cuenta como contigo así yo lo platicaba a él, entonces dije no "Tú dame fuerzas, yo tengo que..." hable con mi jefa, con el ingeniero de ahí de mi departamento... y gracias a Dios me dejaron. Yo me sentaba, porque todo el día estamos parados. Entonces, yo, me dejaban sentar, ya no me presionaban tanto en las cuentas que tenía yo que entregar... y gracias a Dios, poco a poco me fui recuperando.

Nataly: Ah, okey. Y, ¿su hija de qué trabaja?

Carmen: Mi hija es en licenciada en administración industrial.

Nataly: Mmm...

Carmen: Pero, se quedó sin trabajo.

Nataly: Sí, sí, sí. ¿Por lo mismo de la pandemia?

Carmen: Sí de la pandemia, ahí se hicieron recorte de personal, no no'más a ella, sino a varios, a varios, dejaron sin trabajo, y pu's ni modo. Pero, yo digo que por algo pasan las cosas, porque ella me ayudo mucho ese año...

Nataly: Hum...

Carmen: De...

Nataly: Ah... Y, ¿tiene más hijos o?

Carmen: Tengo un hijo. Tengo dos hijos nada más, y dos nietos.

Nataly: Ah, qué bien.

Carmen: Sí. No, mi hijo no vive aquí con conmigo. Él vive en su casa allá en el Estado de México.

Nataly: Hum.

Carmen: Pero, a él yo cada ocho días lo voy a ver o él vine, y así estamos.

Nataly: Ah, okey.

Carmen: Somos muy muéganos.

Nataly: ¡Ay, sí! Pero, ¿por qué muéganos?

Carmen: Porque siempre estamos. O sea, siempre nos vemos, mi nuera viene, vienen los niños o nosotros vamos para allá y así estamos. No es de la que manda a su esposo con sus hijo y vayan a ver a la suegra, y luego, no. Nosotros vamos, convivimos a veces con mis consuegros, o sea nos llevamos bien dentro de lo que cabe, bien.

Nataly: Sí, sí. Igual con... (Comenzaron problemas con el audio, llegaba retrasado mi audio, y daba la impresión de interrupciones abruptas)

Carmen: Pero, sí cada o...

Nataly: Ay... ¿cada ocho días?

Carmen: ¡Sí!

Nataly: Igual...

Carmen: Sábados y domingos o a veces este cada diez días, pero casi siempre sábados y domingos.

Nataly: Sí.

Carmen: Ajá.

Nataly: Y, ¿como qué actividades hacen?

Carmen: Pues platicamos, hay reuniones, estoy cuidando a mis nietos, ahí estamos, desayunamos, y nos la pasamos ahí contando cómo nos va en la semana, y todo, en un ratito nos estamos un rato y luego ya nos regresamos.

Nataly: Sí, sí, sí. Y...

Carmen: Ajá.

Nataly: ¿También va en su carro o toma transporte?

Carmen: A veces, cuando no circula. Has de cuenta que hay una fiesta, pues ya nos vamos en *Uber*, y si no nos vamos en el carro.

Nataly: Ah, okey.

Carmen: Es que mi carro descansa los jueves.

Nataly: Ah, ya, sí.

Carmen: De ahí en fuera apenas acabo de ir el... sábado pasado a verificar mi carro y me quede toda la tarde con mi hijo y mis nietos.

Nataly: Sí, sí. Ah, qué bueno.

Carmen: Ya me regrese a eso de las cinco.

Nataly: Sí, sí, sí. Y sus nietos son muy chiquitos...

Carmen: Y como mis... ¿Perdón?

Nataly: No, usted siga.

Carmen: Ah... que como mi nuera salió, pues yo me quede con mi hijo y con mis nietos ahí. Le digo “ya tiene mucho que no estoy todo el día contigo”. Y a veces, como dos veces me dice “mamá, vente para acá”, que le iba a ayudar a cuidar a mis nietos y me fui a dormir allá y al otro día ya me mandaron en *Uber*.

Nataly: Sí, sí, sí. Y, ¿sus nietos son muy chiquitos?

Carmen: Tengo un nieto de 6 años y mi niña tiene 2 años.

Nataly: Ah, sí.

Carmen: Están chiquitos.

Nataly: Sí, son chiquitos.

Carmen: Pero, son bien latosos.

Nataly: Jajaja

Carmen: Jajaja

Nataly: Sí, sí. Y no la ponen a jugar qué... ah, no sé, que a correr o...

Carmen: Juego de todo, vemos películas, y ya ahí nos la pasamos, juegue y juegue con sus cosas de ellos, sus caricaturas que ya luego ni les entiendo de que me hablan de tantas cosas. Pero, sí gracias Dios estamos bien. Y me llevo bien con mi nuera.

Nataly: Sí...

Carmen: Porque no nos vemos diario, por eso te digo jajaja.

Nataly: Jajaja puede ser, puede ser.

Carmen: Sí, así ella en su casa, además yo no me meto. No me meto, son sus broncas o sus cosas... no nunca me meto, No soy una suegra metiche.

Nataly: Sí, sí, sí. Ah, okey. Y, oigan, en su casa, ya cuando está en su casa, ahora sí que cómo se distribuyen las actividades.

Carmen: Pues yo me voy a trabajar y mi cuñada a veces hace de comer o yo llego y hago, y mi hija ahorita cuando estuvo, pues ella, yo le decía “compras esto en el tianguis, los miércoles o compras esto” y ella iba y compraba las cosas.

Nataly: Ah... okey.

Carmen: Lava los trastes o me tocan a mí o lo hacia mi cuñada, sí... Pero, aquí cada quien... ella lava su ropa, yo lavo no más la mía. Así es que no tenemos problema por eso.

Nataly: Sí, sí. Cada quién hace lo suyo.

Carmen: Sí, ella tiene su cuarto y yo tengo el mío, o sea si su tiradero, es su bronca de ella, y yo el mío, igual. Cada quien lava sus cosas, y cada quien acomoda sus cosas, y lo de la casa pu's a veces ella lava los trastes o a veces yo los lavo, yo trapeo, a veces ella trapea o a veces mi cuñada. O sea no tenemos problema por eso. Ya nos acoplamos.

Nataly: Y, también su cuñada tiene estas mismas medidas como usted, de estar usando gel y...

Carmen: Has de cuenta, ella trabaja y sabe que yo soy muy especial. Ella cuando llega del trabajo, como llega de madrugada, llega a las ocho de la mañana, porque ella entra a las cinco de... Ella es... está de velada. Ella llega y el requisito que yo le puse es lávate las manos y metete a bañar. Porque yo soy muy especialita en eso. Igual mi hija si sale del... llega de la calle, ya sabe que se debe de cambiar la ropa, si no se quiere bañar, se debe de cambiar toda la ropa y ya. No que con la ropa, yo se lo he dicho con la ropa sales de la... llegas de la calle no te vas a sentar en tu cama. Yo si llego y no me puedo bañar rápido, yo no me siento ni

siquiera en el sillón estoy parada hasta que me pueda meter a cambiar. Si... yo soy muy... Es que a lo mejor porque yo soy así de pesada jajaja. Y mi cuñada, llega del trabajo y se tiene que bañar.

Nataly: sí. Y esto también lo hacía antes de la pandemia o solo fue con...

Carmen: ¡No! A partir de la pandemia, sí, porque pu's antes no era tan especial, no. Pu's, ya si tú te quieres cuidar o no, creo que ya es de cada quien. Pero... a partir de lo de la pandemia sí soy más, como que me entro miedo o no sé. Pero, no me pesa porque yo soy así, limpio, desinfecto, o sea no hay problema por eso.

Nataly: Sí, sí. Y, ahora con la vacuna...

Carmen: Y mi hija, pues también...

Nataly: Sí.

Carmen: Es igual. Ya la contagie de este “gel anti bichos”, este “¿trajiste gel anti bichos?” “Ah, sí” “Qué cubrebocas, sí aquí hay.”

Nataly: Y, también, a sus perritos les limpian las patitas o...

Carmen: Has de cuenta que si los saca a pasear, allá afuera le preparo una bandeja con jabón y otra con agua y les lava las patas para poderlos meter a la casa. Y ya les lava las patas y todo, los limpia y ya pueden entrar.

Nataly: Sí, sí. Mmm, okey. Y, ahora con la vacuna no se siente más segura para...

Carmen: Pues para que yo me quite el cubrebocas o algo, no. O sea, porque yo sé, que como nos dijeron en la plática, no porque tengamos la vacuna no nos puede dar, nos va a dar, pero con menos... supuestamente con... mmm no tan fuerte pues, pero sí corremos el riesgo de que nos dé, por eso de debemos de seguir cuidándonos.

Nataly: Sí, sí. Ah, okey. O sea, ¿que ahí donde se vacunaron les dieron una plática?

Carmen: Sí.

Nataly: E igual de...

Carmen: Que nos demos de cuidar, que no tomáramos aspirinas, nada más paracetamol, que nos podía dar dolor de cabeza, dolor de cuerpo, calentura o diarrea y no'más que nos bañáramos, si nos daba calentura, que nos bañáramos con agua tibia y... nada más. Pero, a mí no me paso nada de nada. Yo no'más te digo que yo llegue, me bañe y me puse a ver la tele, porque tenía que reposar mi vacuna jajaja.

Nataly: Sí jajaja. No claro.

Carmen: ¿Cómo ves?

Nataly: Sí, yo la entiendo, yo jajaja.

Carmen: ¡Sí! Así le dije a mí hija: Me voy a bañar y me voy a acostar, porque tengo que reposar mi vacuna.

Nataly: Claro sí jajaja. Muy bien. Este... y, ¿qué le gusta ver?

Carmen: Me gusta ver las series. Tengo Netflix, porque mi hijo lo paga. Este ya veo series, películas, depende del humor que esté. Pero sí con eso me entretengo mucho.

Nataly: Sí, un rato.

Carmen: Sí.

Nataly: Y ahora que estamos encerrados creo que es justo y necesario ver algo, ¿no?

Carmen: Sí ve'a, al menos con eso me entretengo, porque luego me desvelo un buen viendo esas cosas. Es que son adictivas, te lo juro, que si son adictivas, hasta que no le veo fin. Ya he visto varias, las de antes, porque luego, desde que estaba esa del "Señor de los cielos", "Enemigo íntimo" y todo eso, me gusta y, pu's las compraba. Pero, ahora con esto, pues ya. Sí he visto varias. Me gustan.

Nataly: Y, usted, no... Se lo paga su hijo, ¿verdad? El *Netflix*.

Carmen: Sí, mi hijo lo paga.

Nataly: Ah, okey. Y, usted, si le sabe ya mover al Netflix o...

Carmen: Pues sí ya él me enseñó y todo pues ya le sé. Yo me compre mi... ¿cómo se llama? Mi *Blue Ray* y ya lo vino a instalar y ya, pues ya ahí veo. Mi hija tiene arriba y yo abajo. Sí, o sea que no tenemos ningún problema por eso.

Nataly: Sí, sí. Ah, muy bien. Y... pues no sé tengo preparadas unas imágenes a menos de que usted me quiera seguir platicando algo más, este, no sé si quiera verlas rápido.

Carmen: No.

Nataly: No sé si por aquí las podemos compartir.

Carmen: No la verdad no sé.

Nataly: Sí, pero creo que no.

Carmen: Imágenes de qué

Nataly: Ah... son unas imágenes que las publico el gobierno, tal vez, sí la vió. Donde vienen lo de los cuidados que debemos de tener; lavado de manos, este...

Carmen: Sí, pues eso en todos lados está.

Nataly: Sí, y, usted, ¿qué opina de esas? ¿Qué le hacen pensar?

Carmen: Pues para a mí está bien.

Nataly: sí.

Carmen: Ajá. Para mí, para mí, para mí en lo personal están muy bien. Yo creo que ninguna medida está de por más y si uno la hace... hay gente que hasta le molesta, pero a mí, no, a mí sí me agrada.

Nataly: Oiga y ¿qué opina de esas personas que no se, pues sí, no se cuidan?

Carmen: Pues quién sabe, hija, yo siento que son muy testarudas, porque yo lo he visto hasta en mi trabajo. Nos ponían tapetes y mejor se dan la vuelta y si, se no'más se remojan las

manos, no se las lavan bien, o sea, no, no, no. Pero, ya pienso, yo pienso que es cada quien. Que tengan conciencia de lo que está en juego, y todos, todos estamos expuestos a eso a que no se acabe este virus cochino.

Nataly: Ay, sí. Okey. Sí eran esas imágenes. De hecho, ve que le dije que era como para hablar con los adultos mayores, incluso la imagen que tienen ya ve que son abuelitos, bueno...

Carmen: Ajá.

Nataly: Cabecita blanca este con bastoncitos. Ajá...Usted, ¿no se siente así o sí?

Carmen: No jajaja todavía no. Ya tengo canas, pero todavía no...

Nataly: Sí, sí... ¿joven? ¿Todavía qué?

Carmen: No joven, madura, ¿no? Pu's ya tengo 60 años. Pero, pu's a ver que Dios dice cuánto tiempo dure.

Nataly: Ojalá, mucho.

Carmen: Ay, ojalá. Mientras no esté enferma todo está bien.

Nataly: Sí, claro. Pues sí... eran esas imágenes en especial, porque, pues, bueno, así como usted, yo tengo la misma imagen de un adulto mayor, ¿no? Que incluso ya no trabajan, ¿no? Y pues, usted, trabaja y...

Carmen: Gracias a Dios, todavía.

Nataly: Incluso, no sé si ha visto estos videos, de hecho también le quería compartir un video, de... está un señor y su hija lo está regañando, de... “No tienes que salir”, “que ponte el cubrebocas”, que no sé qué, y el señor está enojadísimo, y diciendo “No, es que yo quiero salir y puedo hacer lo que quiera”. Entonces, ese era el video que yo le quería compartir.

Carmen: Ajá. No, bueno, yo, yo, yo en lo personal no soy así de que “Ay, voy aquí, tú déjame”, no. Yo creo que yo me cuido, a mí modo, me cuido. No, no, donde hay mucha gente y eso no la verdad no, no me gusta. Te digo que cuando hemos ido al centro me llevo mi

fiqui-fiqui y lo que compro lo roseo y luego ya lo meto a la bolsa y cada rato nos estamos echando gel antibacterial en las manos, y llegamos y nos bañamos, no quitamos esa ropa, o sea siempre somos así aquí. O sea, nosotros, bueno yo pienso que a mí ya no me pesa ni a mí hija.

Nataly: Claro, pues sí ya se acostumbraron a eso.

Carmen: Ya nos acostumbramos a eso. A llegar y lavarse las manos.

Nataly: Y al principio no les costó trabajo acomodarse a eso.

Carmen: No... bueno, a mí no.

Nataly: ¿Ni a su hija?

Carmen: Como que me decía: Ay, mamá, eres exagerada. Pero, ahora para todo se echa, y siempre me dice “¿Ya te echaste gel anti bichos?” porque me da mucha risa que siempre dice “trajiste gel anti bichos”, pues sí. Y ella, también, ya se cuida, se lava las manos a cada ratito, o sea... se va uno adecuando a eso.

Nataly: Sí demasiado. Mmm, pues, hújole, no sé si haya algo más que contarme o...

Carmen: No pu's, tú pregúntame. Pero, no pues es así llevo, hoy así llevamos la vida.

Nataly: Y, bueno, a partir de esta pandemia que creo que , también, para usted fue, fue bastante dura... no sé le deja alguna reflexión o no sé qué le hace sentir. Pues sí.

Carmen: Como... sentir en qué.

Nataly: Pues sí que todavía estamos encerrados, o bueno que tiene que extremas medidas o...

Carmen: Pu's yo quisiera has de cuenta como que... digo quitarnos el cubre boca y si la gente no se cuida, eso es lo que a mí me da como que cosita. Porque es cierto que tú hablas y sin querer escupes. Entonces, eso sí, como que digo “Ay,” como que yo, yo, yo, yo, en lo personal para que vuelva a ser como antes como que no, no sé si podría, a lo mejor a mí me va a costar más trabajo, porque soy así medio especialona en eso. Es que yo no agarro el micro, buenos yo los jueves regreso en micro, y la gente así como que... Yo siempre me

llevo mi gel, mi, te digo, mi, lo que yo preparo, y yo me echo en las manos, trato de no tomar el tubo lo agarro del brazo, pero... si como que cuesta trabajo porque la gente luego es medio especial, muy sucia, no sé.

Nataly: Sí, sí, sí claro.

Carmen: Eso es lo que, pienso que va a hacer difícil, pa' que volvamos a lo de antes, porque no sabes la gente cómo es. Tú te cuidas, pero la demás gente no sabes si se cuide o no se cuide.

Nataly: Mmm sí. Y, ¿qué le diría a esas personas que no se cuidan?

Carmen: Pues como... qué les puede decir, si la gente se molesta, si hasta en el trabajo les dices que se laven las manos, se enojan. Y, yo lo veo, yo lo veo, porque ahí si nos... Para mí las medidas están bien, para mí, pero hay gente que ni siquiera se molesta, que les digan que se laven las manos, que se echen gel, o sea no lo hacen, se mojan los dedos nada más, y yo me pregunto, pues es para nuestro propio beneficio, es para nosotros mismos. La gente no... no entiende eso, mucha gente no entiende. Yo lo veo como se molestan les pesa, ahí yo pienso que te pesa cuando tú no estás acostumbrada a hacer esas cosas, y nosotros pues ya estamos acostumbrados. Yo también cuando llego a casa de mi hijo, luego, luego me desinfecto, voy y me lavo las manos para agarrar a mis nietos. O sea, salgo de aquí de la casa, vamos en el carro y yo desinfecto el carro, o sea no, es algo como que es habitual aquí, pero pues no sé las demás gente qué piense,

Nataly: Sí, sí, sí. Ay, déjeme conecto rápido mi...

Carmen: Se está bajando tu batería.

Nataly: Ay, sí... Déjeme lo conecto rápido, rápido. Sí, sí ya.

Carmen: Y ese proyecto que ustedes van a hacer de qué es o cómo.

Nataly: Ah, pues, este... es justo, justo nos interesaba esto, ¿no? De...

Carmen: No te oigo nada.

Nataly: Ay, ¿así?

Carmen: Sí.

Nataly: Este nos interesaba, esto, de saber cómo están aplicando las medidas, de... qué les han dicho a ustedes cómo se tienen que cuidar, este, incluso esta imagen que le digo de los abuelitos pintados como cabecitas blancas, bastoncito, pues no todos la reproducen, estamos de acuerdo; hay muchos que todavía trabajan, que, pues sí trabajan y, y se cuidan en ese sentido, entonces eso es lo que nos interesaba ver.

Carmen: No te oigo bien.

Nataly: Ay... Creo que es mi señal ahora.

Carmen: Ajá.

Nataly: A ver, no sé si así. Pues así a ver hasta donde cargue.

Carmen: Ajá sí, ya te oigo.

Nataly: Este... y pues sí, queríamos conocer como esto que les han dicho a ustedes, cómo se deben de cuidar en su trabajo, este... pues sí, ahora sí que conocer cómo les ha ido.

Carmen: Aparte fíjate, yo, yo me llevo, yo tengo muchos cubrebocas, porque he comprado, yo creo que tengo un buen, porque compro, y compro y compro, porque ya cuando están muy feos yo los tiro, y yo soy de las personas que en la mañana salgo de aquí con un cubrebocas, como y ya cuando regreso otra vez, yo me lo cambié, no me dejo el mismo todo el día, y yo he visto que muchas compañeras lo usan todo el día el mismo cubrebocas, y yo pienso que está mal, porque ese sudor, el que tú estés hablando, pu's yo siento que ya está sucio, cuanto cuatro horas y lo debes de cambiar. Y yo lo he visto, yo soy de esas, y por eso a mí me dicen que soy muy payasa. Dicen: Es que eres bien payasa, Carmen; pues es que yo no me siento a gusto con uno todo el día, yo. Cada quien es libre de... Y yo no me pongo cubrebocas que yo compre, yo llevo los lavo, y si yo no lo lavo, yo no lo uso, o sea yo lo tengo que lavar y ya luego lo uso, si no, no. Y yo me lo cambié cada cuatro horas.

Nataly: Usa de los de, cómo se llama, de los de tela o de los otros.

Carmen: Eh... antes usaba de los que compraba en la farmacia, pero pues ya es doble tela, y luego mi hermana también me vendía unos, ella vendía me los daba en \$25 cada cubrebocas, que porque eran doble protección; luego la tela se hizo bien fea, de cómo que con bolitas, y digo "ay no, hermana, están re' feos. No manches." Pero, en el centro compro, que tengan, que no sean tan sencillitos. Pero, yo sí los cambio constantemente, y cada cuatro horas yo en mi trabajo así soy, me los cambio. Y yo he visto que mis compañeras todo el día traen el mismo, y yo no puedo. Pero, ya es de cada persona, cada persona, cómo vea o no sé, porque sí salgo, no todo el día estoy encerrada y todo, pero sí trato de cambiarlo, yo no, yo no lo uso todo el día, son cuántas horas.

Nataly: Sí. Usted, ¿trabaja todo el día?

Carmen: Pues entramos a las 6:30 y salimos a las cuatro. Y a las doce del día salgo a comer. Pero, yo salgo a comer con el cubrebocas que me llevo de aquí de la mañana, pero ya cuando regreso, yo ya traigo en mi bolsa, hasta traigo una cajita, un estuche y ahí meto cuatro o cinco cubrebocas, y ya me quito ese y me pongo el, el... Has de cuenta llevo un bolsita y ahí meto los sucios, el sucio, porque ya llego a la casa y lo lavo, y ya me pongo otro, pero yo si me los cambio en sí cada cuatro horas, no todo el día ando con el mismo. Y ya eso marca la diferencia entre muchas.

Nataly: Eso si no lo había escuchado, que se los cambien constante...

Carmen: Cada cuatro horas. En la tele sale, también en las noticias, que te lo debes de cambiar ya cuando está húmedo, pues es que hablas o esturnu... Yo no estornudo con el cubrebocas puesto, me da cosa, y soy yo jajaja. Lo levanto y estornudo en mi brazo o en papel y ya otra vez me lo vuelvo a poner. Porque, pues, de por sí dicen que no nos haga daño lo que nosotros despedimos, ¿no? Imagínate. Y aparte estás en el... Hace calor sudas, te suda la nariz, luego con eso aquí, ay no, pues mejor me lo cambio y me pongo otro.

Nataly: O sea, ¿nunca sale sin un cubrebocas extra?

Carmen: Siempre traigo.

Nataly: Creo que coincido con usted, siempre usamos el mismo. Siempre salgo un rato y me lo cambio.

Carmen: Yo lo he visto en mi trabajo, mis compañeras, la mayoría el mismo que agarran en la mañana, es el mismo que se llevan, y yo no. Yo uso dos. Y si llego a mi casa, el que llevo del trabajo, y tengo que salir, me quito otro y ese ya no me lo pongo. Mmm yo no puedo.

Nataly: ¿Y esto también se lo ha compartido a sus compañeras de trabajo?

Carmen: Pues es que soy payasa, dicen. Ya somos personas mayores, ya cada quien puede hacer lo que quiera, Pero, yo, yo, yo llevo mi fiqui-fiqui, yo limpio mi mesa, desinfecto mis zapatos y los meto en la caja, yo nunca meto mis zapatos donde está mi loquer, no me gusta, o sea no, no soy... no. Yo misma no puedo hacer eso. Siempre llevo mi bata limpia como trabajamos con esteratos con polvos huele, entonces esas las lavo aparte, pero yo pienso que cada quien es como es. Yo no me sentiría a gusto con el cubrebocas todo el día, no puedo, y la mayoría de mi trabajo tiene el mismo cubrebocas todo el día.

Nataly: Y, bueno ya no todo el día, todos los días.

Carmen: Bueno, no es que tengan... Yo me refiero a que si traen diario diferente, pero el mismo que usan desde las 6:30, es el mismo que el de las cuatro de la tarde, que se van. Y pues es muchas horas traer el mismo, para mí, yo hablo de mí, yo no. Yo llego a mi casa y me quito ese cubre bocas y si tengo que salir a la tienda me pongo otro, eso lo que yo hago, yo sí me los estoy cambiando constante mente.

Nataly: Sí, claro. Y, en su trabajo no les dieron, no sé,...

Carmen: Cada mes nos regalan toallas sanitas, nos regalan los cubrebocas, sí, sí nos dan, pero yo aparte llevo mi jabón para las manos, llevo una toallita para limpiarme las manos, pero ya es... Te digo que yo llevo aparte mi crema, porque necesito echarme en las manos. Pero, ya es de cada quien, eso si ya no lo puedes evitar.

Nataly: Y, ¿en su trabajo no ha habido contagios?

Carmen: Sí, sí ha habido.

Nataly: Y, ¿no los han mandado a descansar a todos o...?

Carmen: En el departamento de hueles, sí mandaron como a cinco compañeros, pero nosotros no tenemos contacto con ellos, bueno yo no tenía nada que ir allá. Y, este si los han descansado. Gracias a Dios ahorita ya está tranquilo todo bien.

Nataly: ¿Tampoco hubo recortes de personal o medios sueldos?

Carmen: Pues yo que me haya enterado, no. Gracias a Dios. Si no yo hubiera sido la primera; pues estuve enferma.

Nataly: Sí.

Carmen: Por eso te digo, bendito Dios, no.

Nataly: Y, oiga, ¿cuando iba al doctor de que se enfermo, no le daba miedo contagiarse del virus?

Carmen: Yo iba este a particular. Sí iba al seguro, pero más a particular, que fue donde yo me atendí.

Nataly: Y, ¿ahí no había pacientes de COVID?

Carmen: No, sí había, pero pues cada quien en su distancia, yo con mi cubre bocas, y yo salía y ya sabes, luego, luego el gel antibichos, luego a mí casa me baño, me cambié y ya. Esas son las medidas que hemos tomado aquí.

Nataly: Okey. Tampoco, dice que le recortaron sueldo, ¿verdad?

Carmen: No, gracias a Dios, no.

Nataly: Tampoco los detuvieron, ve que al principio detuvieron las fabricas y las tiendas.

Carmen: ¿Perdón?

Nataly: Que si a usted, no le cerraron su fábrica.

Carmen: No, bueno nos descansaron como una semana, creo, y ya después regresamos. Pero, pues ya hay más medidas, nos pusieron lavabos para lavarnos las manos, te sigo que nos dan cubrebocas, nos dan sanitas, este, hay gel, hay este, aparte de que hay gel ahí donde quiera, este sales del baño, hay opción en varios lado, aparte hay un sanitizante que hacen con... Ay, cómo se llama éste, clorito de sodio, algo así, no me acuerdo cómo se llama, ese dicen, aparte está bien barato, ese sirve pa' trapear.

Nataly: El no sé, cómo se llama, bueno no sé si sea el mismo, el hipoclorito.

Carmen: ¡Ándale, ese mero! Que ya lo subieron, estaba bien barato. Pero, pues ya cada quien, porque de que hay medidas para cuidarnos, debemos de cuidarnos, aparte por nuestra propia salud, porque esto agarra jóvenes, viejtos, de todas las edades, pero, pues, ya cada quien.

Nataly: Híjole, ya no se me ocurre otra cosa de qué platicar.

Carmen: Jajaja. Y, ¿tú como ves de todo lo que te he contado?

Nataly: Híjole, creo, no sé. Me ha ensañado a mí algo muy importante que rescato es que me ha enseñado.

Carmen: Ah, qué bueno.

Nataly: O sea, aquí en su casa si nos cuidamos, tratamos de llevar todas las medidas que podamos, a veces si es, ay, difícil llevarlos con, pues sí, de manera tan rigurosa, pero no. Yo soy la que obliga a todos, a decirles: Lávate las manos, o salen a la tienda y regresan y es: no agarres eso o deja tal cosa, lávate las manos; y también a mí me toca ir al centro y llevo mi gelcito. En la entrada de las tiendas también “¿No tiene gel?” y “No, no tengo”, y ah.

Carmen: Yo hasta lavo el dinero, lo desinfecto, no lo agarro luego, luego. Haz de cuenta que si lo meto en mi monedero, lo desinfecto, lavo ese monedero, y agarro otro. Sí, aquí estamos así también. Mi hija también desinfecta su bolsa y todo. Como que te habitúas a hacer esas cosas y ya no te pesa, porque ya estas acostumbrado ya de este año ya nos acostumbramos.

Nataly: Ya llevamos qué un año...

Carmen: Y fracción. Cuatros meses, cinco con mayo, ya con éste. Yo creo que a nosotros que somos así nos va a costar más trabajo regresar a lo de antes, porque vas a decir; no, mejor hay que limpiarlo, hay que limpiarlo.

Nataly: A mí me toca trabajar en un mercado y no, la sufro, hay personas que no llevan el cubrebocas y si les dices “Por favor, pónelo”, ya sé que es un lugar abierto, pero no está demás. Igual con las chicas que trabajo “No pónelo” o “lávate las manos”. Y no todos las siguen que es lo que más molesta. A mí me cuesta mucho creer que podemos deja de, como dicen bajar la guardia.

Carmen: Sí... es difícil. Y va a estar, siento que va a estar muy complicado, porque... ay, no. Ta' canijo.

Nataly: Bueno, tanto usted como yo que salimos, pues las podemos adoptar un poquito, pero, hójole, yo pienso en las personas que se han encerrado, así, súper fuerte que no salen, cómo le van a hacer.

Carmen: Pero, también yo siento que es malo, estar encerrado, encerrado completamente, porque este, nosotros nos ayuda que tenemos como anticuerpos de estar en la calle, que llevas tus, tus... Cómo te diré, no llegaremos a enfermar nosotros, también, porque es un descuido, y ya te agarras o algo o tienes comezón, con un descuido tienes, que gracias, no ha pasado nada de eso y nos cuidamos, pero cualquier cosita eso es lo más difícil de eso.

Nataly: Hace poco platicaba con una amiga y en un descuido se enfermo ella y toda su familia, por suerte están todos bien. No fue grave, pero fue en un segundo.

Carmen: Sí, así pasa. Está difícil

Nataly: Es una situación difícil.

Carmen: Por eso no hay que bajar la guardia, porque si me da miedito.

Nataly: ¿Le da miedo enfermarse?

Carmen: Pues es que no sabes cómo vayas a reaccionar, porque aparentemente tú está bien, y no sabes. De hecho yo sé que depende tu fisionomía, lo que los anticuerpos que tu tengas,

de cómo resulte su enfermedad. Mi primo de Monterrey se contagio y salió rápido, pero no se quiere vacunar, dice que no se va a vacunar, le digo: Pero, vacúnate te puede volver a dar, te puede ayudar. Pero, no, dice que él no se va a vacunar, le digo “ay, primo, deberás. No seas cobarde vacúnate.” Pero, no, dice que él no, y ya le dio.

Nataly: Y, ¿a usted, no le dolió la vacuna?

Carmen: No te digo que la segunda dosis me dolió el brazo dos días, pero nada más. Se me quitó, fue la única molestia, porque la primera no me dolió nada.

Nataly: ¿Cuál le aplicaron?

Carmen: La Spukin... la rusa. Ajá, esa es la que estuvieron aplicando en la UAM.

Nataly: Ah, ya. Okey. Ahora solo faltó yo y los más jóvenes jajaja.

Carmen: Ustedes son lo último jajaja.

Nataly: De hecho estuvo medio raro la distribución de vacunas.

Carmen: Pues sí, pero pues ya Gracias a Dios, ya. Ahorita ya van los de 59 a... De qué edad van los de 59, ¿no?

Nataly: Sí.

Carmen: Yo no' más fue por días, porque tampoco le exageren jajaja.

Nataly: jajaja Sí, hasta estuvo mejor, porque si no le hubiera tocada, bueno ya en este mes.

Carmen: ¿Perdón?

Nataly: Que en este mes le hubiera tocado vacunarse ¿no?

Carmen: No, porque yo los cumplí en abril el 7.

Nataly: ¿No se registró ni nada?

Carmen: Yo no me registre, fui a asesorarme yo sola. Yo me entere... Mi hijo me mando un link, de que se iban a vacunar y donde iba hacer, me dice “Ve a checar, ma” y voy a ir, y ya

fui pregunte como tres veces, porque no había nadie y luego una señorita muy amable ya me dijo, pero le digo “Pero, no me registre y no soy de esa letra”, pero ya le empecé a decir, y “usted, puede venir”, bueno yo voy a ir no me quita nada. Y ya fui y sí, sí me vacunaron.

Nataly: Bueno, fue rápido.

Carmen: Sí fue rápido. Y ya la segunda dosis ya fui cuando me tocaba la letra, en un horario, y también me la pusieron y ya; ya tengo mis copias, hice una reducción para que no se me vaya a perder. Porque nos dijeron que teníamos que enmicarla de los dos lados, porque para el futuro no nos iban a dejar, este, salir del país, que no voy a salir, verdad, pero más vale. O sea, que todo está en regla, yo todo saque una reducción, se las lleve a mi trabajo y ahí las tengo enmicadas.

Nataly: De eso no sabía que tenían que hacer.

Carmen: Sí nos dijeron y yo ya lo hice. Y aparte saque una reducción, las tengo en chiquito, para cualquier cosa: Miren ahí está que estoy vacunada, de los dos lados (la primera y la segunda dosis). Y las que me dieron en grande ya las enmiqué y ahí las tengo. Sí, ya todo en regla.

Nataly: De eso no sabía.

Carmen: Sí te dicen ahí. Un señor, en la segunda dosis, que porque mucha gente sale y les iban a pedir el comprobante, que lo enmicaran, que hay mucha gente que lo ensucia con comida y sí es cierto, bueno yo no, porque la llevo en una libreta que tengo, pero sí es cierto mucha gente tiene sus hojas bien feas, las arruga y todo. Te digo que eso ya es de cada una. Yo no, yo las tengo bien bonitos e hice una reducción para tenerla ahí. También hice una reducción de mi CURP, o sea trato de tener mis cosas bien, en bien, ordenadas y todo. Pero, ya es de cada quien.

Nataly: Sí, depende mucho, y de cómo se nos esté diciendo.

Carmen: Sí. Y es que, también así era mi esposo, era muy meticoloso y mi hijo es igual.

Nataly: ¿Entonces todos son así?

Carmen: Pues tratamos de seguir los lineamientos. Sí tenemos medio cosas que, yo ya tengo mis criptas, las fui pagando poco a poco, tengo en una libreta mi hija y yo apuntamos las claves de las tarjetas, dónde está el dinero, a quién le van a hablar si fallecemos, y todo eso ya lo tenemos.

Nataly: Y eso, ¿por qué lo hicieron?

Carmen: Porque mi esposo murió en un accidente. Haz de cuenta estaba ahorita y mañana ya no. Eso nos ayudo a nosotros a entender muchas cosas. Ya tenemos pagado servicios, gracias a Dios, ya los liquidamos, o sea somos bien, especiales en eso; al menos aquí con mi hija ya sabemos. Aquí esta esto, aquí está lo otro. En esa libretita tenemos apuntado varias cosas, cualquier cosas no sabes si regresas. Y como mi esposo era muy meticoloso, pues eso sirvo para yo moverme y sacar muchas cosas, porque le murió en un accidente. Y mucha gente no piensa en eso.

Nataly: No.

Carmen: Porque yo no tengo un algo, un panteón de mi propiedad, para mí no, entonces yo compre unas criptas aquí en la iglesia de aquí por mi casa, y ahí. Yo fui pagando de a \$200, de a \$500, ya tengo años; ya la termine de pagar y ya le dije a mis hijos y ya saben, ya es mía, para cuatro, es para cuatro cajitas, por lo menos ya ternemos ahí.

Nataly: O sea que, usted, ya tiene previsto todo.

Carmen: Sí, su nichito, sí ya. Gracias a Dios, no'más que tengamos dinero para ese día jajaja que nos toque, que espero que sea muy tardado. Pero sí ya, es más bien para que no dejes tanta cosa, que no hay lugar no sabemos, entonces dije no, yo no quiero eso, entonces lo fui pagando poco a poco, hasta que lo liquide.

Nataly: Usted, ¿lo pago sola?

Carmen: Sí, yo lo pague.

Nataly: ¿No le ayudaron sus hijos?

Carmen: Estaban chicos. Todavía estaban estudiando. Te digo que tiene años conmigo.

Nataly: Ah... Está súper bien.

Carmen: Sí, así me paso. Ahorita ya están grandes, ya se mueven ya saben, pero cuando ellos estaban chicos, yo qué iba hacer. Te pones... Te ayuda Dios en tantas cosas, hija. No pues hay que hacer esto, hay que hacer lo otro y hay que vernos. Que yo fui aprendiendo, que yo no era “ay, no digas eso”, pero uno no sabe, no tenemos la vida comprada y, luego yo me enfermo de la nada, porque así paso, no me caí no me pegue, y yo me desespero me vino una depresión, no, no, no ya. Ya gracias a Dios ya salí ya estoy bien. No estoy al cien, porque ya no voy a volver a quedar igual, pero ya de cómo estaba a como estoy, ya hasta subí de peso jajaja. Sí, estaba re’ flaca.

Nataly: ¿De qué le dio la ciática?

Carmen: De que los dolores, pura medicina, no comía, y ay todo eso fue cambiando, gracias a Dios. Te desesperas, porque yo le decía al doctor “es que esto no me hace” y es que dice “no es una gripa que se te va a quitar en quince días.” Y le digo a mi doctor que antes yo salía llorando del consultorio, pero ahora hasta ya lo quiero, así le dije al doctor y le da risa. Ya gracias a Dios. Todo lo que tienes que pasar para valorar tantas cosas

Nataly: Claro. Muchas gracias por lo que nos dice, porque no solo hace eco en mí sino en mis otros compañeros.

Carmen: Ay, sí ojala les sirva mucho.

Nataly: No si nos sirve demasiado, porque la experiencia que usted tienes es importante.

Carmen: La verdad que sí, que hay cosas que uno ignora, porque hay cosas que yo no sé nada, pero soy muy preguntona, es lo bueno.

Nataly: Sí, eso siempre nos ayuda preguntar.

Carmen: Yo cuando no sé algo averiguo investigo, porque no le sé todo, ¿verdad? Pero, no me da pena preguntar. Bueno, espero que todo les sirva, porque todos somos tan diferentes.

Nataly: Bueno, pues sí ahora sí, si no me quiere no preguntar no contar nada más...

Carmen: ¿Dices que es para lo que tu escuela, para saber el punto de vista de la gente?

Nataly: Sí, para conocer distintas experiencias. Usted, ya lo dijo todos somos diferentes, y nadie pasa por lo mismo, y eso es lo que queremos resaltar.

Carmen: ¿Entrevistaste más gentes?

Nataly: Sí, a otra señora.

Carmen: Y, ¿cómo ves?

Nataly: No, si es muy diferente, Es más grande que usted, tiene 78.

Carmen: Mira nada más bendito Dios.

Nataly: Pues ella está más atendida al cuidado de sus hijas. O sea no es lo mismo son cosas muy diferentes.

Carmen: Ah, sí.

Nataly: Si me permite ir dando cierre a nuestra platica. ¿Cómo se ha sentido ahora que conversamos?

Carmen: Bien, me agrado la plática, sino yo creo que ya me hubiera, si “ay ya me voy” jajaja

Nataly: Jajaja

Carmen: No, pero estuvo bien me agrada, porque también para ustedes que conozcan el punto de vista de todas las personas, de diferentes personas de diferentes edades, y eso les ayuda a crear otra perspectiva de lo que ustedes desean. Y de todo agarrar algo que te guste a ti, porque también uno aprende de oír, y más si eres observadora.

Nataly: Muy bien, está perfecto.

Carmen: Espero que acaben, pronto y los vaya bien.

Nataly: Muchas gracias por su tiempo, sabemos que es muy valioso y agradecemos que nos haya regalado unos minutos.

Carmen: No hay de que, me da gusto por ustedes y que les vaya bien en su proyecto, y aunque sea una cosa así chiquita, pero que hayan aprendido.

Nataly: Claro.

Carmen: Acuérdate que las cosa buenas se contagian

Nataly: Bueno, pues entonces, muchas gracias de nuevo por si tiempo.

Carmen: Me dio mucho gusto conocerte.

Nataly: Le agradezco nuevamente por su tiempo y me gusto mucho conversar con usted.
Bueno...

Carmen: Bueno, cuídate mucho, y ya cualquier cosa ya saben.

Nataly: Gracias.

Carmen: Bye.

Nataly: Bye.